

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

NIHILISMO, ÚLTIMO HOMBRE Y SUPERACIÓN DE LA METAFÍSICA

Tesis para optar al grado académico de Magíster en Filosofía con Mención en Metafísica

Alumno:

Gerardo Flores Cienfuegos

Profesor Patrocinante: Raúl Villarroel

Santiago, abril de 2010

INTRODUCCIÓN . .	4
UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO AL CONCEPTO DE NIHILISMO . .	7
NIETZSCHE CRECE EN EL SENO DE UNA FAMILIA CRISTIANA . .	12
EL CAMINO DE NIETZSCHE COMO SUPERACIÓN DEL NIHILISMO . .	14
“LEY CONTRA EL CRISTIANISMO . .	54
SELECCIÓN DE FRAGMENTOS PÓSTUMOS . .	73
ETERNO RETORNO . .	73
VOLUNTAD DE PODER . .	76
NIHILISMO Y FUTURO . .	78
FRANCIS FUKUYAMA: EL ÚLTIMO HOMBRE Y EL FIN DE LA HISTORIA . .	80
MARTIN HOPENHYAN: DESPUÉS DEL NIHILISMO . .	88
HEIDEGGER Y LA ERA TÉCNICA: ¿CULMINACIÓN DE LA METAFÍSICA? . .	93
¿EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE Y LOS AZTECAS? . .	104
EVANGELIZACIÓN, CONQUISTA Y HERENCIA . .	104
LO DIONISIACO EN LA AMÉRICA ANTIGUA: FIESTA Y MUERTE . .	112
BIBLIOGRAFIA . .	120

INTRODUCCIÓN

Nuestro mundo y la sociedad en que vivimos, han cambiado, las últimas tres décadas, de manera más drástica, de lo que va en todos los milenios de civilización Occidental. Pero todos estaremos de acuerdo, en que dichos cambios no han sido para mejor. Se oye decir que vivimos tiempos de crisis. Por ejemplo, crisis moral.

Somos parte de una sociedad que condena la crueldad y predica el amor al prójimo, sin embargo, relatos de crímenes atroces, secuestros de personas, que duran décadas, matanzas masivas sin ninguna razón, o escenas morbosas de lo más bizarro que se pueda encontrar, son pan de cada día en los noticiarios y los vemos y escuchamos, con total y absoluta indiferencia. Esa indiferencia, con que se toman las noticias del país y del mundo, diariamente, a través de las pantallas, ¿no es también un cierto tipo de crueldad?

Las imágenes recogidas, gracias a la Internet o a la televisión abierta, nos han vuelto más insensibles y han estrechado nuestra capacidad de asombro, frente a la crueldad, como nunca antes. Por otro lado, los valores éticos que nos rigen como sociedad chilena, desde los orígenes de la República e incluso antes, desde la misma Conquista, basados en una moral cristiana, aunque se mantienen vigentes en el discurso cotidiano, parecen no tener ya una aplicación concreta, a una realidad cada vez más descarnada. Debido a todo esto quizás, es que se percibe una apatía generalizada y una ausencia de sentido, grave, en la juventud. Por doquier, lo que se impone, es la indiferencia.

En los países desarrollados, la ciencia, experimenta en áreas como la terapia genética y la biotecnología, todo en nombre del progreso, pero no como patrimonio de toda la humanidad, sino sólo del mercado. Los beneficios que ofrecen los avances científicos, ya sea en medicina o en tecnología, se venden al mejor postor.

La globalización económica, en el ámbito ecológico, ha provocado el inédito *efecto invernadero* y propiciado un deterioro del medio ambiente, una explotación y contaminación de las reservas y recursos naturales, hasta un punto que sobrepasa los límites que permitan conservar la vida, en este planeta.

Vivimos días de crisis económicas, crisis políticas, pandemias, hambrunas y terrorismo. ¿Qué tiene la filosofía que decir, en este cuadro de tanta oscuridad, por el que atraviesa la humanidad?

El problema principal de esta Tesis, y sobre el cual girarán todo el resto, está planteado desde ya, en el mismo título: el *nihilismo*. Abordaremos el concepto de nihilismo desde el significado que tiene para nuestra época, como reflejo de un síndrome generalizado.

Para cumplir nuestra misión expositiva, nos apoyaremos básicamente, en un autor, tan profético como polémico, que vaticinó el nihilismo y declamó la decadencia de nuestra cultura Occidental. No cien por ciento filósofo, cosa que dejó siempre bien en claro. Un psicólogo, más bien, como solía auto catalogarse. Escritor, por necesidad fisiológica y espiritual. Personificó una declaración de guerra a la moral cristiana y cargó con todo el peso de la cruz social, que le acarreó el definirse como anticristiano. Discípulo de Dionisos, maestro del aforismo, padre literario de Zaratustra, fundador de la “Doctrina del eterno retorno”; y quien, se calificara a sí mismo como, el anticristo.

Todo eso es Nietzsche y seguramente no solo eso. Pero esos antecedentes bastan, para considerar su estudio, como el más atinente, al momento de querer hacer viable una tesis de filosofía que tenga, en particular, algo que decir, acerca de la sociedad globalizada, decadente y nihilista de hoy.

Por tanto, la primera premisa a ser comprobada, de las que se barajan en ésta Tesis, es aquella que asevera que en la actualidad, se viven tiempos de nihilismo y decadencia.

¿Quiénes viven tiempos de decadencia y nihilismo? El hombre de la modernidad. ¿Y quién es el hombre moderno? ¿Europa, América, el mundo, la sociedad?

La respuesta a esa pregunta, concuerda con la segunda premisa que persigue ser probada en esta Tesis y señala que es la cultura Occidental, la que ha llegado a un punto muerto, de no retorno, por un lado, y lo que es aún peor, de estancamiento, por el otro.

El hombre de ésta cultura Occidental, representada en la metafísica, en la ciencia, en el sistema socio- religioso y moral actual, es nihilista y decadente.

El presente moderno es el mundo del *último hombre*.

Occidente ha llegado, a manos del *último hombre*, al final de su trayecto histórico.

El tercer planteamiento, que quiere tomar forma en el desarrollo de esta Tesis, indica que Nietzsche sí encontró, y llegó, a una superación de la metafísica, pero sólo a un nivel personal, ya sea como poeta filósofo, o como artista metafísico, o como Dionisio, ¿quién puede saberlo con certeza? Sin embargo la superación de la metafísica, entendida como la superación del nihilismo, no está absolutamente lograda en Nietzsche y prueba de aquello, es el hecho de que continuamos viviendo insertos en una sociedad nihilista. De otra manera, este mundo sería el reino del *hombre superior* y la doctrina del *eterno retorno*, sería nuestra filosofía de vida, como quería Nietzsche.

Lo que nos importa dilucidar, es si la idea de nihilismo presente en Nietzsche, ha conducido y sigue conduciendo, o no, a un callejón sin salida.

Este segmento de la Tesis, incluye una reflexión sobre el hecho de asumir que estamos en el mundo como herederos y depositarios vivientes de la tradición Occidental. Y frente a las actuales crisis de sentido, emitimos una respuesta, parados bajo el cenit de los cielos del hemisferio sur, y por tanto, con una perspectiva espacial distinta. Pertenecemos a un continente que recién llega a los quinientos años de cultura Occidental, pero que tiene miles de años de tradición propia, con una memoria y herencia cultural única. No se trata, o tal vez, sí se trate algún día, de querer generar una revolución en filosofía, o de sustentar una deconstrucción cultural, la que sería, en todo caso, frente a lo que ya se encuentra absorbido y fusionado hasta la médula de nuestros huesos. No se puede negar que lo europeo ya forma y es parte de nuestro ser, como americanos, pese a todas las diferencias susceptibles de mencionarse.

Lo que se pretende, es añadir una alternativa a lo ya dicho. Y esa posibilidad, procede de lo más íntimo y profundo que tiene este continente milenario y ancestral, con una sabiduría tan misteriosa como desconocida.

Los pasos que demos en la primera parte, estarán dedicados al análisis del concepto de nihilismo, a través del testimonio del propio Nietzsche, como escritor, como europeo y como ser humano. Las abundantes citas tienen un único propósito, cual es, el de presentar el testimonio desde el mismo Nietzsche, lo más puro posible, acerca de su propia experiencia de nihilismo y de superación de la metafísica. En cada uno de sus trabajos filosóficos, hemos escarbado hasta encontrar y extraer las ideas centrales y que

expresen, prístinamente, el proceso evolutivo, hacia su concepción anticristiana. Aquí el camino comienza en su niñez, llegando a su juvenil descubrimiento de lo trágico griego-dionisiaco, como modelo de anti modernidad y anti cristianismo.

El objetivo general, es lograr una perspectiva clara, desde la cual entender el sentido que tiene el término nihilismo, en Nietzsche. Sentido que está, de acuerdo a uno de los postulados defendidos en esta Tesis, en concordancia con una visión moderna del mundo, esto es, una visión tecno- científica y cristiana. Veremos que para Nietzsche, la ciencia Occidental, no es más que una camuflada huída ante la muerte y que la creencia cristiana, un invento metafísico, hecho por y para el hombre esclavo, de modo de poder sobrevivir en este mundo cruel y darse una fe, en la promesa de un mundo perfecto, en otra vida eterna, después de la muerte.

Un segundo objetivo a lograr, es el de encontrar una conexión entre nihilismo y modernidad, por un lado, y el concepto de Nietzsche del *último hombre*, por el otro. El *último hombre* es el reflejo y expresión viva de esta sociedad nihilista y decadente.

Nihilismo y *último hombre*, modernidad y cristianismo, se configuran como caras de una misma moneda, como elementos transversales y constituyentes de un presente mundial, es decir, de una sociedad globalizada y postmoderna.

En nuestro camino, podremos revisar y consultar el pensamiento de algunos filósofos del siglo XX y XXI, que recogen el legado y más que nada, el desafío, filosófico y moral, de interpretar a Nietzsche. Nos formaremos una idea de sus visiones más contemporáneas, sobre el desarrollo globalizado del capitalismo, y las posibles consecuencias de las revoluciones informática- cibernética y biotecnológica.

En la última componente de ésta Tesis, trataremos el problema de la superación de la metafísica. Esa superación vendría de la mano de la propia experiencia y vivencia personal de Nietzsche, a través de los siguientes conceptos: *Muerte de Dios*, *Voluntad de poder*, *Eterno Retorno* y *Hombre superior*. Aunque nos ceñimos al encuadre expositivo de Eügen Fink,¹ la interpretación que le demos a esos conceptos, tendrán un punto de vista, rigurosamente personal.

Serán aquellos puntos, los que junto con ser analizados más detenidamente, darán oportunidad a exponer algunas de nuestras propias ideas también. La *muerte de Dios*, por ejemplo, será la condición auto impuesta, por Nietzsche, a sí mismo, para lograr desprenderse de sus antiguas creencias de la infancia. La *Voluntad de poder*, la llegaremos a entender como el instinto de querer vivir, presente en todo ser orgánico.

Diferenciaremos entre una voluntad de poder ascendente y otra descendente. El *Eterno retorno*, se mostrará como la doctrina creada por el mismo Nietzsche, para darse, a sí mismo, una nueva creencia, un nuevo punto de vista, una nueva religión. Y el *hombre superior*, será su meta final, su modelo ideal, su auténtica y personal superación del *último hombre* y de la moral cristiana. Veremos, entonces, si es posible llegar a concluir, que la superación de la metafísica, en Nietzsche, se desprende de los conceptos antes mencionados.

Finalmente, se llevará a cabo, un ejercicio filosófico que podríamos denominar, *Meta metafísico*, y que implicará ubicarnos en un contexto espacial y temporal, no Europeo ni Occidental y por tanto, tampoco cristiano. Ese tiempo será el de las civilizaciones Mesoamericanas. Tomando todos los elementos anteriores, veremos qué podemos entender por una superación de la metafísica y en qué contexto.

¹ Fink E. (1989) *La Filosofía de Nietzsche*. Versión española de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid.

UN ACERCAMIENTO HISTÓRICO AL CONCEPTO DE NIHILISMO

“Nihilismo: falta el fin; falta la respuesta al “¿para qué?”; ¿qué significa nihilismo? Que los valores supremos se desvalorizaron”

Nietzsche: XII, 350

Nietzsche habla de un “¿para qué?”. Lo entendemos como un “¿para qué?” referido a la vida de cada uno, “¿para qué vivir?”, y específicamente, “¿para qué vivir *mi* vida?”. La respuesta forma parte del “síndrome siglo XXI”, la indiferencia. Y luego menciona a “los valores supremos”. ¿Cuáles serían esos *valores supremos*? Es lo que trataremos de dilucidar en esta Tesis.

“Describo lo que vendrá: el advenimiento del nihilismo...El hombre moderno cree de manera experimental ya en este valor, ya en aquél, para después dejarlo caer; el círculo de los valores superados y abandonados es cada vez más amplio; se advierte siempre más el vacío y la pobreza de valores, el movimiento es imparable, por más que haya habido intentos grandiosos por desacelerarlo. Al final, el hombre se atreve a una crítica de los valores en general; no reconoce su origen; conoce bastante como para no creer más en ningún valor; he aquí el pathos, el nuevo escalofrío... La que cuento es la historia de los próximos dos siglos...” Nietzsche, XIII, 56- 57

Esta profecía anunciada por Nietzsche, cobra plena vigencia, en nuestros días.

Pero, ¿de dónde proviene el término *nihilismo*? Si nos ayudamos de la filología, ésta nos dirá que viene del latín, *nihil*, que significa “nada” e *ismos*, que quiere decir “doctrina”. Nihilista, en consecuencia, será aquél que suscribe la Doctrina de no creer en nada.

Pasemos revista, al acucioso estudio realizado por el filósofo italiano Franco Volpi, específicamente sobre el nihilismo. Volpi trata de llegar a dilucidar quién o cómo fue que el término se comenzó a utilizar y con qué acepciones. Propone que la palabra “nihilismo” proviene realmente de Turgeniev, escritor Ruso, quien en su novela *Padres e hijos*, calificaba de “nihilista” al protagonista.²El personaje principal, Basarov, se convierte en arquetipo de los personajes de ficción de la novela rusa de la época. Este atributo, de nihilista, sin embargo, lo usaba con un sentido un poco más acotado, del que tiene hoy en día. Lo aplicaba, más bien, a un cierto materialismo, desencantamiento y rebeldía contra los valores de los padres, en el contexto de un enfrentamiento entre generaciones. Pero, nos advierte Volpi, que el concepto ya era muy popular, pues aparece indistintamente, tanto en el romanticismo y el idealismo, como en el anarquismo y en la mística revolucionaria rusa.

En cuanto a Nietzsche, Volpi analiza las fuentes, de las que éste debió beber, para adentrarse en el nihilismo: son mencionados autores como Stirner, Mainländer, o Dostoievsky. Señala el hecho de que dicha idea nueva interesó y marcó, hasta tal punto a Nietzsche, que llegó a bautizarla como la enfermedad de Occidente.

² Sergéyevich Turgénev Iván, 1818- 1883. *Padres e hijos*, es su trabajo más reconocido, publicado en 1862.

“El nihilismo es, por tanto, la situación de desorientación que aparece una vez que faltan las referencias tradicionales, o sea, los ideales y los valores que representaban la respuesta al “¿para qué?”, y que como tales iluminaban el actuar del hombre.”³

Un primer sorbo de nihilismo, habría sido bebido, por Nietzsche, en las ideas de Stirner, a pesar de nunca haber sido mencionado, en ninguno de los escritos nietzscheanos.

“[...] ya antes de Nietzsche experimentaba con el pensamiento de la inversión, y había formulado su protesta anarquista contra la supuesta lógica férrea de la naturaleza, la historia y la sociedad en una obra que había aparecido el año anterior al nacimiento de Nietzsche. Johann Caspar Schmidt, profesor en el Centro de Educación de Señoritas de Berlín, publicó en 1844, bajo el pseudónimo de Max Stirner, su obra *El Único y su propiedad*, un libro que entonces llamó mucho la atención. Por su radicalidad individual y anarquista, los ambientes normales de la filosofía e incluso los disidentes rechazaron oficialmente la obra como escandalosa y desatinada.”⁴

Resulta curioso el silencio que se da en Nietzsche con relación a Stirner.

Respecto a ese hecho, Safransky señala que poco tiempo después de la muerte de Nietzsche, se encendió en Alemania una álgida disputa sobre la pregunta de si Nietzsche conoció a Stirner y si fue influenciado por él. En dicho debate, se vieron involucrados, la hermana de Nietzsche, Peter Gast, Overbeck, amigo de muchos años, y Von Hartmann, entre otros. Estaban los que lo acusaban de plagio, situándose en una posición extrema. Hartmann, por ejemplo, argumentaba que Nietzsche sí habría conocido la obra de Stirner, pues en la *Segunda Intempestiva*, había criticado exactamente los pasajes de la obra de Hartmann, en los que se rechazaba, explícitamente, la filosofía de Stirner. Este hecho implicaba que, aún cuando fuera sólo por esta vía, Nietzsche tenía que haber conocido a Stirner. Hartmann destaca, además, ciertos paralelismos entre ambos pensamientos y plantea la interrogante de por qué, Nietzsche, si de hecho sufrió la influencia de Stirner, sin embargo, lo calló metódicamente.

De acuerdo con Safransky:

“Dada la mala fama de Stirner, es fácil imaginarse que Nietzsche no quería verse asociado a él ni por un instante”(Safransky 2001)

El libro de Stirner, basaba su argumentación centrándose en el individuo. El individuo es dueño de sí mismo y de nada más. En ese sentido es único.

Dice Stirner:

“Dios y la humanidad han fundado su causa sobre nada, sobre ninguna otra cosa que sí mismo. Del mismo modo, yo fundo pues mi causa sobre mí mismo, yo que, igual que Dios, soy la nada de todo otro, yo que soy mi todo, yo que soy el único

³ Volpi F. (2007) *El nihilismo*. Trad. Cristina del Rosso y Alejandro Vigo. Ed. Siruela. Madrid

⁴ Safranski R. (2001) *Nietzsche, Biografía de su pensamiento. Nietzsche y Stirner* Trad. De Raúl Gabas. Ed. Tusquets. Barcelona.

[...] Yo no soy nada en el sentido de la vaciedad, sino la nada creadora, la nada de la cual yo mismo, en cuanto creador, creo todo.”⁵

El nihilismo, sí tendría, entonces, que ver con la nada. El solipsismo de Stirner, plantea la contradicción de hacer de la nada algo creador.

Stirner sostiene la libertad plena del pensamiento, de un pensamiento creador. Pensar, es crear y libertad de pensamiento, quiere decir que el creador está por encima de su creación.

“Tal como tú eres cada instante, eres tu criatura, y en esta “criatura” no puedes perderte a ti, el creador. Tú mismo eres un ser superior a lo que tú eres, y te superas a ti mismo” (Stirner, 1845)

Señalemos, siguiendo a Safransky, que la filosofía de Stirner era un golpe liberador y burlesco y así seguramente lo experimentó Nietzsche, cuando por mor de la vitalidad de la vida, meditaba sobre el asunto del saber y de la verdad y como el saber había de invertirse contra la verdad.

En otro interesante capítulo, nos habla Volpi del origen de la frase “Dios ha muerto”, a través del autor de la idea del *suicidio de Dios* y quien, consecuente a sus ideas sobre la muerte, se suicidara a temprana edad. Nos referimos a Mainlander.

“En lo que respecta a la vida de Philipp Batz (su verdadero nombre) sabemos que era el menor de seis hermanos, tres de los cuales cometieron después suicidio. Recibió su formación escolar en la Realschule de Offenbach, su ciudad natal, situada a orillas del río Main. De ahí proviene su seudónimo Mainlander (región del Main). [...] En 1868 se traslada a Berlín donde recibe el nombramiento de “Martin Magnus” en una casa de banca. Pasados algunos años vuelve nuevamente a su ciudad natal para redactar parte de su obra principal, pero luego decide entrar voluntariamente como coracero en Halberstadt. Finalmente, en noviembre de 1875 se establece de un modo definitivo en Offenbach, para concluir el segundo tomo de su obra principal: La filosofía de la redención (Die Philosophic der Erlosung).” (Volpi 2007) “Mainländer declara: “Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo” (Mainlander, 1, 108) acuñando así por primera vez una expresión que Nietzsche volverá famosa.” (Volpi 2007)

Aparentemente, Mainlander, al proponer el *suicidio de Dios*, propugna un ateísmo fundamentado. Y su filosofía de la redención, no es sino una continuación de las doctrinas de Kant y Schopenhauer y una confirmación del budismo y del cristianismo puro. Sandra Baquedano profundiza en esta idea de las religiones cristianas y budistas como un suicidio lento:

“Según Mainlander, la moral cristiana no es más que un mandamiento de suicidio lento (Mainlander 1996, Tomo II, p. 218), el cual se puede lograr tomando conciencia de la caída y la decadencia profetizada como destino del mundo. Esto queda de manifiesto no solo en la vida de Cristo, sino también en la de Buda.

⁵ Stirner M. (2009) *El único y la propiedad privada*, Colección Utopía Libertaria. Caracas Venezuela. La primera edición fue del año 1845.

Ambos, según el filósofo, habrían expresado el suicidio sensu allegorico a través de sus vidas”⁶

De acuerdo con Sandra Baquedano, el pesimismo autodestructivo de Mainlander, transmuta el concepto de negación por el de destrucción y la voluntad de muerte, es la conciencia de la vida como medio para alcanzar la liberación, a través de la muerte. De esta forma, todo ente en el mundo, es inconscientemente, voluntad de muerte, aunque pareciera como si todo movimiento tuviera una causa final en la voluntad de vivir. En realidad lo que se persigue es la redención. Y continúa Sandra Baquedano:

“El amor a la muerte de Mainlander apela a la valentía espiritual en su lucha contra la vida: Quien no le teme a la muerte, se precipita en una casa envuelta en llamas; quien no le teme a la muerte, sale sin vacilar en medio de un diluvio; quien no le teme a la muerte, irrumpe en una tupida lluvia de balas; quien no le teme a la muerte, emprende desarmado la lucha contra miles de titanes alzados - con una palabra-, quien no le teme a la muerte, es el único que puede hacer algo por los otros, sangrar por los otros, y recibe al mismo tiempo la felicidad única, el único bien deseable en este mundo: la verdadera paz del corazón (Mainlander 1996, Tomo II, p. 251-252)” (Baquedano 2007)

Volviendo al libro de Volpi, éste se concentra ahora en Heidegger, como en un autor que retoma el tema del nihilismo, pero a través de su propia interpretación y para quién, Nietzsche, no sería el representante de la superación de la metafísica sino su exponente máximo.

“A lo largo de un itinerario que va de Nietzsche a Platón, y de Platón a nosotros, atravesando la historia de la filosofía, Heidegger muestra que todas estas doctrinas no son el aporte extravagante de la mente enferma del pensador poeta, sino que constituyen el cumplimiento esencial e ineludible de la metafísica occidental, rigurosamente pensada hasta sus consecuencias extremas”. (Volpi 2007)

En posteriores capítulos, entraremos de lleno en ésta interpretación de Heidegger sobre la no- superación de la metafísica en Nietzsche y veremos que diversos autores comparten también esta línea heideggeriana, entre otros, el profesor Raúl Villarroel, patrocinante de ésta Tesis. Por ahora, nos ceñiremos a Heidegger siguiendo sus ideas sobre la esencia de la técnica moderna y su relación con el nihilismo, presentadas por Volpi.

“La técnica, en cuanto movilización total del mundo en la forma del trabajo, es la figura de la época en la cual el ser se manifiesta y al mismo tiempo se oculta al cumplimiento del destino metafísico de Occidente. Platonismo y nihilismo aparecen en Heidegger como los dos términos extremos del mismo paradigma, la metafísica y ambos son considerados como homogéneos y funcionales en la esencia de la técnica. La técnica es la última forma de metafísica, es decir, de platonismo, así como la metafísica es la prehistoria de la técnica, es decir, del nihilismo.” (Volpi 2007)

En la conferencia *El final de la filosofía y la tarea del pensar*, Heidegger aclara que la Filosofía se ha disuelto en las ciencias positivas, dando lugar a la era técnica actual.

⁶ Baquedano S. (2007) Ensayos “¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlander” *Revista de Filosofía Volumen 63, pp. 117-126*

“El pensamiento calculador encuentra su máxima realización en la ciencia de las ciencias: la Cibernética; el lenguaje ha quedado reducido a mero instrumento de información, de intercambio de noticias.”⁷

Constantemente, denuncia Heidegger, las consecuencias nocivas para la vida en el planeta, provocadas por el desarrollo irracional de la técnica.

Tempranamente denunciaba Nietzsche, por su parte, el lado oscuro de la ciencia. Hoy en día corroboramos que dicho lado oscuro no es más que la técnica moderna y la manifestación última del nihilismo.

“Entre los principales factores de aceleración del nihilismo, o bien entre las causas que han contribuido más a la consunción de los valores y los ordenamientos tradicionales, no pocos analistas ponen hoy la técnica,” (Volpi 2007)

Innegables son los avances científicos en campos como la mecánica cuántica y la cantidad enorme de inventos basados en esta teoría, en el mundo de la cibernética, informática, medicina, etc. Pero también es innegable su actuar prepotente y su dominio irrestricto en la vida del ser humano, atentando contra las bases mismas de lo que había sido hasta hoy, considerado como privilegio y regalo divino a los hombres, la vida.

“El universal “hombre”, la entidad metafísica que en un tiempo fue objeto de especulaciones abstractas y definiciones filosóficas, se ha transformado hoy en una entidad concreta, disponible en el laboratorio en la forma del genoma y susceptible de ser tratada y modificada.” (Volpi 2007)

El cuadro general que ve Volpi en la humanidad nihilista actual, desemboca en una conclusión pesimista, pero realista.

“La realidad es que se está repitiendo hoy, en medida agravada en razón del cuadro nihilista y del carácter planetario y complejo de la vida moderna, la crisis que ha surcado otras épocas históricas y que está caracterizada por el conflicto entre visiones del mundo y sistemas de normas diferentes, por la dificultad de encuadrar en los paradigmas éticos tradicionales acciones y hechos morales de nuevo tipo, por la competencia entre las diversas éticas que genera logomaquias sin vencedores ni vencidos y da como resultado la indiferencia, el relativismo y el escepticismo.” (Volpi 2007)

Ya tendremos oportunidad de analizar el aspecto negativo que presenta la ciencia Occidental dentro de la Filosofía nietzscheana. La ciencia es cómplice del actual nihilismo y en parte es responsable de la actual decadencia moral de la cultura greco- romana occidental. En resumen y junto con Deleuze, podemos afirmar que:

“El balance de las ciencias es para Nietzsche un triste balance”⁸

⁷ Molinuevo J. L. (1980) Heidegger M., *¿Qué es filosofía?, El final de la Filosofía y la tarea del pensar*, 2º edición, ed. Narcea.

⁸ Deleuze G. (1986) *De Nietzsche y la filosofía, III La crítica*. Trad. Carmen Artal. Publicada por Anagrama. Barcelona.

NIETZSCHE CRECE EN EL SENO DE UNA FAMILIA CRISTIANA

Muchas personas, sienten aversión ante el solo hecho de escuchar el nombre de Nietzsche, por identificarlo directamente con alguien que atenta y ataca sus creencias más íntimas. Ya el haber escrito un libro titulado *El Anticristo*, es algo que lo deja estigmatizado en la opinión del posible lector.

Esas personas quizás no se imaginan que Nietzsche también tuvo una etapa de niñez; y más aún, que creció y se crió en el seno de una familia marcada por el cristianismo protestante. Tanto su abuelo, como su padre, fueron pastores de la Iglesia.

“Por eso no puedo remitirme a alguna fecha concreta de los diez primeros años de mi vida. Sin embargo, aún poseo algo claro y vivo en mi alma, y eso es cuanto desearía, uniendo luces y sombras, plasmar en un cuadro. Pues, ¡qué instructivo es poder observar lo diverso del desarrollo de la inteligencia y el corazón y la omnipotencia de la Providencia Divina que los guía!”⁹

Nietzsche parece ser un niño inteligente y normal, aunque un poco introvertido, debido quizás, a la prematura partida de su padre, quien muere cuando él tiene recién cinco años. Su interés en la cultura, se manifiestan desde pequeño. Le preocupan las artes, la música y también el asunto teológico. En su infancia, se nota una natural aceptación al credo de los padres y no un rechazo a la religión cristiana. De hecho expresa abiertamente la admiración que sentía por su padre como hombre y como pastor:

“Nací en Röken, junto a Lützen, el 15 de octubre de 1844; en santo bautismo recibí el nombre de Friedrich Wilhelm. Mi padre era predicador de este lugar y de los pueblos vecinos Michlitz y Bothfeld. ¡El modelo perfecto de un clérigo rural! Dotado de espíritu y corazón, adornado con todas las virtudes de un cristiano, tuvo una vida callada y humilde, pero feliz; fue querido y respetado por todos cuantos le conocían. Sus finos modales y su ánimo sereno embellecían las reuniones a las que se le invitaba. Desde el momento en que aparecía se hacía merecedor del aprecio de todos. Sus horas de ocio las dedicaba a las bellas letras, las ciencias y la música. Poseía una notable habilidad como pianista, especialmente en la improvisación de variaciones” “Desde la infancia busqué la soledad. Donde mejor me encontraba era en aquellos lugares en los que, sin ser molestado, podía abandonarme a mí mismo. Por lo general, esto sucedía en el templo abierto de la Naturaleza, en donde experimentaba la más verdadera de las alegrías. Una tormenta me ha producido siempre una impresión muy hermosa; el lejano retumbar del trueno y el brillo amenazador de los relámpagos no hacían más que acrecentar mi respeto a Dios.” “Sí, es algo grande y noble tener amigos verdaderos; Dios hace más hermosa nuestra vida al concedernos compañeros

⁹ Nietzsche F. (1997) *De mi vida, Agosto- septiembre 1858, Escritos autobiográficos de juventud (1856- 1869)*. Trad. Luis Fernando Moreno Claros, Valdemar Madrid.

que aspiren a los mismos objetivos que nosotros. En lo que a mí respecta, debo dar gracias al Señor del Cielo en este sentido, pues sin mis amigos nunca hubiese llegado a sentirme bien en Naumburg". (Nietzsche 1858)

De manera tácita, el monólogo de Nietzsche consigo mismo, muestra un niño que, inocentemente, acepta la creencia heredada por su ambiente familiar. Se aprecia además, que para Nietzsche, la actividad literaria, el ejercicio de escribir, abarca no solo el aspecto científico o filosófico, sino que forma parte de su vida cotidiana, tan necesario como respirar. Desde el comienzo y para siempre, Nietzsche escribirá sobre su vivencia personal; es autobiográfico, auto referente, y los problemas que trata a lo largo de su vida, tienen su origen, inspiración y guía, en su propia experiencia interna.

Lo que se quiere llegar a mostrar en esta primera parte de la Tesis, es la evolución de Nietzsche hacia su concepción anticristiana, proceso que se encuentra plasmado claramente en sus textos. Desde ya se deja establecido, como se anticipó en la hipótesis de trabajo, que dicha concepción anticristiana, está íntimamente ligada a lo que debemos entender por superación del nihilismo. En otras palabras, para Nietzsche, nihilismo será sinónimo de decadencia o lo que es lo mismo, del dominio de la moral cristiana.

EL CAMINO DE NIETZSCHE COMO SUPERACIÓN DEL NIHILISMO

Con el pasar de los años, el niño Nietzsche va madurando y aumentando, también, su espíritu crítico. A los dieciocho años de edad, ya está presente la duda y el cuestionamiento. Es el momento, en su vida, en donde ya no acepta, gratuitamente, la tradición religiosa familiar. Se pregunta por la legitimidad de dichas creencias. Se vislumbra que, a pesar de su corta edad, su pensamiento alcanza ya, una cierta madurez y claridad. Hay un tono de sorna, de sarcasmo, al referirse a sí mismo, como demasiado joven para la crítica al cristianismo planteada en el texto. Pero el joven Nietzsche, presiente y se da cuenta, de que lo que le espera, es una lucha que durará toda su vida. Cabe señalar, que Nietzsche había fundado, el 25 de Junio de 1860, junto a un par de amigos, una asociación a la que dieron el nombre de *Germania*, asociación que servirá a Nietzsche, como primera tribuna para publicar y expresar abiertamente sus pensamientos, tan poco ortodoxos.

“Si pudiéramos contemplar la doctrina cristiana y la historia de la Iglesia con mirada exenta de prejuicios, nos veríamos obligados a expresar algunas opiniones opuestas a las ideas generales vigentes. Pero, sometidos desde nuestros primeros días al yugo de las costumbres y de los prejuicios, frenados por las impresiones de nuestra niñez en la evolución natural de nuestro espíritu y determinados en la formación de nuestro temperamento, casi nos creemos obligados a considerar delictivo la elección de un punto de vista más libre desde el que poder emitir un juicio no partidista y en concordancia con los tiempos sobre la religión y el cristianismo. Un intento de este género no es obra de unas cuantas semanas, sino de una vida. Pues, cómo podría destruirse la autoridad de dos milenios garantizada por tantos hombres insignes de todos los tiempos, con el resultado de unas meditaciones juveniles? ¿Cómo sería posible que las fantasmagorías y las ideas inmaduras vinieran a sustituir a todos los sufrimientos y las bendiciones que el desarrollo de la religión ha enraizado en la historia del mundo?”¹⁰

Un poco más adelante en el mismo texto, su argumentación apunta directa y nítidamente en contra, de la que será su verdadera y permanente enemiga, la moral cristiana. Aquí, se muestra consiente de que no puede seguir una religión en la que no cree, aunque algún día lo haya hecho, en la infancia.

“Una infinita confusión de ideas en el pueblo es el desconsolador resultado; todavía harán falta grandes transformaciones para que la masa comprenda que el cristianismo descansa sobre conjeturas; la existencia de Dios, la inmortalidad, la autoridad de la Biblia, la inspiración y demás cosas por el estilo, nunca dejarán de ser problemas. Yo he intentado negarlo todo: ¡pero destruir es muy fácil, más cuán difícil es construir! E incluso destruirse a sí mismo parece más fácil de lo que es; estamos tan determinados por las impresiones de nuestra niñez, por

¹⁰ Nietzsche F. (2006) *Fatum e Historia*. Texto compuesto para "Germania", marzo de 1862. Planeta libro. Argentina.

la influencia de nuestros padres, por nuestra educación, y lo estamos hasta un nivel tan profundo de nuestro ser interior, que dichos prejuicios, profundamente arraigados, no son tan fáciles de remover por argumentos racionales o por la mera voluntad. La fuerza de la costumbre, la necesidad de algo superior, la ruptura con todo lo establecido, la aniquilación de todas las formas de la sociedad, la duda acerca de sí, durante dos milenios, la humanidad no se habrá dejado cautivar por una falsa imagen, el sentimiento de la propia temeridad y de la propia audacia: todo esto mantiene una lucha aún no resuelta hasta que, al final, una serie de experiencias dolorosas, de acontecimientos tristes en nuestro corazón, otra vez nos llevan a nuestra antigua fe de la infancia.” (Nietzsche 1862)

Primero se da en el sujeto Nietzsche la autodeterminación a independizarse de sus creencias, luego escala hacia un plano más colectivo. El primer paso es preguntarse por la veracidad de aquellas creencias, como sujeto individual. Nietzsche ya se lo ha planteado, en su interior. Su necesidad de escribir sobre su experiencia interna, lo lleva a dar el siguiente paso, que es el de comunicar esa experiencia a los demás, querer transportarla a otra etapa, posterior y superior a la individual; y ese siguiente nivel puede ser el de un pueblo, de una sociedad, o de una humanidad.

Una creencia religiosa puede llegar a ser lo más peligroso, lo más corrosivo para el alma y para toda la especie, si no se es consciente de sus fundamentos y de sus fines. Nietzsche no encuentra más base y fundamento para la religión cristiana, que la moral que se desprende de esa misma creencia y cuyos fines son, la doma del hombre, la castración de sus instintos más básicos. El hombre que resulta de ese tipo de moral es un *hombre-rebaño*, el *hombre-masa* de la sociedad moderna, donde todos son ciudadanos anónimos.

Pero si la moral, es algo creado por el hombre, como producto, puede llegar a ser cambiada y reemplazada. Eso requiere, primero, una voluntad de querer cambiarla. Esa moral, ha de ser anticristiana y representaría una evolución hacia una nueva verdad universal. Nietzsche ya vislumbra, un futuro mejor, que supere al nihilismo y al *último hombre*. Esa nueva verdad, no existe en el presente de Nietzsche. Es una tarea para él y para la humanidad crearla y hacerla realidad.

La misión de Nietzsche, es titánica, ya que deberá enfrentarse a una moral vigente, a un poder establecido, a un sistema de vida, que para él, se muestran como nihilistas y decadentes. Comienza a identificar nihilismo con moral cristiana y a éstos, como dispositivos fundamentales de la modernidad. Su crítica, por tanto, apunta contra esos dispositivos.

“¿Qué es lo que arrastra con tanta fuerza el alma de tantos individuos hacia lo vulgar impidiéndoles su ascenso a un mayor vuelo de ideas? Una estructura fatalista del cráneo y de la columna vertebral, la clase social y la naturaleza de sus padres, lo cotidiano de sus relaciones, lo vulgar de su entorno e incluso lo monocorde de su lugar originario. Hemos sido influidos sin llevar en nosotros la fuerza suficiente como para contrarrestarlo, sin ser siquiera capaces de reconocer que somos influidos. Es, ciertamente, una experiencia dolorosa tener que renunciar a la propia autonomía por la aceptación inconsciente de impresiones externas, reprimir capacidades del alma por el poder de la costumbre y, contra toda voluntad, sepultarla con las semillas del extravío.” (Nietzsche 1862)

Así queda descrita la condición del *último hombre*, del hombre de la modernidad, el hombre del siglo veinte. Es algo que va más allá de la condición física o de la clase social. Esos factores ya están formando parte del mismo estadio. Es, más bien, una falta de voluntad, de visión de futuro, de negligencia moral, frente a lo que nos aprisiona y limita. Y algo aún peor es que, ni siquiera nos percatamos de aquella opresión.

La argumentación seguida por Nietzsche, se estructura en forma de conversación consigo mismo, como un auto cuestionarse, pero resulta, a la vez, una propuesta a sus conciudadanos, a auto cuestionarse ellos mismos.; la vida moderna comienza a ser un problema para el joven Nietzsche. La disconformidad de Nietzsche se manifiesta no sólo contra la moral dominante, sino también, contra el estilo de vida moderno y la visión del mundo representada por éste. El hombre moderno gusta de lo vulgar y lo fácil.

Concuerda muy bien, con el hombre de la **Rebelión de las masas**, de Ortega y Gasset. El siglo veinte coincide con la aparición de las masas, fenómeno que consolida el poder de la moral cristiana sobre la humanidad y el dominio del *último hombre*.

“Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. [...] No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente “las masas obreras”. Masa es el “hombre medio”. Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.”¹¹

Para Ortega hay varios factores que dan origen al hombre medio, entre ellos, y uno de los principales, es el uso de la técnica.

“Lo civilizado es el mundo, pero su habitante no lo es: ni siquiera ve en él la civilización, sino que usa de ella como si fuese naturaleza. El nuevo hombre desea automóvil y goza de él; pero cree que es fruta espontánea de un árbol edénico. En el fondo de su alma desconoce el carácter artificial, casi inverosímil, de la civilización, y no alargará su entusiasmo por los aparatos hasta los principios que los hacen posibles. [...] El hombre- masa actual es, en efecto, un primitivo, que por los bastidores se ha deslizado en el viejo escenario de la civilización.” (Ortega y Gasset, 1930)

El *último hombre* de Nietzsche y el *hombre masa* de Ortega son uno y el mismo. Un tipo de hombre inconsciente de su presente e ignorante de sus potencialidades, sin mayores metas para sí mismo ni un proyecto de humanidad a futuro.

Nietzsche nos hace un llamado de atención, una propuesta, para superar a este *último hombre*. Lo primero, es liberarse y dejar atrás la creencia cristiana. Asumir las riendas de la propia vida y de nuestro destino, ejercer la voluntad, a ejemplo de los pueblos fuertes. Es una crítica a la Europa cristiana contemporánea a él.

“Nos encontramos con que los pueblos que creen en un fatum destacan por su fortaleza y el poder de su voluntad, y que, en cambio, hombres y mujeres que dejan fluir las cosas tal y como van, ya que «lo que Dios ha hecho bien hecho está», se dejan llevar por las circunstancias de manera ignominiosa. En general,

¹¹ Ortega y Gasset J. (1969) *La rebelión de las masas, cap. 1, El hecho de las aglomeraciones, Madrid España.*

«la entrega a la voluntad de Dios» y la «humildad» no son más que las coberturas del temor de asumir con decisión el propio destino y enfrentarse a él.»¹²

Y así se enfrentaba Nietzsche a su destino un año después, auto confesándose:

“Como planta, nací cerca del camposanto; como hombre, en la casa de un párroco de aldea.”¹³

Al registrar su experiencia emancipadora, sobre sus creencias de la infancia, su determinación en superarlas y comenzar a caminar por sí mismo, Nietzsche nos va señalando y mostrando su propio proceso de transformación. Nietzsche encarna el cambio que ha de sufrir el individuo, el hombre moderno, para superar esas antiguas creencias y forjarse su destino.

El primer paso, entonces, en su camino, será el desprenderse de las últimas esquilas pertenecientes a esas creencias religiosas, algo así como un “*matar a Dios*”, de manera personal, dentro de sí mismo. Esta crucial idea aparecerá explícitamente más adelante, cuando lleguemos al texto de la *Gaya Ciencia*, que es donde aparece la frase “Dios ha muerto”.

Por ahora, nos hallamos en un momento de su vida, en el que ya se encuentra asumida su oposición a la moral cristiana y lo que ésta representa. El obstáculo más difícil de superar, es la creencia en Dios. Nietzsche recién alcanza los diecinueve años.

“Así pues, puedo mirar con agrado casi todo lo que me ha ocurrido, ya sean alegrías o penas; los acontecimientos me han conducido hasta ahora como a un niño. Ya va siendo hora, tal vez, de tomar yo mismo las riendas de los acontecimientos y entrar de lleno en la vida. Y de este modo el hombre se libera de todo aquello que lo encadena; no necesita dinamitar las rocas, sino que, inesperadamente, éstas caen por sí solas cuando un dios se lo ordena. Y ¿dónde está el grillete que al final aún le aprisiona? ¿Es el mundo? ¿Es Dios?” (Nietzsche 1863)

Siete años transcurren hasta su siguiente escrito, *El Drama musical Griego*, del año 1870. Se comienza a perfilar ya, clara y nítidamente, su gusto y su atracción hacia lo griego antiguo, como modelo de hombre libre, de hombre superior, y como crítica al arte moderno y a toda la modernidad.

Le interesa el arte griego, específicamente, el teatro y su manifestación a través de lo dionisiaco. Lo destaca como expresión de fuerza, de sobreabundancia de vida. Su admiración por lo griego se retroalimenta por el hecho de presentarse como una salida, una luz, en medio de la oscuridad de la vida moderna. Nietzsche contrapone el fenómeno griego al hombre moderno actual y a la moral cristiana. Y descubre al arte como paradigma anti nihilista.

[...] “Lo que hoy nosotros llamamos ópera , que es una caricatura del drama musical antiguo, ha surgido por una imitación simiesca directa de la Antigüedad: desprovista de la fuerza inconsciente de un instinto natural, formada de acuerdo con una teoría abstracta, se ha portado cual si fuera un homunculus producido

¹² Nietzsche F. (1997) *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, Texto compuesto para “*Germania*”, abril de 1862. Trad. de Luis Fernando Moreno Claros. Valdemar Madrid.

¹³ Nietzsche F. (1997) *De mi vida, Sept. 1863. Escritos autobiográficos de juventud, texto póstumo (1856-1869)* Trad. de Luis Fernando Moreno Claros. Valdemar Madrid.

artificialmente, como el malvado duende de nuestro moderno desarrollo musical. Aquellos aristocráticos, cultos y eruditos florentinos que, a comienzos del siglo XVII, provocaron la génesis de la ópera, tenían el propósito claramente expresado de renovar aquellos efectos que la música había tenido en la Antigüedad, según tantos testimonios elocuentes. ¡Cosa extraña! Ya el primer pensamiento puesto en la ópera fue una búsqueda de efecto. Con tales experimentos quedan cortadas o, al menos, gravemente mutiladas las raíces de un arte inconsciente, brotado de la vida del pueblo. [...]"¹⁴

La ópera del siglo XVII es una burda imitación del drama musical griego antiguo, pero por sobretodo, carece de la fuerza instintiva, del origen natural e inconsciente de la vida de un pueblo. La ópera moderna se crea ya, como búsqueda de un alivio, es decir, por efecto de una debilidad, de una decadencia de fuerzas. Es el resultado de una aristocracia decadente. El verdadero arte musical surge de lo contrario, de la fuerza en abundancia que se posee y que desea expandirse y derramarse en la obra.

El arte es lo que Nietzsche considera eficaz arma contra la tendencia nihilista del hombre moderno. El arte moderno está transformado en una industria del ocio y del *entertainment*, un producto más del mercado, por lo mismo, algo superficial y carente de un sentido. El verdadero arte es una necesidad del espíritu, del alma de la tierra que quiere expresarse en agradecimiento y en adoración.

Por eso los actores griegos de la antigüedad, no son solo actores. Son verdaderos atletas, que deben pasar diez horas seguidas, recitando y cantando, forzando la voz y soportando el peso de máscaras gigantes sobre sus cabezas y almohadillones en sus piernas y brazos, y todo eso, montados sobre unos enormes sancos, para lograr ser vistos y oídos por una multitud de más de veinte mil espectadores. En eso se expresa algo más que un mero entretenimiento, una hazaña religiosa, más bien.

“¡Qué concentración y entrenamiento de las fuerzas, qué prolongada preparación, qué seriedad y entusiasmo en el hacerse cargo de la tarea artística tenemos que presuponer aquí, en suma, qué actores ideales!” (Nietzsche 1870)

La obra teatral griega es más que una mera entretención, es algo que va más allá del simple ocio, es parte fundamental de la vida y tiene una seriedad que contrasta con la superficialidad con se toma el arte de la época moderna. En todo caso, en cuanto fenómeno que muestra el sentimiento carnavalesco de un pueblo, donde la muerte es parte esencial del significado que tienen estas fiestas, no está muy alejado de las fiestas y ceremonias de sacrificio y su relación intrínseca con el arte, que existían en la América antigua, pre- hispánica. Pero continuaremos con ese planteamiento en la parte final de este trabajo. Tratemos de ver bien el fenómeno dionisiaco, por ahora y su verdadero y profundo significado.

“[...] Lo que a aquellos varones los empujaba al teatro no era la angustiada huida del aburrimiento, la voluntad de liberarse por algunas horas, a cualquier precio, de sí mismos y de su propia mezquindad. El griego huía de la disipante vida pública que le era tan habitual, huía de la vida en el mercado, en la calle y en el tribunal, y se refugiaba en la solemnidad de la acción teatral, solemnidad que producía un estado de ánimo tranquilo e invitaba al recogimiento: [...] el alma del ateniense que iba a ver la tragedia en las grandes Dionisias continuaba teniendo

¹⁴ Nietzsche F. (1994) *El drama musical Griego*, 1870. *El nacimiento de la Tragedia*, traducción y prólogo de Andrés Sánchez Pascual. Editorial Alianza.

en sí algo de aquel elemento de que nació la tragedia. Ese elemento es el impulso primaveral, que explota con una fuerza extraordinaria, un irritarse y enfurecerse, teniendo sentimientos mezclados, que conocen, al aproximarse la primavera, todos los pueblos ingenuos y la naturaleza entera” (Nietzsche 1870)

Lo que intensifica su admiración por lo griego clásico antiguo, es el contraste que se palpa para con la vida moderna, la gran diferencia entre ambas concepciones del mundo y la manera de abordar el arte. Para el griego la acción artística dramática es un estado de solemnidad, en el que se desencadenan las fuerzas e instintos más íntimos de un pueblo. Para el hombre moderno es solo un entretenimiento pasajero, un momento de ocio en medio de la vorágine urbana. Para el pueblo griego es una fiesta carnavalesca, de concurrencia masiva, una fiesta pública. La misa cristiana, por ejemplo, tiene esa ceremonia que se asemeja al rito dionisiaco antiguo, pero solo en su forma y no en sus contenidos. La misa es una especie de representación dramática, desde el escenario que es el altar, pero su significación no es transparente ni clara para el espectador, a diferencia del drama musical griego, que es la idea de manifestación y participación de todo el pueblo.

“En general, muchas cosas del ritual de la misa solemne recuerdan el drama musical griego, sólo que en Grecia todo era mucho más luminoso, más solar, en suma, más bello, pero también, en cambio, menos íntimo, y estaba desprovisto de aquel simbolismo enigmático e infinito propio de la Iglesia cristiana.” (Nietzsche 1870)

El hombre moderno es el hombre de la moral cristiana. La misión de Nietzsche, por lo tanto, es no sólo denunciar la decadencia moderna, sino también, encontrar alguna propuesta. Parte de esa propuesta, está en su concepción de lo griego antiguo, como modelo de hombre superior. Ese hombre superior es un guerrero, pero también un artista, que cultiva el gusto por la música, el teatro, la escultura, el arte en general. ¿Pero por qué desapareció la tragedia griega? Nietzsche comienza a dilucidar el origen de la decadencia en una genealogía de la moral. Sus dardos apuntan a la persona de Sócrates y su discípulo Platón. La decadencia comienza, producto de un conflicto entre los instintos. La razón emerge como la bienhechora en este conflicto y así nace también el espíritu de la ciencia, un racionalismo extremo y una instrumentalización de la naturaleza, que, en complicidad a la moral esclava, han llevado a la humanidad al actual estado de autodestrucción, tanto del planeta como de la especie.

“[...] El socratismo desprecia el instinto y, con ello, el arte. Niega la sabiduría cabalmente allí donde está el reino más propio de ésta.” (Nietzsche 1870)

El conflicto entre los instintos provoca la decadencia y Nietzsche descubre en la figura de Sócrates, al responsable de dar inicio a la decadencia de la fuerza griega. Con Sócrates, se inaugura el predominio de la razón por sobre los instintos. Sócrates es el fundador de la razón moral del hombre cristiano.

“Todo el mundo conoce las tesis socráticas «La virtud es el saber: se peca únicamente por ignorancia. El virtuoso es el feliz». En estas tres formas básicas del optimismo está la muerte de la tragedia, que es pesimista.”¹⁵

La visión del mundo griego y la superabundancia de su fuerza, desplegada en las fiestas dionisiacas, es lo que Nietzsche quiere despuntar, y lo hace, poniendo un permanente acento, en el contraste entre la cultura decadente moderna y esa cultura superior griega.

¹⁵ Nietzsche F. (1994) *Sócrates y la tragedia*, 1870. *El nacimiento de la tragedia, traducción y prólogo de Andrés Sánchez Pascual*. Editorial Alianza

Las fiestas Dionisiacas marcan para Nietzsche la línea que le lleva a formar su concepción trágica. En esas festividades, la fuerza vital de los hombres, se fusiona con las fuerzas de la naturaleza. El hombre, como ser instintivo, se siente completo, en armonía con su entorno, con la madre naturaleza, con el cosmos y con la muerte.

“Las fiestas de Dionisio no sólo establecen un pacto entre los hombres, también reconcilian al ser humano con la naturaleza. De manera espontánea ofrece la tierra sus dones, pacíficamente se acercan los animales más salvajes: panteras y tigres arrastran el carro adornado con flores, de Dionisio. Todas las delimitaciones de casta que la necesidad y la arbitrariedad han establecido entre los seres humanos desaparecen: el esclavo es hombre libre, el noble y el de humilde cuna se unen para formar los mismos coros báquicos. En muchedumbres cada vez mayores va rodando de un lugar a otro el evangelio de la “armonía de los mundos”: cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de una comunidad superior, más ideal: ha desaprendido a andar y a hablar. Más aún: se siente mágicamente transformado, y en realidad se ha convertido en otra cosa. Al igual que los animales hablan y la tierra da leche y miel, también en él resuena algo sobrenatural. Se siente dios: todo lo que vivía sólo en su imaginación, ahora eso él lo percibe en sí.”¹⁶

La fiesta Dionisiaca es una reconciliación, tanto entre los hombres como con la naturaleza y el cosmos. Esta idea la tendremos presente para cuando, más adelante, veamos ciertas fiestas que se celebraban en América, antes del descubrimiento, y constatemos, que no difieren tanto en su significado y motivación. Por ahora, nos importa destacar el concepto de voluntad, que es el origen, en un pueblo, de la necesidad de festividades que liberen su fuerza y su aprecio y valor por la vida. Es la voluntad, la que mueve a los pueblos a ser grandes y a trascenderse a sí mismos, así como es la voluntad también, la que le permite al individuo ir más allá de sus límites y adueñarse de su destino.

“Nunca la «voluntad» se ha expresado con mayor franqueza que en Grecia, cuyo lamento mismo sigue siendo su canto de alabanza. Por ello el hombre moderno anhela aquella época en la que cree oír el acorde pleno entre naturaleza y ser humano, por ello es lo helénico el santo y seña de todos los que han de mirar a su alrededor en busca de modelos resplandecientes para su afirmación consciente de la vida; [...]” (Nietzsche 1870)

La afirmación de la vida, con lo bueno y lo malo de ésta, es la esencia de la condición trágica. En la época moderna, la relación del hombre con la naturaleza es de una mera instrumentalización. La naturaleza ya no es la madre tierra ni tiene cabida lo sagrado en esa relación, como antaño. Ahora la naturaleza es tan solo un utensilio entre otros. Más aún, el hombre se ha vuelto esclavo de esa relación, a través del trabajo. El hombre moderno vive para lograr un *status* social, una posición financiera, es decir, sus metas no tienen que ver con la humanidad de su ser, precisamente, sino más bien, con engranajes de un sistema artificial que modera, comanda y tiene, a fin de cuentas, el control sobre nuestras vidas, sin siquiera darnos cuenta.

“En los tiempos modernos, las conceptualizaciones generales no han sido establecidas por el hombre artista, sino por el esclavo: y éste, por su propia naturaleza, necesita, para vivir, designar con nombres engañosos todas sus

¹⁶ Nietzsche F. (1994) *La visión Dionisiaca*, 1870. *El nacimiento de la tragedia. Traducción y prólogo de Andrés Sánchez Pascual* Editorial Alianza.

relaciones con la naturaleza. Fantasmas de este género, como dignidad del hombre y la dignidad del trabajo , son engendros miserables de una humanidad esclavizada que se quiere ocultar a si misma su esclavitud. Miseros tiempos en que el esclavo usa de tales conceptos y necesita reflexionar sobre sí mismo y sobre su porvenir. ¡Miserables seductores, vosotros, los que habéis emponzoñado el estado de inocencia del esclavo, con el fruto del árbol de la ciencia! Desde ahora, todos los días resonarán en sus oídos esos pomposos tópicos de la igualdad de todos , o de los derechos fundamentales del hombre , del hombre como tal, o de la dignidad del trabajo , mentiras que no pueden engañar a un entendimiento perspicaz. Y eso se lo diréis a quien no puede comprender a qué altura hay que elevarse para hablar de dignidad , a saber, a esa altura en que el individuo, completamente olvidado de sí mismo y emancipado del servicio de su existencia individual, debe crear y trabajar. Y con esto hemos conseguido apoderarnos del concepto general dentro del que debemos agrupar los sentimientos que los griegos experimentaban respecto del trabajo y de la esclavitud. Ambos eran para ellos una necesidad vergonzosa ante la cual se sentía rubor, necesidad y oprobio a la vez.”¹⁷

Con relación a estos derechos universales, Francis Fukuyama tiene su propia interpretación, basada en la idea de Hegel de la relación entre señor y esclavo:

“Hegel creía que la “contradicción” inherente a la relación de amo y esclavo, de señor y siervo, fue finalmente superada como resultado de la Revolución francesa, a la que yo añadiría la revolución americana.” [...] El reconocimiento inherentemente desigual de amos y esclavos fue sustituido por el reconocimiento universal, en el cual cada ciudadano reconoce la dignidad y humanidad de todos los demás ciudadanos y en que la dignidad se reconoce a su vez, por el Estado mediante el establecimiento de derechos.”¹⁸

El estado democrático, es para Fukuyama, el estadio más alto o el último, mejor dicho, al que pueda aspirar el hombre moderno. Volveremos a referirnos a la posición de Fukuyama, nuevamente, más adelante.

A partir de ahora el problema que atañe a Nietzsche es el origen de la decadencia, de la enfermedad llamada cristianismo. Y aquel origen lo sitúa en la figura de Platón y su maestro Sócrates.

Mediante la ecuación socrática: *razón = virtud = felicidad*, cesa de primar lo instintivo artístico, en favor de una racionalidad científica.

Los ataques de Nietzsche a la moral cristiana y a la Iglesia, como Institución patrocinadora de esa moral, se vuelven cada vez más agudos y directos.

Se mantiene su admiración por lo griego y descubre el sentimiento trágico, como modelo de anti modernidad y de hombre superior.

El **Nacimiento de la tragedia** es reconocido como su primer libro, pero los problemas planteados en él, no eran nuevos para el joven Nietzsche. La pluma de Nietzsche puede ser aún juvenil, pero las ideas de anti modernidad y anticristianismo, ya están presentes, cabalmente, en este texto.

¹⁷ Nietzsche F. (2008) *Cinco prefacios para cinco libros no escritos, El Estado Griego. 1871. Ed. Planeta libros. Argentina.*

¹⁸ Fukuyama F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre. Trad. P. Elías. Ed. Planeta. Barcelona España.*

Las elocuentes y versadas palabras de Andrés Sánchez Pascal, no sólo son la mejor introducción al *Nacimiento de la tragedia*, sino que además proporcionan un resumen y una interpretación global al pensamiento trágico en Nietzsche.

***“Lo que Nietzsche expone en este escrito es su intuición y su experiencia de la vida y de la muerte. Todo es uno, nos dice. La vida es como una fuente eterna que constantemente produce individuaciones y que, produciéndolas, se desgarran así misma. Por ello es la vida dolor y sufrimiento: el dolor y el sufrimiento de quedar despedazado lo Uno primordial. Pero a la vez la vida tiende a reintegrarse, a salir de su dolor y reconcentrarse en su unidad primera. Y esa reunificación se produce con la muerte, con la aniquilación de las individualidades. Por eso es la muerte el placer supremo, en cuanto que significa el reencuentro con el origen. Morir no es, sin embargo, desaparecer, sino sólo sumergirse en el origen, que incansablemente produce nuevas vidas. La vida es, pues, el comienzo de la muerte, pero la muerte es la condición de nueva vida. La ley eterna de las cosas se cumple en el devenir constante. No hay culpa, ni en consecuencia redención, sino la inocencia del devenir. Darse cuenta de esto es pensar trágicamente. El pensamiento trágico es la intuición de la unidad de todas las cosas y su afirmación consiguiente: afirmación de la vida y de la muerte, de la unidad y de la separación. Más no una afirmación heroica o patética, no una afirmación titánica o divina, sino la afirmación del niño de Heráclito, que juega junto al mar. Y todo esto lo expone Nietzsche no de una manera simplemente conceptual, sino con un lenguaje fascinante e intuitivo, que habla a los “iniciados”. En este sentido es todo el libro una confesión susurrada al oído, no, en modo alguno, un libro para “el público”. Y, sobre todo, no es un libro para el “público culto”, el cual se esfuerza en olvidar el pensamiento trágico mediante el optimismo de la superficialidad.”*¹⁹**

Nietzsche ha encontrado su horizonte, en el sentimiento trágico y no lo perderá de vista jamás. En su camino, continuará profundizando, hasta llegar a una concepción trágica, que se manifiesta como anticristiana y opuesta a los valores que sostienen la vida del hombre de la modernidad.

***“Quien se acerca a estos Olímpicos llevando en su corazón una religión distinta y busque en ellos altura ética, más aún, santidad, espiritualización incorpórea, misericordiosas miradas de amor, pronto tendrá que volverles las espaldas, disgustado y decepcionado. Aquí nada recuerda la ascética, la espiritualidad y el deber: aquí nos habla tan sólo una existencia exuberante, más aún, triunfal, en la que está divinizado, todo lo existente, lo mismo si es bueno que si es malo.”*²⁰**

Lo que inspira el origen de los Dioses griegos, se muestra como crítica al bien y mal cristiano y a sus conceptos de santidad, compasión, deber. Lo que se resalta, es la fuerza del pueblo griego. El griego, divinizaba la vida con lo bueno y malo que ésta tiene, he ahí el origen de los dioses Olímpicos. Esos dioses no conocen de moral ni de ascetismos, no son santos ni perfectos, al contrario, son poseedores de los mismos defectos que el ser humano y son víctimas de sus mismas debilidades. Pero siguen siendo divinos. Esto quiere decir, que el griego antiguo poseía una moral distinta a la cristiana, otra concepción del bien y del mal,

¹⁹ Sánchez P. (1994) *Prólogo al Nacimiento de la tragedia*. Ed. Alianza.

²⁰ Nietzsche F. (1994) *El nacimiento de la tragedia*. 1870. Trad. Andrés Sánchez P. Ed. Alianza.

más en conformidad a la naturaleza humana. Instinto y fuerza, son exaltados como valores que manifiestan un aprecio más genuino y superior por la vida. La muerte no es sinónimo de fatalidad ni se espera una redención en un mundo más allá. La vida se vive en el mundo de acá, terrenal, dominado por fuerzas divinas y eso se respeta y venera como sagrado.

“Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno , acompañante de Dioniso, sin poder atraparlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demón; hasta que forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: “Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser , ser nada . Y lo mejor en segundo lugar es para ti -morir pronto”. ¿Qué relación mantiene el mundo de los dioses olímpicos con esta sabiduría popular? ¿Qué relación mantiene la visión extasiada del mártir torturado con sus suplicios? Ahora la montaña mágica del Olimpo se abre a nosotros, por así decirlo, y nos muestra sus raíces. El griego conoció y sintió los horrores y espantos de la existencia: para poder vivir tuvo que colocar delante de ellos la resplandeciente criatura onírica de los Olímpicos.” (Nietzsche, 1870)

Esa es la fortaleza que destaca Nietzsche en los griegos, el valorar la vida y aceptarla con los espantos y horrores que hay en ella. No negar la vida sino reafirmarla, a diferencia del hombre moderno, quien se escuda en la invención de un mundo “ideal”, por encontrarse demasiado blando y débil para el mundo verdadero. El griego crea el Olimpo y el arte trágico, como manifestación de su fuerza, no como escape a la realidad.

“Tanto el sátiro como el idílico pastor de nuestra época moderna son, ambos, productos nacidos de un anhelo orientado hacia lo originario y natural; ¡mas con qué firme e intrépida garra así el griego a su hombre de los bosques, y de qué avergonzada y débil manera juguetea el hombre moderno con la imagen lisonjera de un pastor delicado, blando, que toca la flauta! Una naturaleza no trabajada aún por ningún conocimiento, en la que todavía no han sido forzados los cerrojos de la cultura - eso es lo que el griego veía en su sátiro, el cual, por ello, no coincidía aún, para él, con el mono.” (Nietzsche 1870)

El hombre semítico, o sea, de la moral esclava, con el hombre trágico antiguo, poseen concepciones opuestas acerca de lo divino y de la creación del mundo o del origen del mal. Para el hombre antiguo, la naturaleza es sagrada y ese hecho se manifiesta en sus mitos, por ejemplo, el mito de Prometeo, quien roba el fuego a los dioses, lo que representa una conquista para la humanidad, a costa del sacrificio y dolor que significa el castigo divino. Ese es el origen del mal. Hay una dignidad del sacrilegio. Para el hombre de la moral cristiana, en cambio, el mal tiene su origen en el pecado original, causado por el engaño y la seducción de la mujer. Nietzsche ve en el mito prometeico un origen más elevado, superior al mito cristiano, basado en resentimientos más que en valores vitales. Hay una condena a la sensualidad del cuerpo y las pasiones, un despliegue de debilidades femeninas.

“El presupuesto de ese mito de Prometeo es el inmenso valor que una humanidad ingenua otorga al fuego , verdadero Paladio de toda cultura ascendente: pero que el hombre disponga libremente del fuego, y no lo reciba tan sólo por un regalo del cielo, como rayo incendiario o como quemadura del

sol que da calor, eso es algo que aquellos contemplativos hombres primeros les parecía un sacrilegio, un robo hecho a la naturaleza divina. Y de este modo el primer problema filosófico establece inmediatamente una contradicción penosa e insoluble entre hombre y dios, y coloca esa contradicción como un peñasco a la puerta de toda cultura. Mediante un sacrilegio conquista la humanidad las cosas óptimas y supremas de que ella puede participar, y tiene que aceptar por su parte las consecuencias, a saber, todo el diluvio de sufrimientos y de dolores con que los celestes ofendidos se ven obligados a afligir al género humano que noblemente aspira hacia lo alto: es éste un ensañamiento áspero, que, por la dignidad que confiere al sacrilegio, contrasta extrañamente con el mito semítico del pecado original, en el cual se considera como origen del mal la curiosidad, el engaño mentiroso, la facilidad para dejarse seducir, la concupiscencia, en suma, una serie de afecciones preponderantemente femeninas.” (Nietzsche 1870)

Comienza a hacerse visible la dicotomía desarrollada por Nietzsche hasta este punto: por un lado, está el rescate de la concepción trágica del pueblo griego, el fenómeno dionisiaco como exuberancia de fuerzas, en contraste con la moral cristiana vigente. Y por otro el lado, la aparición de la razón socrática, como origen de la decadencia de las fuerzas del griego de la Atenas antigua. La ciencia también es una creencia, una convención. El optimismo de la ciencia es *la virtud curativa del saber*, nos dirá Nietzsche. Una mera presunción de validez universal. El espíritu de la ciencia se opone al espíritu trágico. Lo teórico se opone al arte. Nietzsche contrasta al hombre teórico con el artista trágico. La ciencia es también una aliada de la moral cristiana. Razón contra instinto, espíritu científico contra espíritu trágico. El entorno a Nietzsche está dominado, por el espíritu de la ciencia. La ciencia es patrona de la modernidad y predomina el sentimiento de que es todopoderosa.

“Si la tragedia antigua fue sacada de sus rieles por el instinto dialéctico orientado al saber y al optimismo de la ciencia, habría que inferir de este hecho una lucha eterna entre la consideración teórica y la consideración trágica del mundo ; ysólodespués de que el espíritu de la ciencia sea conducido hasta su límite, y de que su pretensión de validez universal esté aniquilada por la demostración de esos límites, sería lícito abrigar esperanzas de un renacimiento de la tragedia: como símbolo de esa forma de cultura tendríamos que colocar el Sócrates cultivador de la música , en el sentido antes explicado. En esta confrontación yo entiendo por espíritu de la ciencia aquella creencia, aparecida por vez primera en la persona de Sócrates, en la posibilidad de sondear la naturaleza y en la universal virtud curativa del saber”. (Nietzsche 1870)

Frente a esto dirá Vattimo:

“El criterio según el cual El origen de la tragedia condena el socratismo no es el de la verdad, sino el de la vida: lo que significa que la autoconciencia de Sócrates no es «criticada», ni desmentida por no verdadera, sino por no vital.”²¹

Nietzsche ya ha expresado con claridad su pensamiento trágico, como meta a alcanzar y más aún, proclama el renacimiento de la tragedia y del hombre trágico. Ya podemos ir perfilando, en favor de los fines planteados en esta Tesis, un prototipo de lo que es el *hombre superior o, el superhombre*. Ante el nihilismo actual, la salida es un renacimiento,

²¹ Vattimo G. (1991) *La crisis de la subjetividad de Nietzsche a Heidegger, Del desenmascaramiento del sujeto al nihilismo. Publicado en Ética de la interpretación. Trad. de T. Oñate. Paidós Barcelona.*

un re- descubrimiento de lo dionisiaco, del arte trágico. ¿Qué es el arte trágico? Una transformación, un aceptar lo terrible y espantoso del mundo, un decir sí a la vida, con lo bueno y lo malo que ésta trae. No es una condena a este mundo, como hace el platonismo, al inventar un mundo verdadero metafísico y catalogar a este mundo terrenal de aparente, por tanto, de falso.

“Que nadie intente debilitar nuestra fe en un renacimiento ya inminente de la Antigüedad griega; pues en ella encontramos la única esperanza de una renovación y purificación del espíritu alemán por la magia de fuego de la música. ¿Qué otra cosa podríamos mencionar que, en la desolación y decaimiento de la cultura de ahora, pudiese despertar alguna expectativa consoladora para el futuro? En vano andamos al acecho de una única raíz que haya echado ramas vigorosas, de un pedazo de tierra sana y fértil: por todas partes polvo, arena, rigidez, consunción. [...] Mas, cuando lo toca la magia dionisiaca, ¡cómo cambia de pronto ese desierto, que acabamos de describir tan sombríamente, de nuestra fatigada cultura! Un viento huracanado coge todas las cosas inertes, podridas, quebradas, atrofiadas, las envuelve, formando un remolino, en una roja nube de polvo y se las lleva cual un buitre a los aires. Perplejas buscan lo desaparecido nuestras miradas: pues lo que ellas ven ha ascendido como desde un foso hasta una luz de oro, tan pleno y verde, tan exuberantemente vivo, tan nostálgicamente inconmensurable. La tragedia se asienta en medio de ese desbordamiento de vida, sufrimiento y placer, en un éxtasis sublime, y escucha un canto lejano y melancólico - éste habla de las Madres del ser, cuyos nombres son: Ilusión, Voluntad, Dolor. - Sí, amigos míos, creed conmigo en la vida dionisiaca y en el renacimiento de la tragedia. El tiempo del hombre socrático ha pasado: coronaos de hiedra, tomad en la mano el tirso y no os maravilléis si el tigre y la pantera se tienden acariciadores a vuestras rodillas. Ahora osad ser hombres trágicos: pues seréis redimidos. ¡Vosotros acompañaréis al cortejo dionisiaco desde India hasta Grecia! ¡Armaos para un duro combate, pero creed en los milagros de vuestro dios!” (Nietzsche 1870)

La tradición Occidental ha acuñado como verdadera y única, la versión del ser como algo inmutable, y Nietzsche la opone a una visión más similar a la suya, germen del eterno retorno, a saber, la concepción del constante devenir de Heráclito.

“Con más energía que Anaximandro, exclama Heráclito: “No veo más que devenir. ¡No os dejéis engañar! Vuestra miopía, y no la esencia de las cosas, es lo que os hace ver tierra firme en ese mar del devenir y del fenecer. Ponéis nombres a las cosas como si éstas subsistieran, pero no os podéis bañar dos veces en el mismo río.”²²

Los sentidos, nos ofrecen en el percibir, efectivamente, un constante devenir, un construir y un destruir permanentes y el ser capaz de pararse sobre tal terreno, puede hacerse imposible para el hombre vulgar. El *último hombre* prefiere la estabilidad al cambio, la seguridad de lo concreto a la incertidumbre de lo que inexorablemente deviene. En este punto, está la clave para comprender lo que será la crítica al mundo de las ideas de Platón, como mundo verdadero, y la condena al mundo de los sentidos, como un mundo aparente.

²² Nietzsche F. (2009) *La filosofía en la época trágica de los griegos, V Heráclito (1873)* Página Web Nietzsche en Castellano, mantenida por Horacio Potel.

El pensamiento científico, racionalista y calculador de la moral cristiana, tiene también su antecedente en esta concepción rígida del ser.

“El devenir único y eterno, la radical inconsistencia de todo lo real, como enseñaba Heráclito, es una idea terrible y, perturbadora, emparentada inmediatamente en sus efectos con la sensación que experimentaría un hombre durante un temblor de tierra: la desconfianza en la firmeza del suelo. Es necesaria una fuerza prodigiosa para convertir esta sensación en su opuesta, en el entusiasmo sublime y beatificador” (Nietzsche 1873)

Frente a la idea de un constante devenir y un permanente cambio de las cosas, se hace necesaria una fuerza extraordinaria para convertir esa sensación de vértigo en lo opuesto. Una voluntad fuerte, es lo que transforma el devenir en algo permanente. El artista trágico, es quien lo hace, por medio de la obra de arte. Pero, sin pretender durar una eternidad, sino solo lo que tenga que durar. Esa visión, constituye una concepción de la muerte distinta a la cristiana. Para el cristianismo esta vida es de pecado y de espera en otra vida, más allá de la muerte, eterna. En la concepción de Heráclito es el devenir lo que es eterno, el cambio, el construir y destruir. Nietzsche transforma ese devenir, esa fatalidad del cambio permanente, en *voluntad de poder*, lo que podemos entender ya como voluntad de vivir. Todo lo vivo tiene *voluntad de poder*, hasta el insecto más pequeño, el organismo más básico y simple, quiere vivir. Pero existe una *voluntad de poder* para un tipo de vida ascendente, que es la voluntad del hombre sano, fuerte, y una *voluntad de poder* descendente, que es la del último hombre, del hombre enfermo, débil, que también quiere vivir, pero sin arriesgar nada, a costa del trabajo y conquistas de los demás, al precio de sacrificar su vida sana por una seguridad que solo lo da la creencia en un más allá eterno. La vida tiene un lado difícil, y para la voluntad de poder fuerte, ese hecho, es oportunidad de conquista, de superación de obstáculos y de aceptación, con lo bueno y lo malo, sin remordimientos ni falsas ilusiones metafísicas.

“Un devenir y un perecer, un construir destruir, sin justificación moral alguna, eternamente inocente, sólo se dan en este mundo en el juego del artista y del niño. Y así como el niño y el artista juegan, juega el fuego, eternamente vivo, construye y destruye inocentemente; y este juego lo juega el “aiôn” consigo mismo. Transformándose en agua y en tierra, construye, como el niño, castillos de arena a la orilla del mar, edifica y derriba; de tiempo en tiempo vuelve a iniciar el juego. Hay un momento de saturación; luego lo llama nuevamente la necesidad, como al artista lo obliga la necesidad a la creación. No un instinto de delincuencia, sino el perpetuo y renaciente instinto del juego, es lo que llama nuevos mundos a la vida. Llega un momento en que el niño tira el juguete; pero de nuevo lo recoge, y prosigue sus juegos con inocente inconstancia. Pero siempre que construye, lo hace según ciertas reglas con un orden interior.” (Nietzsche 1873)

La inocencia del niño jugando, es la imagen que pone Nietzsche en paralelo al artista creador y a su obra. El hombre superior acepta y se enfrenta a un devenir constante y al cambio permanente. Para ello, se requiere un decir sí a la vida. El hombre fuerte se basta a sí mismo para esa tarea, a diferencia del hombre esclavo, que no es capaz de reafirmarse a sí mismo. El devenir es lo esencial al ser, por tanto no hay un permanecer sino un fenecer, pero para volver a nacer, en un ciclo infinito. Claramente, el devenir de Heráclito es el antecedente de lo que será su doctrina del *Eterno Retorno* de lo mismo. Recordemos algunos fragmentos de Heráclito:

“Este mundo, el mismo para todas las cosas, no fue creado por un dios ni un hombre, sino que fue siempre, es y será fuego eternamente vivo que se enciende y se apaga rítmicamente” (Heráclito Frag. 30) “Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre. Se transforma como el fuego cuando se le añaden perfumes y se le nombra entonces según los olores” (Heráclito frag. 67) “Para Dios todo es hermoso y bueno y justo; solo los hombres consideran injusto lo uno y justo lo otro” (Heráclito frag. 102)

En el próximo trabajo de Nietzsche, lo que comienza a tomar forma es una mayor conciencia acerca de la tarea que tiene la voluntad, tanto del individuo como de los pueblos. La historia la escriben los pueblos que se hacen fuertes, que toman conciencia de su papel como protagonistas del futuro y que además son conocedores y dueños de su pasado. El hombre moderno, en cambio, es un hombre rebaño, que sigue al resto, un hombre masa, un tipo de hombre inconsciente e ignorante de su pasado.

“Tan solo el hombre de experiencia, el hombre superior, puede escribir la historia. El que no haya vivido algo más grande y elevado que todos los demás no podrá tampoco expresar nada grande y elevado del pasado. [...] Es tiempo de reconocer que solo el que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado. Mirando hacia delante, poniendo ante vosotros una gran meta, al mismo tiempo dominaréis ese exuberante impulso analítico que hoy devasta el presente y hace casi imposible toda calma, todo pacífico crecer y madurar.”²³

El “exuberante impulso analítico” es el afán científico. El hombre moderno vive a la sombra de la ciencia y vive, además, de manera vertiginosa, fugaz, una existencia banal, superficial, sin dejar huella. La historia la escriben los pueblos que se hacen grandes y dejan un legado. Son también, aquellos pueblos que se proyectan al futuro. La “gran meta” es un proyecto nuevo, que no existe y que, por lo tanto, tiene que ser creado. Es lo que se necesita para superar este estado presente de abulia y devastación, que impide todo crecer y madurar.

Nietzsche, en este mismo texto, nos hará aún, un par de alcances sobre la ciencia moderna y sobre la juventud. Llama la atención, lo contemporáneo de las ideas expuestas, en lo que se refiere al hecho de la cantidad de imágenes que comienzan a circular en la vida moderna y la pérdida de raíces que este fenómeno acarrea en la juventud. Fenómeno que se ha hecho mundial, a partir de inventos como la televisión y más reciente aún, Internet. Lo cierto, es que para Nietzsche la ciencia es aliada de la moral cristiana y no su enemigo. El hombre vulgar, el *último hombre* entrega su vida al dios de la ciencia. Sin embargo, una vida dominada por la razón científica, es menos vida que una regida por los instintos vitales, se vuelve una vida artificial, como la ciencia misma.

“Sí, se triunfa por el hecho de que hoy «la ciencia comienza a dominar sobre la vida». Es posible que esto llegue a ocurrir, pero, ciertamente, una vida controlada de esta manera no valdría gran cosa porque es mucho menos vida y garantiza mucho menos la vida para el futuro que la vida que dominaba, no a través del saber, sino por instintos y robustas ilusiones.” [...] “Para expresamos sin eufemismos: la masa de impresiones que irrumpe es tan potente, lo sorprendente, lo bárbaro y lo violento irrumpe con tal presión, «acumulado en horribles montones», sobre el alma juvenil que ésta tan solo puede salvarse

²³ Nietzsche F. (2006) *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida, Segunda Consideración Intempestiva*. 1874. Ed. Libros del Zorzal. Bs. Aires Argentina.

con el recurso de una intencionada obtusidad. Sobre una conciencia más fina y vigorosa se produce, sin duda, otro sentimiento: el hastío. El joven se ha encontrado de tal forma sin raíces que duda de todas las costumbres y todos los conceptos. Ahora sabe que, en cada época, las cosas son diferentes, poco cuenta lo que uno es.” (Nietzsche 1874)

A cuatro años del último texto revisado, se percibe que Nietzsche comienza a estar y a sentirse solo. La necesidad de encontrar posibles lectores a quienes comunicar sus ideas, lectores que parecen no existir en su Europa natal, lo lleva a inventárselos y se imagina aquellos lectores ideales, “espíritus libres”, como él los llama. Comienzan a hacerse patente, cada vez más fuerte, sus problemas de salud. Pero éstos no representan una causa de pesimismo o excusa alguna, para detener su producción literaria o dejar de lado su tarea. Continúa su protesta, contra la decadencia del entorno social. Al ir analizando de cerca los textos nietzscheanos, nos hemos percatado de que, siempre, está presente en él, una preocupación por el mañana, por el futuro, por llegar a una superación del nihilismo. La condena al pasado es un imperativo, pero más aún, lo es la tarea de construir un futuro mejor. Su impulso de escribir no se detiene y su experiencia intelectual y su vivencia se vuelven una búsqueda de un nuevo ideal, un anzuelo, un experimento moral de ensayo y error.

“Así pues, una vez en que hube menester, me inventé también los “espíritus libres!, a los que está dedicado este libro entre melancólico y osado con el título de Humano demasiado humano, semejantes “espíritus libres” no los hay, no lo ha habido, pero en aquella ocasión, como he dicho, tenía necesidad de su compañía para que me aliviaran de tantas calamidades (enfermedad, soledad, exilio, acedía, inactividad) como valerosos camaradas y fantasmas con los que uno charla y ríe cuando tiene ganas de charlar y de reír; y a quienes se manda al diablo cuando se ponen pesados; como una compensación por los amigos que me faltaban. No seré yo al menos quien dude de que un día pueda haber semejantes espíritus libres, que nuestra Europa tendrá entre sus hijos de mañana o de pasado mañana tales camaradas alegres e intrépidos, de carne y hueso y no sólo, como en mi caso, como espectros y juego de sombras de solitario. Ya los veo venir, lenta, lentamente, ¿y hago yo acaso algo para acelerar su venida si describo por anticipado bajo qué destinos los veo nacer, por qué caminos venir?”²⁴

Nietzsche no renuncia ni por un momento a su crítica de la doctrina cristiana y la moral de esclavo que ella auspicia. El llamado de atención, a la sociedad de su época, continúa permanentemente presente. Su fuente de conocimientos son sus propias intuiciones y basado en su propia experiencia, nos sugiere que luego de superar las antiguas creencias religiosas, se hace necesario superar la metafísica:

“Se alcanza un nivel ciertamente muy elevado de cultura cuando el hombre se libera de la ideas y temores supersticiosos y religiosos, y, por ejemplo, no cree ya en los simpáticos angelitos o en el pecado original, y ha olvidado también hablar de la salvación del alma: si se encuentra en este grado de liberación, le queda aún por superar, con la máxima tensión de su reflexión, la metafísica.” (Nietzsche 1878)

²⁴ Nietzsche F. (1989) *Humano demasiado humano 2*. 1878. Alianza Editorial.

Hemos llegado a este punto, siguiendo un determinado carril conductor, a través de un recorrido por los textos de Nietzsche, de manera cronológica, desde sus años más juveniles. El principal objetivo, ha sido rastrear la evolución de Nietzsche, desde su temprana etapa de niñez, de fe cristiana, a una etapa más adulta, de desprendimiento de dichas creencias. Los motivos no han sido bien definidos aún, más bien, lo que se ha visto, es una admiración por lo griego antiguo, por el fenómeno estético de la tragedia griega. Esa visión del mundo, es lo que ha cautivado a Nietzsche y a la vez, le ha significado generar un inconformismo y una crítica dura a la cultura contemporánea moderna y más aún, a la creencia en Dios y a la moral auspiciada por la Iglesia. Para el año 1879, Nietzsche ya tiene treinta y cinco años de edad. A pesar de ser un hombre joven, está enfermo y sufre de fuertes dolores de cabeza, posiblemente herencia de su padre, quien murió a esa misma edad y por dolencias muy similares.

A menudo se oye decir, entre antinietzscheanos, (si se me permite el término, ya que de que los hay, los hay) qué como puede, precisamente él, hablar del *hombre superior*, del hombre fuerte y despreciar a los más débiles, siendo que él mismo fue un hombre enfermo y débil.

Desde el principio de esta Tesis, se constató el hecho de que Nietzsche escribía mucho y siempre acerca de su vida y de sus vivencias más íntimas.

Se han seleccionado extractos, de entre los años de 1879 y 1880, que no pertenecen a escritos de índole teórico, sino a cartas personales de Nietzsche, a sus amigos, a su médico, entre otros.

Lo que quiere salir a la luz, por medio de estas cartas, es la demostración de qué, si bien es cierto, Nietzsche era un hombre enfermo, nunca fue débil, y al contrario, se mantuvo con una voluntad fuerte y resistió los ataques que le propino su mala salud. A través de sus palabras, se aprecia el sufrimiento, hasta llegar casi al desfallecimiento, pero nunca dejando de hacer lo que sentía que tenía que hacer, escribir. Escribir, sus ideas, sus vivencias, sus críticas y a través de su propia experiencia, crear un testimonio, contra lo que él estimaba, era un engaño, una mentira, una desgracia, para la humanidad y para el futuro del hombre: la moral del *último hombre*, camuflada detrás de la Iglesia y de la creencia en Dios. La debilidad viene de la voluntad y no del cuerpo. Nietzsche es un crítico de la voluntad de poder descendente, que se auto compadece y no hace nada por superar su estado de menoscabo. Su enfermedad, más que serle un obstáculo, parece haber sido una ayuda para valorar y reafirmar su aprecio por la vida.

“Ahora bien llegado a esa “mitad de la vida”, estoy tan “acorralado por la muerte” que me podría llevar en cualquier momento: la índole de mi sufrimiento me inclina a pensar en una muerte súbita, convulsiva (aunque preferiría una muerte lenta y lúcida que me permita hablar con los amigos, debe ser más dolorosa)” (1879, 11 de septiembre, a Peter Gast) “Porque el espantoso y casi incesante martirio de mi vida me hace languidecer en espera de su fin, y según ciertos indicios la apoplejía liberadora estaría bastante próxima como para confiar en su llegada. Con respecto al tormento y a la renunciación, puedo comparar mi vida de estos últimos años con la de un asceta de cualquier época: si bien es cierto que los mismos años me beneficiaron mucho en cuanto a la purificación y a la limpieza del alma -y para eso no tuve necesidad ni de religión ni de arte. (Observaré que estoy orgulloso de eso; en realidad, sólo el desamparo total me permitió descubrir mis propias fuentes de salud.)” (1880, 14

de enero, a Malwyda von Meysenburg) “Mi existencia es una carga espantosa: la hubiera rechazado hace mucho tiempo, de no ser por las experimentaciones tan instructivas en el dominio intelectual y moral, precisamente durante ese estado de sufrimiento y de renunciación casi absoluta -ese alegre humor, ávido de conocer, me eleva a alturas donde triunfo sobre cualquier tortura y cualquier desesperanza. En términos generales, nunca fui más feliz en toda mi vida: ¡así y todo! Un constante dolor, una sensación parecida al mareo, durante horas una semiparálisis que me vuelve difícil la palabra, alternando con accesos furiosos (el último me hizo vomitar tres días y tres noches, ¡esperaba que viniera la muerte! Permanecer solo y pasearme, aire de altura, régimen en base a huevos y leche. Cualquier remedio calmante ha sido inútil. El frío me hace muy mal.” (1880, Enero, al doctor O. Eisser) “El combate cotidiano contra mi dolor de cabeza y la ridícula diversidad de mis estados de angustia exigen tanta atención que corro el riesgo de volverme egoísta -se trata de contrapesar impulsos muy generales, muy sublimes que me domina a tal punto que, sin poderosos contrapesos, tendría que volverme loco.” (1880, Noviembre, Genova, a Franz Overbeck)

Las palabras de Nietzsche son elocuentes. Durante esos años, su estado de salud es crítico, llegando, en ocasiones, a ponerse grave. Pero su meditación no se detiene y la madurez de sus pensamientos y de sus postulados crece y se desarrollan más profundas aún. Continuemos, entonces, en este nietzscheano recorrido y repasemos fragmentos de varios textos teóricos con fechas de publicación del año 1880 hasta llegar a *La Gaya Ciencia*, texto clave del año 1882.

“Al hombre se le pusieron muchas cadenas, a fin de que olvidase comportarse como un animal: y verdaderamente él se ha vuelto más apacible, espiritual, alegre y sensato que todos los animales. Pero ahora sufre por el hecho de haber llevado cadenas tanto tiempo, y por haberle faltado por tanto tiempo el aire sano y el libre movimiento; pero estas cadenas son, lo repetiré una vez más, los errores graves y a la vez sensatos de las ideas morales, religiosas y metafísicas. Sólo cuando la enfermedad de las cadenas sea superada, la primera gran meta será alcanzada verdaderamente: la separación del hombre de los animales[...]”²⁵

Dichas cadenas, está de más decirlo, son las que ha puesto la moral cristiana en el hombre. La religión y la metafísica han domesticado al hombre, lo han vuelto más racional pero también más manso, al modo de los animales, inconsciente de su destino y esclavo de su circunstancia. Si el hombre ha de superar al animal, ha de hacerse dueño de su destino, tomar las riendas de su vida.

“Sobre lo que menos se ha pensado hasta ahora ha sido sobre el bien y el mal; siempre se consideró como una cosa muy peligrosa. La conciencia, la buena opinión, el infierno, y aun a veces la misma policía, no permitían ni permiten mostrarse imparcial en este terreno; y es que en presencia de la moral, como en presencia de toda autoridad, no es lícito reflexionar ni menos hablar: ¡allí hay que obedecer ! Desde que el mundo es mundo, ninguna autoridad ha querido todavía dejarse tomar por objeto de crítica; y llegar a la crítica de la moral, tener como problema la moral, ¿cómo?, ¿no ha sido esto siempre, no lo es aún, lo inmoral ?” (Nietzsche 1880)

²⁵ Nietzsche F. (2003) *El caminante y su sombra, La palabra áurea, 1880. Ed. Edimat.*

La ironía en el argumento es evidente. Quién habla contra la moral, se vuelve peligroso, ya que el principio de la moral, hasta ahora, ha sido siempre obedecer, sin cuestionar dicha obediencia. El que atenta contra la moral, no es más que, un inmoral. Pero ahora ser inmoral, es un nuevo imperativo categórico, ser inmoral significa plantarse contra la moral vigente, la moral del *último hombre*.

Concordamos, con Heidegger, en que a partir de *Aurora* Nietzsche alcanza la claridad de conceptos claves, al menos, en lo que se refiere a sus definiciones y significados, como la *muerte de Dios*, *eterno retorno* y la *voluntad de poder*. Pero, como ya hemos podido comprobar, dichas ideas no son nuevas, en absoluto y ya arrastran varios años de desarrollo y profundización, en la cabeza de Nietzsche.

“Con la obra *Aurora* (1881) la claridad irrumpe en el camino metafísico de Nietzsche. En el mismo año le llega -«a 6000 pies sobre el nivel del mar y mucho más alto sobre todas las cosas humanas»- la visión del «eterno retorno de lo mismo» (XII, 425). Desde entonces su marcha se mantiene durante casi una década en la resplandeciente claridad de esta experiencia. Zaratustra toma la palabra. Como maestro del «eterno retorno» enseña el «superhombre». Se aclara y consolida el saber de que el carácter fundamental del ente es la «voluntad de poder» y de que de ella proviene toda interpretación del mundo, en la medida en que su índole es ser posiciones de valor. La historia europea desvela su rasgo fundamental como «nihilismo» y empuja hacia la necesidad de una «transvaloración de todos los valores válidos hasta el momento». La nueva posición de valores, realizada a partir de la voluntad de poder que ahora se reconoce decididamente a sí misma, exige como legislación su propia justificación desde una nueva «justicia»”.²⁶

El siguiente proyecto filosófico de Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, es bien significativo dentro de su pensamiento, pues se configuran las ideas principales, que serán las que marquen su trabajo hasta el fin de sus días: *la muerte de Dios*, *el eterno retorno*, *Zaratustra* y *el advenimiento del hombre superior*.

Nietzsche reconoce el hecho de venir saliendo de un periodo oscuro, difícil, refiriéndose a su enfermedad, pero a la vez manifiesta tener un punto de vista renovado, más fuerte que antes, sobre lo que es su desprecio por la moral vigente. Nietzsche ha regresado de su enfermedad con aires nuevos. La experiencia del dolor no lo ha matado, pero lo ha hecho más fuerte.

“Este libro no es cabalmente, nada más que el regocijo luego de una larga privación y desfallecimiento, el júbilo de la fuerza que se recupera, la creencia que se ha despertado de nuevo a un mañana y a un pasado mañana, el súbito sentimiento y presentimiento de un futuro, de próximas aventuras, de mares nuevamente abiertos, de metas nuevamente permitidas, nuevamente creídas.” [...] “Pero dejemos a un lado al señor Nietzsche, ¿qué nos importa que el señor Nietzsche esté nuevamente sano?”²⁷ **“Después de que Buda hubiese muerto, todavía se enseñaba su sombra durante siglos en una caverna, - una sombra enorme y espantosa. Dios ha muerto: pero tal como es la especie**

²⁶ Heidegger M. (2000) *La Metafísica de Nietzsche, Introducción*. Trad. Juan Luis Verma. Ediciones Destino. Barcelona.

²⁷ Nietzsche F. (2001) *La gaya ciencia, 1882. Prólogo de la 2ª ed.* Editorial Biblioteca Nueva. Colección Nietzsche. Madrid España.

humana, quizá durante milenios todavía habrá cavernas en las que se enseñe su sombra. -Y nosotros- ¡también nosotros todavía tenemos que vencer su sombra!” (Nietzsche 1882)

A estas alturas de su vida, posiblemente Nietzsche hace tiempo ha “matado” ya al Dios de sus padres, al Dios de su infancia. ¿Cómo ha podido matarlo? Lo que se quiere expresar en este pensamiento de la *muerte de Dios*, es un superar esas antiguas creencias. “Matar a Dios”, lo entendemos como una metáfora, que se traduce como la decisión de suprimirlo dentro de uno mismo. Nietzsche ha *matado a Dios* dentro de sí mismo. Pero de lo que se trata ahora, es de comunicar esa idea a los demás seres humanos. Invitarlos a realizar dicho ejercicio de superar las antiguas creencias, o sea, *matar a Dios*. También es la constatación de una época para la cual ya no tiene cabida el sentimiento religioso, para una época nihilista, pero dicha idea, la expresaremos en palabras de otros autores. Por ahora, recordemos aquel parágrafo del *loco* que anuncia la muerte de Dios.

“¿No habéis oído hablar de ese loco que encendió un farol en pleno día y corrió al mercado gritando sin cesar: “¡Busco a Dios!, ¡Busco a Dios!”. Como precisamente estaban allí reunidos muchos que no creían en dios, sus gritos provocaron enormes risotadas. ¿Es que se te ha perdido?, decía uno. ¿Se ha perdido como un niño pequeño?, decía otro. ¿O se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se habrá embarcado? ¿Habrá emigrado? - así gritaban y reían alborozadamente. El loco saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. “¿Qué a dónde se ha ido Dios? -exclamó-, os lo voy a decir. Lo hemos matado : ¡vosotros y yo! Todos somos su asesino. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido bebernos el mar? ¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos la tierra de su sol? ¿Hacia dónde caminará ahora? ¿Hacia dónde iremos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No nos caemos continuamente? ¿Hacia delante, hacia atrás, hacia los lados, hacia todas partes? ¿Acaso hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene de continuo la noche y cada vez más noche? ¿No tenemos que encender faroles a mediodía? ¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos lavará esa sangre? ¿Con qué agua podremos purificarnos? ¿Qué ritos expiatorios, qué juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos dioses para parecer dignos de ella? Nunca hubo un acto tan grande y quien nazca después de nosotros formará parte, por mor de ese acto, de una historia más elevada que todas las historias que hubo nunca hasta ahora” Aquí, el loco se calló y volvió a mirar a su auditorio: también ellos callaban y lo miraban perplejos. Finalmente, arrojó su farol al suelo, de tal modo que se rompió en pedazos y se apagó. “Vengo demasiado pronto -dijo entonces-, todavía no ha llegado mi tiempo. Este enorme suceso todavía está en camino y no ha llegado hasta los

oídos de los hombres. El rayo y el trueno necesitan tiempo, la luz de los astros necesita tiempo, los actos necesitan tiempo, incluso después de realizados, a fin de ser vistos y oídos. Este acto está todavía más lejos de ellos que las más lejanas estrellas y, sin embargo son ellos los que lo han cometido.” Todavía se cuenta que el loco entró aquel mismo día en varias iglesias y entonó en ellas su *Requiem aeternam deo*. Una vez conducido al exterior e interpelado contestó siempre esta única frase: “¿Pues, qué son ahora ya estas iglesias, más que las tumbas y panteones de Dios?” (Nietzsche 1882)

Para muchos autores e intérpretes de Nietzsche, lo que se hace aquí es la constatación de un hecho fáctico. La *muerte de Dios* es el fenómeno antropológico de una época para la cual ya no hay Dioses, ni sentimiento de lo sagrado, de lo divino, al modo del griego antiguo. La *muerte de Dios*, sería para Nietzsche, el reflejo y consecuencia de una época nihilista.

Nosotros hemos propuesto que una posible visión a la idea de “*matar a Dios*”, tiene su origen en la experiencia vivencial de Nietzsche, y que se traduciría en el hecho de abandonar las creencias de la infancia. De todas maneras, nuestra personal interpretación, no entra en conflicto ni contradicción con las visiones que representan la *muerte de Dios*, como un estado actual de la sociedad, entre ellas, la de Heidegger:

“Una de las fórmulas esenciales para caracterizar el acontecimiento del nihilismo es el “Dios ha muerto”. La expresión “Dios ha muerto” no es un enunciado atea sino la fórmula que refleja la experiencia fundamental de un acontecimiento de la historia Occidental.”²⁸

Heidegger da una interpretación más antropológica a la idea de la *muerte de Dios*, lo que no refuta nuestra hipótesis personal acerca de la idea de la *muerte de Dios* en Nietzsche.

Nosotros caracterizamos la idea de *la muerte de Dios* como un ejercicio, una voluntad, una decisión personal del individuo de querer desprenderse, erradicar sus antiguas creencias religiosas heredadas por la tradición o la familia, pero que no habían sido asumidas conscientemente. Y eso, nos ha dicho él mismo Nietzsche, no es algo fácil de hacer, sino que muy por el contrario, se requiere de una voluntad fuerte, libre, pero se recae una y otra vez. Descartes, en sus *Meditaciones Metafísicas*, se inventó un genio maligno, para llegar a su *Cogito ergo sum*²⁹ ¿Por qué no podía Nietzsche, también inventar y proclamar la *muerte de Dios*, si eso iba a servir a sus propósitos expositivos e ilustrativos, de su verdad y experiencia? Nietzsche, primero tenía que *matar a Dios*, metafóricamente, en su interior, para después lograr extirparse de los últimos restos de fe cristiana y comunicar su experiencia al resto de sus semejantes. La imagen de la *muerte de Dios* es provocativa, desconcertante, incluso poética, y dispuesta a conseguir los fines que persigue.

También para Hopenyan, la *muerte de Dios* está relacionada, no sólo a una subjetividad sino que desemboca en una colectividad post moderna.

“Estas discreciones giran en torno a la proclama nietzscheana de la muerte de Dios. Mucho más que una confesión de ateísmo, esta proclama implica varias otras muertes: es la muerte de un sujeto que se autodefine como criatura, efecto o analogía de un principio que lo trasciende desde el comienzo; la muerte de las metafísica, entendida como perspectiva que establece la distinción categórica

²⁸ Heidegger M. (2000) *Nietzsche I. Trad. Juan Luis Vermal. Ediciones Destino.*

²⁹ Descartes R. *Meditaciones Metafísicas*. Publicada en Latín en el año de 1641. *Cogito ergo sum* = Pienso, por lo tanto, existo.

entre conocimiento verdadero y falso, entre lo esencial y lo aparente, entre el sujeto y el mundo, y entre pensamiento y fenómeno; la muerte del principio que garantiza la certeza y la posibilidad de la unidad interna en el sujeto, llámese ese principio Razón o conciencia; la muerte de la teleología en la historia (es decir, de la historia como marcha ascendente hacia un orden superior) y, con ello, del principio que permite derivar hacia el futuro la promesa de una redención individual en un reencuentro universal; la muerte del mito moderno del progresivo dominio de la acción personal sobre las condiciones externas que inciden en su desarrollo; y la muerte de las cosmovisiones estables, de la temporalidad ordenada, de todo centro en torno al cual sea posible articular nuestras ideas; en fin, la muerte de la certeza y autoconfianza del yo” [...] “La muerte de Dios libera y dispersa. Coloca al sujeto entre ambivalencias cruzadas. Lo provee de autonomía pero le sustrae fundamento y continuidad. No hay un final de la historia en que confluyan sus acciones, ni un sentido que permita inscribir su vida personal en una totalidad unitaria. No es casual si los filósofos de la modernidad van y vuelven de la secularización a la metafísica para tratar de preservar lo mejor de la autonomía y conjurar lo peor de la orfandad que dicha autonomía implica.”³⁰

Concuerdan Hopenhayn y Heidegger; la *muerte de Dios*, es el reflejo de una instancia colectiva más que individual. La “muerte de Dios” es el final de la filosofía al modo platónico, es decir, metafísica. Surge, en todo caso, la inquietud acerca de si se habla del Dios cristiano o no. Al respecto y analizando a Heidegger, dice Karl Löwith:

“Dios ha muerto” significa que el mundo metafísico de las Ideas, de lo ideal y de los valores ya no tiene vida y que, por lo tanto, la Metafísica en general ha llegado a su fin. Aunque Heidegger no niega que la frase de Nietzsche se refiere al Dios cristiano de la revelación bíblica, no obstante, en el término “Dios” encierra el diagnóstico de la decadencia de un mundo suprasensible, necesario.”³¹

Si bien Heidegger no niega que se trate del Dios cristiano, tampoco lo afirma explícitamente. Pero en lo que sí están de acuerdo estos autores es en qué el asunto abarca toda la tradición Occidental basada en la metafísica platónica la que culmina con ésta “muerte de Dios”.

“La interpretación de Heidegger va mucho más allá puesto que pretende entender la doctrina de Nietzsche por medio de la historia del Ser y de la Historia Universal de los dos mil años últimos; pues la sentencia sobre la muerte de Dios ha figurado, aunque “siempre de modo tácito”, en el seno de toda la historia de Occidente, metafísicamente considerada. Pero, ¿de qué manera? ¿Quizá porque en las postrimerías de la antigüedad ya se habló de la muerte del Gran Pan, o porque el Occidente cristiano ha basado su fe en un Dios crucificado?” (Löwith 1956)

Junto con comunicar y compartir el evento de la *muerte de Dios*, Nietzsche comienza a moldear lo que será su noción del *eterno retorno* de lo mismo, como ley universal de la voluntad. Lo llama el peso más grande.

³⁰ Hopenhayn M. (1997) *Después del nihilismo; de Nietzsche a Foucault*. Editorial Andrés Bello. Barcelona.

³¹ Löwith K. (1956) *La interpretación del sentido tácito de la sentencia de Nietzsche “Dios ha muerto” Heidegger, pensador de un tiempo indigente*. Traducción de Fernando Montero Rialp. Anagrama Barcelona.

“¿Qué ocurriría si, un día o una noche un demonio se deslizara furtivamente en la más solitaria de tus soledades y te dijese: “Esta vida, como tú ahora la vives y la has vivido, deberás vivirla aún otra vez e innumerables veces, y no habrá en ella nunca nada nuevo, sino que cada dolor y cada placer, y cada pensamiento y cada suspiro, y cada cosa indeciblemente pequeña y grande de tu vida deberá retornar a ti, y todas en la misma secuencia y sucesión -y así también esta araña y esta luz de luna entre las ramas y así también este instante y yo mismo. ¡La eterna clepsidra de la existencia se invierte siempre de nuevo y tú con ella, granito del polvo!? ¿No te arrojarías al suelo, rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que te ha hablado de esta forma? ¿O quizás has vivido una vez un instante infinito, en que tu respuesta habría sido la siguiente: “Tu eres un dios y jamás oí nada más divino”? Si ese pensamiento se apoderase de ti, te haría experimentar, tal como eres ahora, una transformación y tal vez te trituraría; ¡la pregunta sobre cualquier cosa: “Quieres esto otra vez e innumerables veces más?” pesaría sobre tu obrar como el peso más grande! O también, ¿cuánto deberías amarte a ti mismo y a la vida para no desear ya otra cosa que esta última, eterna sanción, este sello” (Nietzsche 1882)

Definitivamente, Nietzsche ha llegado aquí, a un nuevo estadio de su pensar, pero no necesariamente en los contenidos, sino más bien en la manera de expresar sus ideas, por ejemplo, la del *Eterno retorno* de lo mismo. Ahora utiliza imágenes más poéticas, antesala de su próximo Zarathustra. El efecto del conocimiento del *eterno retorno*, se expresa como un reafirmar nuestra existencia, nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestros errores y nuestros aciertos. El devenir y el cambio son eternos, en este mundo. Y la experiencia del *eterno retorno*, nos entrega la facultad de elegir el futuro y eternizarlo, ¿cómo ha de ser ese futuro? Depende de lo que nosotros elijamos hacer de él.

“No cabe duda de que el hombre veraz, en aquel temerario y último sentido que la fe en la ciencia presupone, afirma con ello otro mundo distinto del de la vida, de la naturaleza y de la historia: y en la medida en que afirma ese ‘otro mundo’, ¿cómo?, ¿no tiene que negar, precisamente por ello su opuesto, este mundo, nuestro mundo?... Nuestra fe en la ciencia reposa siempre sobre una fe metafísica -también nosotros los actuales hombres del conocimiento, nosotros los ateos y anti metafísicos, también nosotros extraemos nuestro fuego de aquella hoguera encendida por una fe milenaria, por aquella fe cristiana que fue también la fe de Platón, la creencia de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina ... Pero como es esto posible, si precisamente tal cosa se vuelve cada vez más increíble, si ya no hay nada que se revele como divino, salvo el error, la ceguera, la mentira, -si Dios mismo se revela como nuestra más larga mentira?” (Nietzsche 1882)

Nietzsche se encuentra en el meollo del asunto. Su crítica a Occidente comienza en la antigua Grecia, con la idea platónica de la verdad divina. Dicha verdad metafísica, implica la afirmación de otro mundo y la consecuente negación de este mundo. La fe cristiana en el otro mundo, la metafísica y la ciencia Occidental, están basadas en una mentira, la *mentira más larga*.

Primera medida, constatar la “muerte de Dios”, más allá de lo que representa, de lo que significa, importan las consecuencias que ésta constatación acarrea. Asumir la *muerte de*

Dios, implica una humanidad que se libera del yugo del Dios castigador, represivo, limitante. Segunda medida, asimilar el “eterno retorno”. El “eterno retorno” como el peso más grande pero a la vez, el más indulgente, el más libre y creador, que devuelve la dignidad a la vida y a la muerte.

Para Deleuze el “eterno retorno” se engancha con la “voluntad de poder” ya que ésta se concibe en Nietzsche como creadora, libre y alegre. El “eterno retorno” se puede realizar a través de la alegría, de lo que afirma y lo que crea. La voluntad es creadora de nuevos valores y estos han de ser propiciadores de lo que se puede reafirmar y repetir, la alegría de la eternidad en el presente.

“El eterno retorno transmuta lo negativo: hace de lo pesado algo ligero, hace pasar lo negativo al lado de la afirmación, hace de la negación un poder de afirmar.”³²

La “muerte de Dios”, el “eterno retorno” y la “voluntad de poder” comienzan a configurar las partes de un todo coherente y compacto. Se co- pertenecen una a la otra.

La “voluntad de poder” aparece explícitamente a partir de Zaratustra, el “de los pies ligeros”. Zaratustra no solo baila, también vuela, se eleva por los aires por sobre la pesadez y la muchedumbre. Zaratustra ríe, su voluntad es alegre, creadora de nuevos valores. Zaratustra viene a anunciar al “superhombre”, al “hombre superior”, aquél que ha de superar al “último hombre” del nihilismo, de la metafísica, del cristianismo, de la decadencia.

“...la filosofía de la voluntad debe reemplazar a la antigua metafísica: la destruye y la supera. Nietzsche considera haber hecho la primera filosofía de la voluntad; todas las demás eran los últimos avatares de la metafísica. Tal como la concibe la filosofía de la voluntad tiene dos principios que forman el alegre mensaje: querer = crear, voluntad = alegría.” [...] Contra este encadenamiento de la voluntad, Nietzsche anuncia que querer que libera; contra el dolor de la voluntad, Nietzsche anuncia que la voluntad es alegre. Contra la imagen de una voluntad sueña en hacerse atribuir valores establecidos, Nietzsche anuncia que querer es crear nuevos valores.” (Deleuze 1986)

Así habló Zaratustra es una obra cumbre, tanto por su profundidad espiritual como por su estilo literario. Sin embargo, las principales ideas, sus enseñanzas, no son realmente nuevas, pues ya las hemos visto presentes en escritos anteriores. Lo original ahora, es la manera de exponerlas.

“El Zaratustra constituye de principio a fin un evangelio anticristiano. El superhombre Zaratustra, que quiere vaciar con alegría eterna la copa de la abundancia y al que acompaña un águila orgullosa, es desde sus primeras frases el antípoda del hombre-dios Cristo, que sufre humilde como un cordero y vacía la copa del dolor; y termina sus discursos con el culto sacrílego de un asno que repite constantemente "I-A", al que el más feo de los hombres, que ha adorado a Dios, da vino a beber, pues, en oposición al Reino de Dios cristiano, Zaratustra quiere un "reino terreno" dionisiaco” (Löwith 1956)

Así habló Zaratustra está escrito al modo de un anti- evangelio, más cerca de la poesía que de la prosa, aunque filosófico aún. El trasfondo que quiere transmitir, es desde todo punto de vista, anticristiano. Las enseñanzas de Zaratustra son, la *muerte de Dios*, el *eterno retorno*

³² Deleuze G. (1986) *De Nietzsche y la filosofía, III La crítica*. Traducción de Carmen Artal, publicada por Anagrama.

y el advenimiento del superhombre. Verdades que se oponen a todo lo actual, lo moderno, lo cristiano. La *muerte de Dios* implica un asumir las riendas de nuestro destino en nuestras propias manos, no dejarlo a *La Divina Providencia*. Es un recuperar, para el hombre, su dignidad, la grandeza de su ser, lo prometedor de su potencial. Es un asumir lo bueno y lo malo con otros ojos. Ya no tienen cabida los arrepentimientos, ni la culpa o cargos de consciencia. El *eterno retorno* es una nueva concepción del tiempo, ya no lineal sino circular. El presente es una repetición del pasado y el futuro una repetición del presente. La *Voluntad de poder* es la fuente que proyecta al hombre, como una meta superior, que logre superar al hombre medio de la modernidad y su nihilismo destructivo. Se requieren nuevos valores, que eternicen la *voluntad superior* de construir una humanidad mejor. Por eso el hombre actual debe transformarse en un puente hacia el hombre superior. La predica de Zaratustra, es un llamado a los creadores de nuevos valores, más allá del bien y del mal cristiano.

Nietzsche es consciente de que su Zaratustra no pasará desapercibido y siente que es un atentado a la religión imperante, al cristianismo.

“Finalmente: sólo ahora, tras la publicación del Zaratustra, llegará lo peor, dado que con mi “libro santo” he desafiado a todas las religiones.” (1883, 21 de abril, a Peter Gast) “En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y todo su mal. En verdad, no los tomaron de otra parte, no los encontraron, éstos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo. Para conservarse, el hombre empezó implantando valores a las cosas, - ¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama “hombre”, es decir, el que realiza valoraciones. Valorar es crear: ¡oíldo, creadores! El valorar mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas. Solo por el valorar existe el valor: y sin el valorar estaría vacía la nuez de la existencia. ¡Oíldo creadores! Cambio de los valores – es cambio de los creadores. Siempre aniquila el que tiene que ser un creador.”³³

Esos creadores de valores nuevos han de ser parte de un nuevo hombre, de una nueva humanidad. Ya no es Dios quien impone lo que es bueno o malo, ahora es el *superhombre* quien se antepone esos valores nuevos, creados por él mismo.

“En otro tiempo decíase Dios cuando se miraba a mares lejanos: pero ahora yo os he enseñado a decir: superhombre. Dios es una suposición: pero yo quiero que vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora.” (Nietzsche 1883) “Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre”; ¡que ésta sea alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última voluntad!” (Nietzsche 1883)

La muerte es y ha sido para occidente el mal mayor, el dolor más grande. La muerte es, por eso, el gatillo que permite que la fe en la nada crezca, fe en una vida eterna más allá de este mundo, donde los que han sufrido en esta tierra serán felices. La nueva relación para con la muerte que enseña Zaratustra, es de bendición hacia la muerte, la muerte como algo natural y provechoso. La muerte como una fiesta, como una oportunidad, como un complemento a nuestra completitud. La muerte querida.

“Muchos mueren demasiado tarde, y algunos mueren demasiado pronto. Todavía suena extraña esta doctrina: “¡Muere a tiempo!”. Morir a tiempo: eso es lo

³³ Nietzsche F. (1990) *Así habló Zaratustra, Un libro para todos y para nadie. 1883. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascal. Ed. Alianza. Madrid España*

que Zaratustra enseña. En verdad, quien no vive nunca a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo? ¡Ojala no hubiera nacido jamás! Esto es lo que aconsejo a los superfluos. Pero también los superfluos se dan importancia con su muerte, y también la nuez más vacía de todas quiere ser cascada. Todos dan importancia al morir; pero la muerte no es todavía una fiesta. Los hombres no han aprendido aún como se celebran las fiestas más bellas. [...] Aquel que se realiza de manera completa muere su muerte victoriosamente, rodeado de personas que esperan y prometen. ¡Así se debería aprender a morir; y no debería haber fiesta alguna en que uno de esos moribundos no santificase los juramentos de los vivos!” (Nietzsche 1883)

El superhombre ama su vida y su muerte y el exponer su vida ante el peligro, es la máxima expresión de la voluntad de poder fuerte y noble. Lo bajo y débil también tiene voluntad de poder, de vivir, pero de manera mediocre, queriendo permanecer, temiendo a la muerte. La voluntad de poder, es, voluntad de vivir y seguir vivo.

“En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor.” (Nietzsche 1883) “Vosotros hombres superiores, así dice la plebe parpadeando- no existen hombres superiores, todos somos iguales, el hombre no es más que hombre, ¡ante Dios- todos somos iguales!- ¡Ante Dios!- Mas ahora ese Dios ha muerto. Y ante la plebe nosotros no queremos ser iguales. ¡Vosotros hombres superiores, marchaos del mercado! ¡Ante Dios!- ¡Mas ahora ese Dios ha muerto! Vosotr5os hombres superiores, ese Dios era vuestro máximo peligro. Sólo desde que él yace en la tumba habéis vuelto vosotros a resucitar. Sólo ahora llega el gran mediodía, sólo ahora se convierte el hombre superior- ¡en señor! [...] Dios ha muerto: ahora nosotros queremos- que viva el superhombre.” (Nietzsche 1883)

El pensamiento de Nietzsche se ha mostrado consecuente con una línea anticristiana y pro griega. En Zaratustra está presente todo eso y algo más. Está además la inauguración de conceptos que quedarán establecidos como engranajes esenciales dentro del sistema nietzscheano. El concepto de muerte es muy significativo ya que éste se vive en la modernidad como un dispositivo amenazante del cual, la moral cristiana, se ha servido para perpetuar el temor a Dios y poner, en el hombre libre, cadenas, tales como el sentimiento de culpa, el pecado, el arrepentimiento y condenar la crueldad, la violencia, el sexo, es decir, los instintos y las pasiones, como motivos de un castigo divino, en el fuego eterno. Para Nietzsche la muerte ha de ser algo natural y no un mal.

En la América antigua, reina en los pueblos éste sentimiento religioso de respeto a la naturaleza, y están además en una conexión espiritual con la muerte y con los espíritus de los antepasados y los dioses. Hay algo muy similar al sentido de la tierra, al cual hay que volver, como dice Zaratustra. Retomaremos este paralelo del sentido de la tierra y de la muerte en la última sección de esta Tesis.

Para el año 1886, su guerra a la modernidad y a la moral cristiana continúa. En su *Ensayo de autocrítica* al **Nacimiento de la Tragedia**, libro que había sido escrito hacía más de una década por Nietzsche, su visión es más madura, aunque conserva las ideas centrales de su crítica antimoderna y su loa a la fortaleza griega, manifestada en el arte trágico. Su estilo se vuelve más sarcástico, irónico, provocativo.

“¿Es el pesimismo , necesariamente , signo de declive, de ruina, de fracaso, de instintos fatigados y debilitados? - ¿como lo fue entre los indios, como

lo es, según todas las apariencias, entre nosotros los hombres y europeos «modernos»? ¿Existe un pesimismo de la fortaleza? ¿Una predilección intelectual por las cosas duras, horribles, malvadas, problemáticas de la existencia, predilección nacida de un bienestar, de una salud desbordante, de una plenitud de la existencia? ¿Se da tal vez un sufrimiento causado por esa misma sobre plenitud? ¿Una tentadora valentía de la más aguda de las miradas, valentía que anhela lo terrible, por considerarlo el enemigo, el digno enemigo en el que poder poner a prueba su fuerza?, ¿en el que ella quiere aprender qué es «el sentir miedo»? ¿Qué significa, justo entre los griegos de la época mejor, más fuerte, más valiente, el mito trágico? ³⁴

Se intensifica el ataque al Sócrates dialéctico y racional, como causa de la decadencia griega. Y la ciencia es considerada como fruto de la debilidad frente a la verdad trágica. La verdad trágica tiene una estrecha ligazón a la muerte, pues ésta se acepta como un destino, que hace de la vida algo más digno, una tarea a ser llevada a cabo por nosotros, seres pasajeros de este mundo, pero con la capacidad de trascendernos y proyectarnos a un futuro sin fin ni límites.

“Y por otro lado: aquello de que murió la tragedia, el socratismo de la moral, la dialéctica, la suficiencia y la jovialidad del hombre teórico. ¿Cómo?, ¿no podría ser justo ese socratismo un signo de declive, de fatiga, de enfermedad, de unos instintos que se disuelven de modo anárquico? ¿Y la «jovialidad griega» del helenismo tardío, tan sólo un arrebol de crepúsculo? ¿La voluntad epicúrea contra el pesimismo, tan sólo una precaución del hombre que sufre? Y la ciencia misma, nuestra ciencia -sí, ¿qué significa en general, vista como síntoma de vida toda ciencia? ¿Para qué, peor aún, de donde - toda ciencia? ¿Cómo? ¿Acaso es el cientificismo nada más que un miedo al pesimismo y una escapatoria, frente a él? ¿Una defensa sutil obligada contra la verdad? ¿Y hablando en términos morales, algo así como cobardía y falsedad? ¿Hablando en términos no-morales, una astucia? Oh Sócrates, Sócrates, ¿fue ése acaso tu secreto? Oh ironista misterioso, ¿fue ésa acaso tu - ironía?” (Nietzsche 1886)

¿Es la ciencia, un escape, una astucia, un miedo frente a la muerte? Eso es lo que se reafirma a lo largo de toda la obra de Nietzsche. El arte trágico es el gran descubrimiento de Nietzsche. El nacimiento de la tragedia es el comienzo del tratamiento sistemático de este problema. La ciencia como problema, es el otro vértice escondido que descubre Nietzsche a través de las páginas de este mismo texto. El arte va a conformarse, en Nietzsche, como la alternativa de encontrar una vía de escape a la planicie y al desierto de la modernidad. Frente al nihilismo y la ciencia, el arte. En este mismo sentido interpretativo nos dicen las palabras de Vattimo:

“La oposición entre arte y ciencia permanece vigente a lo largo de todo el pensamiento de Nietzsche” [...] “Nietzsche se dará cuenta de que, en la historia de la cultura occidental, el «lugar» en que ha sobrevivido un residuo dionisiaco, una forma de libertad del espíritu, en suma aquello que luego, en los últimos años, se llamara voluntad de poder, es precisamente el arte.” ³⁵

³⁴ Nietzsche F (1994) *Ensayo de autocrítica, El nacimiento de la tragedia. 1886. Ed. Alianza.*

³⁵ Vattimo G. (1998) *La voluntad de poder como arte, Publicado en Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger. Trad. J. C. Gentile. 3ª ed. Península. Barcelona.*

La ciencia nace como una especie de miedo a la verdad trágica, al conocimiento de una muerte inminente y garantizada. La ciencia moderna nos proporciona la sensación de poder vencer a la muerte, de controlar la naturaleza y alardear de una seguridad que no existe. En los juicios de la ciencia se da un afán de establecer verdades universales donde no las hay. Muchas veces olvidamos que la ciencia es una convención, basada en hipótesis provisionales y además, incompletas. Los avances científicos en medicina, por ejemplo, son considerados importantes en la medida en que logra vencer a la muerte, ya sea a través del control de enfermedades o de la creación de vacunas. El problema valórico radica, creemos, en ese afán desmedido a huir de la muerte y siempre querer vivir más. La pregunta que nos hacemos es, ¿pero con que fin?, ¿cuál es el sentido de querer prolongar la vida más de lo que naturalmente nos está dado? Diríamos que no lo hay; pareciera ser simplemente un miedo a lo desconocido.

Ese es el verdadero nihilismo, la falta de sentido, en la vida de la humanidad actual. El antiguo encontraba el sentido a la vida en el arte trágico, como autocomplacencia por su existencia efímera pero única y valiosa. La moral, en cambio, se opone al sentimiento del arte, pues lo que hace es poner la esperanza en algo que no es de este mundo, en un más allá perfecto y eterno, y por eso mismo, es que este mundo queda condenado a ser falso e indigno.

“Ya en el «Prólogo a Richard Wagner» el arte -y no la moral- es presentado como la actividad propiamente metafísica del hombre ; en el libro mismo reaparece en varias ocasiones la agresiva tesis de que sólo como fenómeno estético está justificada la existencia del mundo. De hecho el libro entero no conoce, detrás de todo acontecer, más que un sentido y un ultra-sentido de artista, - un «dios», si se quiere, pero, desde luego, tan solo un dios-artista completamente amoral y desprovisto de escrúpulos, que tanto en el construir como en el destruir, en el bien como en el mal, lo que quiere es darse cuenta de su placer y su soberanía idénticos, un dios-artista que, creando mundos, se desembaraza de la necesidad implicada en la plenitud y la sobreplenitud , del sufrimiento de las antítesis en él acumuladas.” (Nietzsche 1886)

El concepto del dios-artista, que destruye y construye, sin escrúpulos ni remordimientos, es la imagen para distinguir la inmoralidad en Nietzsche: entendida cómo lo que está *más allá del bien y del mal* cristiano. Es importante la idea de que el arte es la actividad metafísica por excelencia en el hombre y no la moral. El arte está emparentado con la embriaguez, de ahí, la trasgresión a la moral cristiana. El arte trágico como anticristiano. Ese instinto artístico es lo que Nietzsche denominó, *lo dionisiaco*.

“En verdad, no existe antítesis más grande de la interpretación y justificación puramente estéticas del mundo, tal como en este libro se las enseña, que la doctrina cristiana, la cual es y quiere ser sólo moral, y con sus normas absolutas, ya con su veracidad de Dios por ejemplo, relega el arte, todo arte, al reino de la mentira , - es decir, lo niega, lo reprueba, lo condena. Detrás de semejante modo de pensar y valorar, el cual, mientras sea de alguna manera auténtico, tiene que ser hostil al arte, percibía yo también desde siempre lo hostil a la vida , la rencorosa, vengativa aversión contra la vida misma: pues toda vida se basa en la apariencia, en el arte, en el engaño, en la óptica, en la necesidad de lo perspectivístico y del error. El cristianismo fue desde el comienzo, de manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la vida sentidos por la vida,

náusea y fastidio que no hacían más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en «otra» vida distinta o «mejor». El odio al «mundo», la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar mejor el más acá, en el fondo un anhelo de hundirse en la nada, en el final, en el reposo, hasta llegar al «sábado de los sábados» - todo esto, así como la incondicional voluntad del cristianismo de admitir valores sólo morales me pareció siempre la forma más peligrosa y siniestra de todas las formas posibles de una «voluntad de ocaso»; al menos, un signo de enfermedad, fatiga, desaliento, agotamiento, empobrecimiento hondísimos de la vida, - pues ante la moral (especialmente ante la moral cristiana, es decir, incondicional) la vida tiene que carecer de razón de manera constante e inevitable, ya que la vida es algo esencialmente amoral, - la vida, finalmente, oprimida bajo el peso del desprecio y del eterno «no», tiene que ser sentida como indigna de ser apetecida, como lo no-válido en sí. La moral misma -¿cómo?, ¿acaso sería la moral una «voluntad de negación de la vida», un instinto secreto de aniquilación, un principio de ruina, de empequeñecimiento, de calumnia, un comienzo del final? ¿Y en consecuencia, el peligro de los peligros?... Contra la moral, pues, se levantó entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventó una doctrina y una valoración radicalmente opuestas de la vida, una doctrina y una valoración puramente artísticas, anticristianas. ¿Cómo denominarlas? En cuanto filólogo y hombre de palabras las bauticé, no sin cierta libertad - ¿pues quién conocería el verdadero nombre del Anticristo? - con el nombre de un dios griego: las llamé dionisiacas .” (Nietzsche 1886)

La argumentación empieza a dirigirse hacia el tema que será central en los siguientes trabajos que publique Nietzsche, el origen de la moral cristiana.

La mentira del otro mundo suprasensible, se corresponde con la *verdad* exclusiva del cristianismo. Nietzsche ha pulido y ahondado, en este ensayo de autocrítica, sus principales ideas, acerca del origen del decaimiento de la fuerza griega, encarnadas en la figura de Platón y su maestro Sócrates. Pero también se ha establecido una propuesta nietzscheana, que permita salir de la prisión moral cristiana y sus valores anti vitales y decadentes, y se lo ha denominado, lo *Dionisiaco*.

La verdad del hombre moderno es una mentira camuflada. Es una verdad vuelta de cabeza, el bien y el mal humanos se encuentran invertidos, en una doctrina anti natural y por lo tanto inhumana.

“En todo caso, hablar del espíritu y del bien como lo hizo Platón significaría poner la verdad cabeza abajo y negar el perspectivismo, el cual es condición fundamental de toda vida; más aún, en cuanto médicos nos es lícito preguntar: “¿de dónde procede esa enfermedad que aparece en la más bella planta de la Antigüedad, en Platón? ¿es que la corrompió el malvado Sócrates?, ¿habría sido Sócrates, por tanto, el corruptor de la juventud?, ¿y habría merecido su cicuta?” - Pero la lucha contra Platón o, para decirlo de una manera más inteligible para el “pueblo”, la lucha contra la opresión cristiano-eclesiástica durante siglos - pues el cristianismo es platonismo para el “pueblo”- ha creado en Europa una magnífica tensión del espíritu, cual no la había habido antes en la tierra: con

un arco tan tenso nosotros podemos tomar ahora como blanco las metas más lejanas.”³⁶

Para Occidente la crueldad ha sido correspondida casi siempre con la injusticia. Nietzsche hace una reivindicación de la crueldad, como parte intrínseca del hombre. Todo hombre es cruel, nos dice Nietzsche, solo que los más débiles son incapaces de ejercerla, al menos, no al modo como lo hace el más fuerte. La crueldad del más débil primero, se dirige contra sí mismo, al sentir autocompasión por su situación de inferioridad. La crueldad del hombre inferior, se expresa en el resentimiento, en la sed de venganza para con los más fuertes. Por ahora Nietzsche se referirá sólo a la crueldad de las religiones. Ésta crueldad está amparada en un sentimiento de respeto por lo divino y por la muerte, como el requisito para que continúe la vida. De ahí la fuente de inspiración de los sacrificios humanos practicados por los pueblos antiguos, incluidos, los pueblos de la Mesoamérica pre colombina. La muerte dignifica la vida. En cambio la huída de la muerte como patología moderna, se manifiesta en una falta de aprecio por la vida. La vida en la época moderna pierde su valor, y ese hecho se esconde en un supuesto ideal de igualdad de todos e igualdad de derechos. Hoy en día cualquiera muere asesinado en la calle por un cigarrillo, o por una moneda, es decir, la vida del otro no vale nada. En esa falta de respeto y aprecio por la vida del otro, se escuda una crueldad más hipócrita, sin sentido, nihilista.

“Existe una larga escalera de la crueldad religiosa, que consta de numerosos peldaños; pero tres de éstos son lo más importantes. En otro tiempo la gente sacrificaba a su dios seres humanos, acaso precisamente aquellos a quien más amaba, [...] Después en la época moral de la humanidad, la gente sacrificaba a su dios los instintos más fuertes que poseía, [...] Finalmente, ¿qué quedaba todavía por sacrificar? ¿No tenía la gente que acabar sacrificando alguna vez todo lo consolador, lo santo, lo saludable, toda esperanza, toda creencia en una armonía oculta, en bienaventuranzas y justicias futuras?, ¿no tenía que sacrificar a Dios mismo y, por crueldad contra sí, adorar la piedra, la estupidez, la fuerza de gravedad, el destino, la nada? Sacrificar a Dios por la nada -este misterio paradójico de la crueldad suprema ha quedado reservado a la generación que precisamente ahora surge en el horizonte: todos nosotros conocemos ya algo de esto.” (Nietzsche 1886)

En las siguientes líneas, Nietzsche se acerca de manera crítica al sentimiento de la compasión, y nos da una pauta de como diferenciar la compasión que es digna de poseerse y la compasión que solo es fruto de la debilidad, de la falta de carácter y falta de voluntad. La compasión cristiana es anti vital, porque nace no de la fuerza sino de la debilidad.

“Un hombre que dice: «Esto me agrada, esto yo me lo apropio y quiero protegerlo y defenderlo contra todos»; un hombre que puede sostener una causa, cumplir una decisión, guardar fidelidad a un pensamiento, retener a una mujer, castigar y abatir a un temerario; un hombre que tiene su cólera y su espada, y al cual los débiles, los que sufren, los oprimidos, también los animales, se allegan con gusto y le pertenecen por naturaleza, en suma, un hombre que por naturaleza es señor, cuando un hombre así tiene compasión, ¡bien!, ¡ esa compasión tiene valor! ¡Qué importa, en cambio, la compasión de los que sufren, ¡O de los que incluso predicán compasión!” (Nietzsche 1886)

³⁶ Nietzsche F. (1989) *Más allá del bien y del mal, 1886. Preludio de una filosofía para el futuro, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascal. Ed. Alianza Madrid España*

La compasión forma parte del hombre, pero no genera nada nuevo, no es una voluntad de superar un obstáculo. A veces la compasión, no es más que la otra cara de la crueldad, una máscara para la crueldad. ¿Cuántas veces hemos sentido compasión por el que sufre volviéndose algo cotidiano, que vemos todos los días en noticias y en las mismas calles de nuestra ciudad? Pero aparte de sentir compasión, ¿qué hacemos? ¿Acaso, simplemente, no apagamos la televisión y nos damos vuelta hacia el otro lado, en nuestras camas y nos acomodamos para dormir, olvidándonos al instante de aquel sufrimiento? La compasión, en ese caso, no es más que una manera de ocultar nuestra falta de voluntad. Ese es el reflejo de una crisis moral. Vivimos bajo preceptos morales como el *amor por el prójimo*, pero frente a su sufrimiento, solo le damos la espalda. De lo que se trata, entonces es de ser verdaderos y no hipócritas. Crear una voluntad fuerte, que es capaz de aceptar la crueldad de este mundo, sin remordimientos y en el mejor de los casos, usar de aquella voluntad y fortaleza, para ayudar y no simplemente sentir compasión. Por eso dice Nietzsche que la compasión solo es pérdida de fuerzas, pero puede ser lo contrario, voluntad de poder, pero eso requiere forjarse bajo preceptos de otra moral, no cristiana. La compasión del hombre cristiano es inútil, banal, falsa.

En **Más allá del bien y del mal**, Nietzsche ha intentado mostrarnos un modelo de hombre superior, un tipo de hombre fuerte y cruel, pero con una crueldad justificada. Es un hombre fuerte, profundo y hermoso, quizás a imagen y semejanza del mismo dios Dionisio. ¿Fue Nietzsche el último discípulo de Dionisio o el primero?

En **La genealogía de la moral**, como lo indica el título, se escarmenará en el origen de las virtudes cristianas. Se contraponen aquí conceptos con tanta carga moral como crueldad, compasión, bondad, entre otros. Se puede ir confirmando ya, una correspondencia entre moral cristiana y nihilismo.

“Alto y noble designan para Nietzsche la superioridad de las fuerzas activas, su afinidad con la afirmación, su tendencia a elevarse, su ligereza. Bajo y vil designan el triunfo de las fuerzas reactivas, su afinidad con lo negativo, su gravedad o su pesantez.” (Deleuze 1986)

El hombre esclavo produce las fuerzas reactivas, una voluntad que quiere la nada. La primera disertación trata del resentimiento, la segunda de la mala conciencia, la tercera del ideal ascético. Resentimiento, mala conciencia e ideal ascético, son las figuras del triunfo de las fuerzas reactivas, y también las formas del nihilismo y de la moral cristiana.

“[...] yo entendía que esa moral de la compasión, que cada día gana más terreno y que ha atacado y puesto enfermos incluso a los filósofos, era el síntoma más inquietante de nuestra cultura europea, la cual ha perdido su propio hogar, era su desvío ¿hacia un nuevo budismo?, ¿hacia un budismo de europeos?, ¿hacia el nihilismo?...”³⁷

Nietzsche no cesa de analizar los problemas de la moral moderna desde su condición de europeo. La cultura europea es la representante de la cultura Occidental, es decir, de la herencia metafísica platónica. Pero ¿Qué hacer una vez identificada la causa de la decadencia? Nietzsche pondrá en cuestión a dos milenios de tradición cristiana. ¿Qué le sucede al hombre cuando se pregunta por lo establecido, por los valores que dominan la vida? Nunca se ha hecho una crítica a los valores de la cultura occidental, sino que se los ha acogido como los únicos válidos. Pero, ¿qué pasaría si aquellos valores no fuesen los más apropiados para lograr el mejor desarrollo de la humanidad? Los valores cristianos están caducos, pero entonces ¿Qué se necesita ahora? Una transvaloración,

³⁷ Nietzsche F. (1989) *Genealogía de la moral, Prólogo. 1887. Alianza Editorial.*

nuevos valores. Nietzsche establece una confrontación entre los conceptos de “bueno” y “malvado”, como origen de la moral cristiana y producto de la revolución de los esclavos en moral. Originalmente, el concepto bueno indicaba al tipo de hombre fuerte, aristocrático, de la clase de los señores y malo era lo contrario, el ser esclavo, enfermo, vil. Con la inversión moral del cristianismo, ahora el *bueno* pasa a ser el bienaventurado, el enfermo, el débil y lo que antes era bueno ahora pasa a ser *malvado*; el señor, violento, fuerte y poderoso.

“Este problema del valor de la compasión y de la moral de la compasión (-yo soy un adversario del vergonzoso reblandecimiento moderno de los sentimientos-) parece ser en un primer momento tan sólo un asunto aislado, un signo de interrogación solitario; mas a quien se detenga en esto una vez y aprenda a hacer preguntas aquí, le sucederá lo que me sucedió a mí: - se le abre una perspectiva nueva e inmensa, se apodera de él, como un vértigo, una nueva posibilidad, surgen toda suerte de desconfianzas, de suspicacias, de miedos, vacila la fe en la moral, en toda moral, - finalmente se deja oír una nueva exigencia. Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores -y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. Se tomaba el valor de esos «valores» como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el «bueno» es superior en valor a «el malvado», superior en valor en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para el hombre como tal (incluido el futuro del hombre). ¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el «bueno» hubiese también un síntoma de retroceso, y asimismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro? ¿Viviese quizá de manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo inferior, de modo más bajo?... ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen una potencialidad y una magnificencia sumas, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?...” (Nietzsche 1887)

La preocupación de Nietzsche, ya lo dijimos, es por el futuro del hombre. Nietzsche ya ha identificado el origen del problema, es la moral impuesta por los esclavos, establecida como consecuencia del resentimiento y sed de venganza de los más débiles. No hay una finalidad de mejorar a la humanidad, que es lo que debería perseguir toda moral, sino un protegerse de los más fuertes y más que nada, aplicar la venganza del resentimiento. La inversión que impone el hombre esclavo es aquella en que los buenos pasan a ser malvados y los malos a buenos. Lo que era bueno era el ser señor, fuerte y valiente y lo malo era ser lo contrario. Ahora, con la moral esclava, los malos pasan a ser los bienaventurados, los elegidos de Dios y los que antes eran buenos ahora son los malvados.

“La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción,

y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un fuera, a un otro, a un no-yo; y ese no es lo que constituye su acción creadora. [...] Lo contrario ocurre en la manera noble de valorar: ésta actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan sólo para decirse sí a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo -su concepto negativo, lo bajo, vulgar, malo, es tan sólo un pálido contraste, nacido más tarde, de su concepto básico positivo, totalmente impregnado de vida y de pasión, el concepto ¡nosotros los nobles, nosotros los buenos, nosotros los bellos, nosotros los felices! (Nietzsche 1887)

Se configuran aquí, dos tipos de valoraciones, la de los señores, y la de los esclavos, valoraciones que son antagónicas y contrarias entre sí y que tienen un origen distinto también. Los nobles dicen sí a la vida a partir de su propia vida. El esclavo no puede decir sí la vida y por eso la condena y le dirige un no a todo lo externo. En la pasividad, al aceptar la condición adversa e inferior para enfrentar la vida, se esconde una *voluntad de poder* decadente. Para Nietzsche todo lo vivo posee *voluntad de poder*, incluso los débiles y malogrados, quieren perpetuarse en el devenir y permanecer, pero para ello deben recurrir a la astucia, al intelecto, para poder competir con la fuerza superior de los señores. La moral esclava nace como negación de todo lo sano y fuerte y a la vez, genera un escudo, una protección y un aliciente, al modo de un consuelo, metafísico y psicológico, ante esa condición servil. Al no poder reafirmar la vida, el esclavo, la niega a partir del otro, mejor constituido y se instala como el bueno, el bondadoso y piadoso, los elegidos y favoritos de Dios, quien les promete un mundo feliz en la otra vida.

“Cuando los oprimidos, los pisoteados, los violentados se dicen, movidos por la vengativa astucia propia de la impotencia: ¡Seamos distintos de los malvados, es decir, seamos buenos! Y bueno es el que no violenta, el que no ofende a nadie, el que no ataca, el que no salda cuentas, el que remite la venganza a Dios; el cual se mantiene en lo oculto igual que nosotros, y evita todo lo malvado, y exige poco de la vida, lo mismo que nosotros los pacientes, los humildes, los justos - esto escuchado con frialdad y sin ninguna prevención, no significa en realidad más que lo siguiente: Nosotros los débiles somos desde luego débiles; conviene que no hagamos nada para lo cual no somos bastante fuertes -pero esta amarga realidad de los hechos, esta inteligencia de ínfimo rango, poseída incluso por los insectos (los cuales, cuando el peligro es grande, se fingen muertos para no hacer nada de más), gracias a este arte de falsificación y a esa automendacidad propias de la impotencia, con el esplendor de la virtud reanunciadora, callada, expectante, como si la debilidad misma del débil -es decir, su esencia, su obrar, su entera, única, inevitable, indeleble realidad - fuese un logro voluntario, algo querido elegido, una acción, un mérito. Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que todo mentir suele santificarse, esa especie de hombre necesita creer en el sujeto indiferente, libre para elegir. El sujeto (o, hablando de un modo más popular, el alma) ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser-así-y-así como mérito.” (Nietzsche 1887)

El hombre cristiano es el hombre de la revolución moral esclava y que condena la valoración fuerte, la voluntad de poder ascendente es reemplazada por una voluntad descendente.

Hopenhyan, en su análisis de Nietzsche, ubica al *último hombre* en un mismo nivel óntico (del ente) y ontológico (del ser), que al hombre post moderno. Y nosotros, hemos visto, además, que también se equipara con el hombre masa de Ortega, el hombre de la cotidianidad del término medio de Heidegger, el hombre ciudadano y democrático de Fukuyama.

“Nadie desconoce que la lógica del rebaño opera en la sociedad de masas, en el consumo estandarizado, en la política y en el trabajo fabril. Pero la crítica genealógica pone el acento en la contradicción básica que reconoce en la cultura moderna; la incongruencia entre el discurso de la individualidad y el hecho de que el sujeto de ese mismo discurso acaba racionalizando- y maximizando- el poderío de la voluntad de rebaño”³⁸

Nietzsche está anhelando un cambio, un nuevo futuro, una superación del nihilismo y del cristianismo, como factores de opresión contra la libertad y la voluntad creadora del hombre. La moral es algo intrínseco al ser humano, pero las diversas morales se diferencian de acuerdo a los fines que persiguen. La moral esclava es una venganza contra con los fuertes, fruto del resentimiento, del miedo y de la negligencia de la voluntad. La voluntad de vivir está presente en la valoración esclava, pero transforma la vida en algo incompleto, carcomido y putrefacto, que contamina al resto. Es la filosofía del “si yo caigo, no caigo solo”. En vez de potenciar la vida y proyectar el hombre hacia el futuro, lo que hace es estancarlo, dejarlo en la quietud y en la espera ladina de un futuro mejor, no en esta vida, sino en otra.

“Ese hombre del futuro que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada, alguna vez tiene que llegar”. (Nietzsche 1887) “Ese Jesús de Nazaret, evangelio viviente del amor, ese “redentor” que trae la bienaventuranza y la victoria a los pobres, a los enfermos, a los pecadores, ¿no era él precisamente la seducción en su forma más inquietante e irresistible, la seducción y el desvío precisamente hacia aquellos valores judíos y hacia aquellas innovaciones judías del ideal? ¿No ha alcanzado Israel, justamente por el rodeo de ese “redentor”, de ese aparente antagonista y liquidador de Israel, la última meta de su sublime ansia de venganza? ¿No formas parte de la oculta magia negra de una política verdaderamente grande de la venganza, de una venganza de amplias miras, subterránea, de avance lento, precalculadota, el hecho de que Israel mismo tuviese que negar y clavar en la cruz ante el mundo entero, como si se tratase de su enemigo mortal, al auténtico instrumento de su venganza, a fin de que el “mundo entero”, es decir, todos los adversarios de Israel, pudieran morder sin recelos precisamente de ese cebo? ¿Y por otro lado, se podría en absoluto, con todo el refinamiento del espíritu, un cebo más peligroso? ¿Algo que iguale en fuerza atractiva, embriagadora, aturdidora, corruptora, a aquel símbolo de la “santa cruz”, a aquella horrorosa paradoja de un “Dios en la cruz”, a aquel

³⁸ Hopenhyan M. (1997) *Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault*, Editorial Andrés Bello. Barcelona

misterio de una inimaginable, última, extrema crueldad y auto crucifixión de Dios para salvación del hombre? ...Cuando menos, es cierto que sub hoc signo (bajo este signo) Israel ha venido triunfando una y otra vez, con su venganza y su transvaloración de todos los valores, sobre todos los demás ideales, sobre todos los ideales más nobles... (Nietzsche 1887)

La figura de Jesús de Nazaret es para Nietzsche un símbolo, un instrumento de seducción, de imposición de una moral. No podríamos considerar como un ataque a la persona en sí, las alusiones de Nietzsche a Jesús. No le importa a Nietzsche, en definitiva, si Jesús fue un personaje histórico real que existió o no, más allá de su condición divina o no, sino la utilización que se hizo de aquel personaje evangélico y de su imagen literaria para promover un nuevo estrato valórico.

El platonismo se vuelve fundamento metafísico para el cristianismo, con la idea de un mundo supra terrenal, verdadero y eterno. Pero, ¿bastaba ese solo hecho, para lograr la expansión mundial que tuvo posteriormente el cristianismo?

Ésta idea, de una continuidad del pensamiento griego en el cristianismo, es algo que a nuestros ojos se presenta como más que una simple hipótesis filosófica, sino como un hecho con base histórica y un fenómeno social y antropológico concreto. La filosofía fue lo que permitió dar la base doctrinal a la Iglesia cristiana. El cristianismo, como fenómeno religioso local, no pasaba de ser algo anecdótico. Su universalidad le llegó gracias a la fusión con la filosofía griega.

En su libro **Cristianismo primitivo y paideia griega**, Werner Jaeger nos entrega una serie de antecedentes que avalan su Tesis de una continuidad histórica y una transformación de la tradición de la *paideia* griega con el cristianismo de los primeros siglos. Este acontecimiento histórico nos interesa desde la perspectiva de la revolución de los esclavos en moral, que plantea Nietzsche.

Lo que quiere señalar Jaeger, al hablar de continuidad, es el hecho de que para que el cristianismo haya sido capaz de sobrepasar las fronteras de Judea como una Iglesia, necesitó de la *paideia* griega como instrumento cultural. Y para que ese fenómeno se haya podido producir, fue necesario que la herencia cultural griega no estuviera en contradicción con lo que se estaba configurando como religión cristiana.

“La defensa del cristianismo tenía que emplear siempre argumentos filosóficos. ¿Acaso no habían enseñado Sócrates y Platón y muchos otros lo mismo? El no creer en los dioses de los antiguos poetas y de la religión popular era tan viejo como la filosofía misma. ¿Y no sufrió Sócrates la muerte de un mártir por su concepto más puro de la divinidad?”³⁹

El argumento de Jaeger, es que el cristianismo adopta la forma de una filosofía, la que tendría elementos similares a la filosofía griega.

“No debe sorprendernos la interpretación del cristianismo como una filosofía, pues si nos detenemos a pensar qué podía comparar un griego con el fenómeno del monoteísmo judío- cristiano, encontramos que sólo la filosofía le corresponde dentro del pensamiento griego.” (Werner 1965)

Tenemos entonces, que para la época, la filosofía era entendida principalmente como referida al problema de Dios. Jaeger ilustra esto con una cita de un diálogo de San Justino entre el judío Trifón y el filósofo griego:

³⁹ Jaeger W. (1965) *Cristianismo primitivo y paideia griega*. Ed. F.C.E., México.

“‘Veo que eres un filósofo’, y supone, por ello, que debe ocuparse de Dios y del problema teológico. Lo que su interlocutor se apresura a confirmar. Así pues, a mediados del siglo II d.c. se daba por supuesto la idea de que un filósofo es un hombre interesado en Dios”.

Luego dice Trifón: “¿Acaso no se dirige a Dios todo el afán de los filósofos, y acaso no se dirigen sus investigaciones siempre al gobierno del universo y a la providencia, o puede negarse que la tarea de la filosofía sea examinar el problema de lo divino?” (Werner 1965)

Cabría plantearse si esa inquietud original griega por el ser, que luego se convierte en un mero preguntarse por el ente, no es paralelo y quizás el mismo fundamento, que permite tomar forma al Dios Judeo- cristiano, que conforma todo lo existente, es decir, ¿no puede ser el Dios monoteísta de la tradición Judeo- cristiana, el mismo fundamento metafísico equivalente a la totalidad del ente?

Los discursos de Nietzsche a partir de ahora son muy duros, y totalmente anticristianos. En la presente Tesis, lo que se ha pretendido no ha sido atacar, junto con Nietzsche, las creencias cristianas que pueda tener una persona de hoy. Lo que buscamos, es tener a la vista el camino que ha seguido Nietzsche, desde su niñez hasta su adultez y como su posición anticristiana ha ido creciendo y madurando. El ideal que ha seguido la cultura Occidental, es el modelo cristiano de hombre y Nietzsche lo que busca es un modelo inexistente aún. Lo más cercano a ese nuevo ideal es el griego antiguo. Ese hombre antiguo tiene otros valores y otra visión del mundo, la que se confronta de manera absoluta al ideal moderno de humanidad. Si Nietzsche constata la *muerte de Dios*, no es a modo de rebeldía del hombre para con Dios. De lo que se trata, más bien, es de prescindir de Dios y tomar el destino de la humanidad en nuestras manos. Para eso se requiere un tipo de hombre distinto del hombre moderno. No solo tiene que ser un tipo de hombre fuerte, sino también un hombre inocente, sin culpa ni resentimientos. Parte de la esencia de ese hombre es una dosis de crueldad, concepto clave, con el de compasión, por la carga moral que tienen en nuestra cultura y por eso representan las mayores barreras de vencer, como lectores de Nietzsche. La crueldad forma parte de la naturaleza y por ende, algo de crueldad hay en nosotros también, pero ésta no se acaba por el simple hecho de negarla o suprimirla, al menos, no al modo como lo ha planteado la moral cristiana.

“Sin crueldad no hay fiesta, así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre. ¡Hay también en la pena muchos elementos festivos!. ...Hay que hacer notar expresamente que en aquella época en que la humanidad no se avergonzaba aún de su crueldad, la vida en la tierra era más jovial que ahora que existen pesimistas.” (Nietzsche 1887)

El hombre se alejó de sus instintos, los extirpó de sí y a cambio, desarrolló el intelecto y la razón. Pero eso lo transformó, dejándolo inválido y débil. La humanidad se estancó en la civilización Occidental y en la idolatría a la ciencia.

La esperanza de Nietzsche, es que el hombre sí sea una gran promesa. Que el azar, que lo ha instalado sobre los animales, lo devuelva al camino de crecimiento y lo saqué del estancamiento. Que se vuelva un puente hacia el *hombre superior*.

La misión que ha emprendido Nietzsche, desde sus primeros escritos, en su juventud, es la de pavimentar el camino para un nuevo tipo de hombre, un hombre que sea el ideal a seguir para una nueva humanidad, liberada del cristianismo y de la prisión que representa el Dios de la moral cristiana.

Pero Nietzsche sufre de una enfermedad que no lo abandona y que cada cierto tiempo y de manera más radical, se hace notar. Por lo mismo, sus estados de ánimo a veces se ven afectados, pero siempre se mantiene en pie con vistas a su misión de pregonar un cambio para el futuro del hombre.

“Increíble pero verdadero: esta mañana he enviado a la imprenta el manuscrito más cuidado, más limpio y más elaborado que yo he mandado nunca- no querría hacer la cuenta de en qué pocos días ha quedado concluido. El título es bastante amable, Ociosidad de un psicólogo- el contenido, de lo peor y más radical, aunque oculto bajo muchas finesses y atenuaciones. Es una completa introducción de conjunto a mi filosofía: después vendrá la Transvaloración de todos los valores (cuyo primer libro está casi listo). Veremos hasta qué punto es hoy realmente posible la “libertad de pensamiento”: tengo un oscuro barrunto de que, a consecuencia de esto, seré perseguido de firme.” (Día 9 de Septiembre, 1888, a su amigo Carl Fuchs)

Aquella “completa introducción a su filosofía” saldría publicada como **El crepúsculo de los ídolos**. Su meta era terminar **La transvaloración de todos los valores**. Intuye, Nietzsche, una incompreensión en la recepción de su trabajo, una persecución en su persona, incluso.

“Querido amigo... ¿me permites que cuente algo de mí? En lo principal siento ahora más que nunca el gran sosiego y la gran certidumbre de hallarme en mi camino e incluso en la proximidad de una gran meta. Para sorpresa mía tengo ya listo, en su forma definitiva, el primer libro de la Transvaloración de todos los valores hasta la mitad. Su energía y transparencia son tales, que acaso no hayan sido alcanzadas nunca por ningún filósofo. Paréceme como si yo hubiera aprendido de golpe a escribir. En lo que se refiere al contenido, a la pasión del problema, esta obra escinde los milenios, el primer libro se llama, quede dicho entre nosotros, El Anticristo y juraría que todo lo que hasta ahora se ha pensado y dicho para criticar al cristianismo es una fútil niñería, en comparación con él” (Septiembre de 1888, a su amigo Overbeck)

Su libro **El Anticristo**, es una cumbre dentro de su filosofía anticristiana. La crítica es descarnada y la guerra de conceptos contra la moral cristiana está en su momento más álgido

“Oídos nuevos para una música nueva. Ojos nuevos para lo más lejano. Una conciencia nueva para verdades que hasta ahora han permanecido mudas. Y la voluntad de economía de gran estilo: guardar junta la fuerza propia, el entusiasmo propio...El respeto a sí mismo; el amor a sí mismo; la libertad incondicional frente a sí mismo... ¡Pues bien! Sólo éstos son mis lectores, mis verdaderos lectores, mis lectores predestinados: ¿qué importa el resto? - El resto es simplemente la humanidad. - Hay que ser superior a la humanidad por fuerza, por altura de alma, - por desprecio...”⁴⁰

De lo que se trata es de reemplazar los valores cristianos por otros valores, no cristianos. ¿Cuáles son esos valores nuevos? ¿O es que no son tan nuevos, después de todo? Hasta ahora Nietzsche nos ha mostrado en el hombre trágico, algunas características de su fortaleza, de su *voluntad de poder*, de aquellos valores originales en cuanto a una reafirmación de la vida, de una vida ascendente.

⁴⁰ Nietzsche F. (1998) *El anticristo, Prólogo. 1888. Alianza Editorial. Madrid España.*

Hay en este texto, ideas que nos suenan ajenas a nuestras concepciones más comunes sobre la compasión, sobre los débiles, sobre la moral:

“¿Qué es bueno? - Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? - Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es felicidad? - El sentimiento de que el poder crece, de que una resistencia queda superada. No apaciguamiento, sino más poder; no paz ante todo, sino guerra; no virtud, sino vigor (virtud al estilo del Renacimiento, virtud sin moralina). Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer. ¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? - La compasión activa con todos los malogrados y débiles - el cristianismo...” (Nietzsche 1888)

Sin duda, el anterior es un párrafo fuerte, en términos de valoraciones, pues se opone totalmente a lo que comúnmente rige nuestro día a día, como sociedad occidental. Es inquietante la siguiente frase: *Los débiles y malogrados deben perecer: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se debe ayudarlos a perecer.* ¿Qué quiere realmente decir Nietzsche? ¿Se refiere a algo así como al exterminio de los judíos por parte de los Nazis, en el holocausto, por ejemplo? No, ciertamente. Ayudar a perecer a los débiles quiere decir más bien, poner sobre los valores cristianos actuales, unos valores nuevos, que sostengan las bases de un nuevo ideal de humanidad. No se trata de propugnar un genocidio en contra otro pueblo o de la humanidad misma. Es más bien, un llamado a reemplazar aquellos valores que promulgan la moral cristiana. De esa forma, por ejemplo, la muerte ya no es considerada algo malo, sino que incluso, en ciertas situaciones, puede ser algo bueno. En el caso de un enfermo terminal, por ejemplo. Cuando un animal está sufriendo y se le sacrifica, dicho acto es considerado piadoso.

El verdadero asunto es ¿qué tipo de hombre se quiere criar? Una humanidad que se desarrolle como capaz de llegar hasta lo más alto. Definitivamente, el ideal no ha de ser el querer una humanidad enferma, sino sana y fuerte. El cristianismo promueve la producción de seres enfermizos y débiles. No hay que sentir compasión por el hecho de que aquel tipo de hombre desaparezca, pues es favorable para el futuro de la humanidad.

“No que reemplazará a la humanidad en la serie de los seres es el problema que yo planteo con esto (- el hombre es un final -); sino que tipo de hombre se debe criar, se debe querer, como tipo más valioso, más digno de vivir, más seguro de futuro. Ese tipo más valioso ha existido ya con bastante frecuencia: pero como caso afortunado, como excepción nunca como algo querido. Antes bien, justo él ha sido lo más temido, él fue hasta ahora casi lo temible; - y por temor se quiso, se crió, se alcanzó el tipo opuesto; el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal enfermo hombre, - el cristiano...” (Nietzsche 1888)

El llamado progreso de la modernidad, o de la ciencia, no lo es en relación al hombre, por tanto, no es un verdadero progreso. La ciencia tampoco promueve un tipo de hombre superior, sino que alimenta la falsa idea de un progreso. El progreso moderno no es más que la máscara para una decadencia.

“La humanidad no representa una evolución hacia algo mejor, o más fuerte, o más alto, al modo como hoy se cree eso. El “progreso” es meramente una idea moderna, es decir, una idea falsa. El europeo de hoy sigue estando, en su valor, profundamente por debajo del europeo del Renacimiento; una evolución

posterior no es sin más, por una necesidad cualquiera, una elevación, una intensificación, un fortalecimiento.” (Nietzsche 1888)

¿Es aún hoy Europa representante de toda la humanidad? ¿No existe hoy algún punto de vista distinto? ¿Norteamérica quizás? Se tiende a relacionar el progreso con la gran maquinaria tecnológica. Pero en este punto, tanto Heidegger como Fukuyama y Hopenhyan, consideran que los avances tecnológicos no son un verdadero avance o progreso hacia una sociedad mejor.

“La experiencia del siglo XX ha hecho muy problemáticas las afirmaciones de que el progreso se basa en la ciencia y la tecnología, pues la capacidad de la tecnología de mejorar la vida humana depende en alto grado de un progreso moral paralelo del hombre. Sin este progreso moral, el poder de la tecnología se utilizaría para fines malos y la humanidad se encontrará peor que antes. [...] El fantástico crecimiento económico que la ciencia moderna ha hecho posible tiene su lado oscuro, pues ha conducido a graves daños en el medio ambiente en numerosos lugares del planeta y plantea la posibilidad de una catástrofe ecológica global. “⁴¹

Los conceptos cristianos son atentados a los instintos y una manera de doblegarlos y suprimirlos. Las llamadas tentaciones, el pecado, no son más que engaños metafísicos con los cuales se facilita el dominar y transformar al hombre en un hombre rebaño, que obedezca y no piense por sí mismo.

“Al cristianismo no se le debe adornar ni engalanar: él ha hecho una guerra a muerte a ese tipo superior de hombre, él ha proscrito todos los instintos fundamentales de ese tipo, él ha extraído de esos instintos por destilación, el mal, el hombre malvado, - el hombre fuerte considerado como hombre típicamente reprobable, como “hombre réprobo”. El cristianismo ha tomado, partido por todo lo débil, bajo malogrado, ha hecho un ideal de la contradicción a los instintos de conservación de la vida fuerte; ha corrompido la razón incluso de las naturalezas dotadas de máxima fortaleza espiritual al enseñar a sentir como pecaminosos, como descarriados, como tentaciones, los valores supremos de la espiritualidad.” (Nietzsche 1888)

Para Nietzsche la moral de los esclavos, ha sido una calumnia, un engaño, una aberración para el espíritu humano. Mejor vivía el hombre cuando reinaba el instinto en su vida y el estado de naturaleza podía desplegarse en su plenitud. La violencia, la crueldad, tenían su expresión, en su justa medida. El hombre podía ser fuerte, aristocrático, señor, sin resentimiento ni culpa. Era más inocente, pues no conocía la culpa del pecado. Pero ese tipo de hombre, por temido, pasó a ser difamado y considerado como malvado y castigado con la censura y el destierro. Cabría preguntarse por el singular hecho de que hoy en día, se aplica cabalmente el dicho de que vivimos en una “selva de cemento” donde rige “la ley del más fuerte”. Sin embargo, notoriamente no se refiere al mismo concepto. El más fuerte, hoy en día, es quien tiene el poder económico y el sistema funciona a favor de aquellos que pueden pagar, en desmedro de aquellos que viven marginalmente al sistema. Eso es un tipo de crueldad camuflada, escondida, disimulada. El hombre capitalista de hoy, forma parte del *último hombre* y comparte la moral de origen esclavo.

El hombre superior es un hombre fuerte, violento, cruel, pero también generoso, jovial, temerario. La vida adquiere un más elevado valor al ser vivida de esa manera arrogante.

⁴¹ Fukuyama F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Trad. P. Elías. Ed. Planeta. Barcelona España.

Vertiginosa pero brillante, cual estrella fugaz que ilumina el cielo a su paso. De qué vale una vida prolongada pero desgastada, temerosa, decadente. El hombre superior es auténtico e inocente en su actuar, a diferencia del hombre esclavo que bajo su apariencia de oveja, esconde un resentimiento y una sed de venganza más fuerte que su propia voluntad de salir de aquel estado. El ser humano, de acuerdo a Nietzsche, es potencial de los valores y logros más altos y espirituales, pero dichos logros son una conquista para la humanidad. No son un regalo del cielo. Pero también es el hombre capaz de lo contrario, es decir, puede cultivar los instintos más bajos del resentimiento, odio y maldad, y vivir bajo las condiciones más inmorales y anti vitales, si eso significa darle seguridad y duración a su vida. Una voluntad de poder descendente, débil, decadente. El recurso de la moral cristiana, ha sido seducir esa parte más débil y vulnerable del ser humano, su vanidad, su miedo, su odio. La mala conciencia ha sido su arma. Si no está el Dios castigador, está la conciencia con igual poder punitivo. El *alma inmortal* es fundamento egoísta para construirle un yo. Y ese yo es prisionero de su conciencia. Más el yo es una construcción, así como la conciencia. Tiene más valor, la comunidad, el nosotros. Frente al yo egoísta y mezquino, se contraponen un nosotros, más verdadero y libre.

“Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el “más allá” - en la nada , - se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto, - a partir de ahora todo lo que en los instintos es beneficioso, favorecedor a la vida, garantizador del futuro, suscita desconfianza. Vivir de tal modo que ya no tenga sentido vivir, eso es lo que ahora se convierte en el “sentido” de la vida... ¿Para qué ya el sentido de comunidad, para que la gratitud a la ascendencia y a los antepasados, para qué colaborar, confiar, para qué favorecer y tener en cuenta algún bien general? [...] El veneno de la doctrina “ idénticos derechos para todos” - es el cristianismo el que lo ha diseminado de modo más radical: desde los más escondidos rincones de los instintos malos el cristianismo ha hecho una guerra a muerte a todo sentimiento de respeto y de distancia entre los hombres, es decir, al presupuesto de toda elevación, de todo crecimiento de la cultura, - con el resentimiento de las masas ha forjado su arma capital contra nosotros , contra todos los seres aristocráticos, joviales, generosos, que hay en la tierra, contra nuestra felicidad en la tierra... [...] - El aristocratismo de los sentimientos ha sido socavado de la manera más subterránea por la mentira de la igualdad de las almas; y si la creencia en el “privilegio de los más” hace y hará revoluciones, ¡es el cristianismo no se dude de ello, son los juicios cristianos de valor los que toda revolución no hace más que traducir en sangre y crímenes! El cristianismo es una rebelión de todo lo que se-arrastra-por-el-suelo contra todo lo que tiene altura : el evangelio de los “viles” envilece ...” (Nietzsche 1888)

Desde un punto de vista más histórico, el cientista político, Francis Fukuyama, le da la razón a Nietzsche en cuanto al punto del origen de la idea de derechos iguales para todos.

“Las primeras verdaderas historias universales en la tradición occidental fueron cristianas. Si bien hubo tentativas griegas y romanas de escribir la historia del mundo conocido, fue el cristianismo el que primero introdujo el concepto de la igualdad de todos los hombres a los ojos de Dios, y en consecuencia concibió un destino compartido por todos los pueblos del mundo.” (Fukuyama 1992)

La guerra de Nietzsche contra el cristianismo, como ya se dijo, llega a su punto máximo con **El Anticristo**, desde el título mismo. Nietzsche escribe, al final, una ley contra el cristianismo. Se hace un poco inaccesible comprender las intenciones de Nietzsche y el sentido verdadero que tienen sus palabras. ¿Han de ser interpretadas literalmente? ¿Tales como las que condenan a los sacerdotes, por ejemplo, tomando en cuenta y recordando, por lo demás, que su padre también había sido un pastor religioso?

“LEY CONTRA EL CRISTIANISMO

Dada en el día de la salvación, en el día primero del año uno (-el 30 de septiembre de 1888 de la falsa cronología)

Guerra A Muerte Contra El Vicio: El Vicio Es El Cristianismo

ARTÍCULO PRIMERO: Viciosa es toda especie de contranaturaleza. La especie más viciosa de hombre es el sacerdote: el enseña la contranaturaleza. Contra el sacerdote no se tienen razones se tiene presidio.

ARTÍCULO SEGUNDO: Toda participación en un servicio divino es un atentado contra la moralidad pública. Se será más duro contra los protestantes que contra los católicos, más duro contra los protestantes liberales que contra los protestantes ortodoxos. Lo que hay de criminal en el ser-cristiano crece en la medida en que uno se aproxima a la ciencia. El criminal de los criminales es, por consiguiente, el filósofo.

ARTÍCULO TERCERO: El lugar maldito en que el cristianismo ha encovado sus huevos de basilisco será arrasado, y, como lugar infame de la tierra, constituirá el terror de toda la posteridad. En él se criarán serpientes venenosas.

ARTÍCULO CUARTO: La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de la misma con el concepto de “impuro” es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida.

ARTÍCULO QUINTO: Comer en la misma mesa con un sacerdote le hace quedar a uno expulsado: con ello uno se excomulga a sí mismo de la sociedad honesta. El sacerdote es nuestro chandala, - se le proscribe, se lo hará morir de hambre, se lo echará a toda especie de desierto.

ARTÍCULO SEXTO: A la historia “sagrada” se la llamará con el nombre que merece, historia maldita; las palabras “Dios”, “redentor”, “santo”, se las empleará como insultos como divisas para los criminales.

ARTÍCULO SÉPTIMO: El resto se sigue de aquí.

El Anticristo”

(Nietzsche 1888)

Tomando en consideración la cantidad de años que llevaba Nietzsche luchando contra su enfermedad, la que se expresaba con severos dolores de cabeza y lo cercano que se encontraba el último de sus días de lucidez, cabe preguntarse, si todo lo que escribe Nietzsche, es para ser medido con la misma vara, en cuanto a la correcta coherencia de su pensamiento.

“Todas las interpretaciones, los comentarios a los que puede dar lugar el desmoronamiento de Nietzsche, quedarán bajo el signo de la misma ironía que traza Nietzsche en el momento de la partida. ¿Desde cuándo estaba al borde del abismo? Fue fulminado bruscamente entre fines del '88 y comienzos del '89, dicen algunos, entre los que se cuentan sus amigos íntimos. No, dicen otros, el

mal lo atormentaba visiblemente desde Zaratustra , con toda seguridad desde finales del '87.”⁴²

A estas alturas de su vida, dedicada a una guerra contra el cristianismo, su arma ha sido la palabra escrita, la prosa. Prosa que no podía haber sido mejor explotada y usada de cómo ya lo había hecho la pluma de Nietzsche. Quizás por eso, es que ahora se da la libertad, el gusto, de expresarse a través de la poesía.

[...] “No inmóvil, rígido, liso, frío, convertido en estatua, pilar de dios; no erigido ante templos atalaya de dios: ¡no! Hostil eres a tales modelos de virtud, más recogido estas en el desierto que en los templos, audaz como los gatos saltas por todas las ventanas y en toda ocasión husmeas la selva virgen tú que por selvas vírgenes entre fieras de coloreados pelajes pecadoramente sano y bello y multicolor corrías, con lascivos belfos, feliz con el escarnio, feliz en el infierno, feliz y sanguinario, ladrón furtivo, mentiroso corrías [...]”⁴³ **“¡Pronto dejarás de estar sediento, corazón abrasado! Hay un presagio en el aire, soplos me llegan de bocas desconocidas: viene un gran frescor... Mi sol caía ardiente sobre mí al mediodía: ¡bienvenidos, vosotros que llegáis, vientos repentinos, frescos espíritus del atardecer!” (Nietzsche 1889)**

Por estos años, había momentos de tremenda lucidez, en Nietzsche, quizás más de lo que fue en toda su vida. Tal vez por la cercanía a su ocaso final también, sus facultades se hacían más agudas, hasta su límite más alto.

En su opinión, **Crepúsculo de los Ídolos**, era uno de esos textos en que se había logrado la perfección de la técnica escrita y además se lograba una síntesis de toda su filosofía. Su tarea es preparar la **Transmutación de todos los valores**, como estrategia antimoral para superar la moral esclava.

“Una transmutación de todos los valores, interrogante negro y tremendo que proyecta sombras sobre quien lo plantea, obliga a cada instante a buscar el sol y sacudir una seriedad pesada, una seriedad que se ha vuelto demasiado pesada. Para este fin, bienvenidos sean todos los medios; cada caso es un caso de buena suerte. Sobre todo, la guerra.” Turín, 30 de septiembre de 1888, día en que quedó concluido el libro primero de la Transmutación de todos los valores”⁴⁴

Nietzsche retoma sus primeras argumentaciones contra Platón y Sócrates como responsables de iniciar la decadencia de la fuerza griega. Profundiza en la idea de que en la razón socrática y la verdad divina, yace la raíz del problema, del por qué logró imponerse esta moral servil y esclava, como la única y por qué se ha prolongado por tantos siglos, además. Esa decadencia llegó a transformarse en un peligro y la cura la patrocinó Sócrates, con su virtud racional y divina.

“Esta noción irreverente de que los grandes sabios son tipos de la decadencia, se me ocurrió precisamente en el caso en que más violentamente choca con el prejuicio erudito y profano: Sócrates y Platón se me revelaron como

⁴² Klossowski P. (1995) *De Nietzsche y el Círculo vicioso, La euforia de Turín, Traducción de Roxana Páez, publicada por Caronte Filosofía, Buenos Aires.*

⁴³ Nietzsche F. (1889) *Ditirambos de Dionisos, ¡Sólo loco, sólo poeta! Pagina web Nietzsche en castellano, sitio mantenido por Horacio Potel.*

⁴⁴ Nietzsche F. (2000) *Crepúsculo de los Ídolos, Prólogo . 1889. Alianza Editorial. Madrid.*

síntomas de decadencia, como instrumentos de la desintegración griega, como pseudos griegos, anti griegos” (Nietzsche 1889, El problema de Sócrates)

“Trato de comprender la idiosincrasia de la que deriva esa ecuación socrática: razón igual a virtud igual a felicidad; es la ecuación más bizarra que pueda darse y que en particular está reñida con todos los instintos de los primitivos helenos.” (Nietzsche 1889, El problema de Sócrates)

El griego, antes de Sócrates, es el hombre trágico, el hombre Dionisiaco. El instinto se despliega sin restricciones, se es violento, se es cruel, en su medida justa. No hay culpa ni pecado, más bien un estar en armonía con el cosmos, con la naturaleza, con el devenir que construye y destruye sin malas intenciones. La embriaguez, también forma parte del carácter de aquel tipo de hombre superior, embriaguez como el estado del cuerpo mediante el cual se establece una unión entre los instintos y el entorno. La razón, en cambio, es la que viene a adormilar esos instintos, a caducarlos, extinguirlos, reprimirlos, al interior del propio hombre. Facilita esa tarea, la fe en conceptos como alma, verdad divina, vida eterna, virtud igual felicidad, etc. El exceso de fuerza, la superabundancia de salud, estaba en riesgo de crear una autodestrucción, quizás por eso pudo la razón socrática imponerse.

“En aquel entonces se adivinaba la racionalidad como salvadora; ni Sócrates ni sus “enfermos” estaban en libertad de ser o no racionales; la racionalidad era para ellos su último recurso. El fanatismo con que a la sazón todo el pensamiento griego se abalanzaba sobre ella revelaba un apremio; se estaba en peligro, colocado ante la alternativa de sucumbir o ser absurdamente racional... El moralismo de los filósofos griegos a partir de Platón está patológicamente determinado, lo mismo que su culto de la dialéctica. Razón igual a virtud igual a felicidad quiere decir simplemente hay que imitar el ejemplo de Sócrates y establecer frente a los apetitos tenebrosos una claridad permanente, la claridad de la razón. Hay que ser cuerdo, claro, lúcido a toda costa; toda transigencia con los instintos, con lo inconsciente, hunde.” (Nietzsche 1889)

La enfermedad del racionalismo nació como conflicto de los instintos. La cura fue otra arista de la misma enfermedad. No se logra vencer ni acabar con la decadencia por el solo hecho de hacerle la guerra y suplantarla por una moralidad salvadora. La moral se crea y establece dentro de los límites de la misma patología de decadencia. Tomar en serio la moral y su cura milagrosa contra los instintos fue y ha sido un malentendido, el más grande de todos.

“He dado a entender con qué cosas fascinaba Sócrates: parecía ser un médico, un salvador. ¿Es necesario mostrar todavía el error que había en su fe en la “racionalidad” a cualquier precio? – Es un auto engaño por parte de los filósofos y moralistas el creer que salen ya de la décadence por el hecho de hacerle la guerra. El salir es algo que está fuera de su fuerza: lo que ellos escogen como remedio, como, salvación, no es a su vez más que una expresión de ésta, pero no la eliminan. Sócrates fue un malentendido: la moral toda del mejoramiento, también la cristiana, ha sido un malentendido...La luz diurna más deslumbrante, la racionalidad a cualquier precio, la vida lúcida, fría, previsora, consciente, sin instinto, en oposición a los instintos, todo esto era sólo una enfermedad distinta- y en modo alguno un camino de regreso a la “virtud” a la “salud”, a la felicidad...Tener que combatir los instintos- ésa es la fórmula de la décadence: mientras la vida asciende es felicidad igual a instinto.” (Nietzsche 1889)

Una de las causas de la decadencia es el combate a los instintos, a través del establecimiento de la racionalidad a cualquier precio. Ese es el origen del platonismo como mundo de las ideas, como mundo verdadero. La manera de pensar platónica dice que: si este mundo cambia constantemente y se destruye a cada momento, entonces no puede ser verdadero, tiene que ser un mundo aparente, por tanto, falso. En cambio, un mundo ideal, ultra terrenal, eterno, tiene la cualidad de ser permanente, aunque sea de manera racional, y así, lo ideal, se torna lo verdadero. Inversión de la verdad, la mentira se hace verdad y el engaño dura dos milenios.

“Primera tesis. Las razones por las que “este” mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable. Segunda tesis: Los signos distintivos que han sido asignados al “ser verdadero” de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la nada, a base de ponerlo en contradicción con el “mundo verdadero”: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptica- moral. Tercera tesis. Hablar de “otro” mundo distinto de éste no tiene sentido, a menos que opere en nosotros un instinto de detracción, rebajamiento y acusación de la vida; en este último caso, nos vengamos de la vida por la fantasmagoría de “otra”, “mejor vida.” Cuarta tesis. Dividir el mundo en un mundo “verdadero” y un mundo “aparente”, ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la décadence, un síntoma de vida descendente... El hecho de que el artista estime más la apariencia que la que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues “la apariencia” significa aquí la realidad una vez más, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es un pesimista, dice precisamente sí incluso a todo lo problemático y terrible, es dionisiaco...” (Nietzsche 1889)

En la invención de otro mundo se esconde un resentimiento frente a la vida. Nietzsche asume una posición de defensa de la vida. Nietzsche no posee una constitución particularmente fuerte, pero eso no impide que su voluntad sea la que se imponga frente a la adversidad y no, un dejarse vencer por la circunstancia, eso él lo llama una Voluntad de poder ascendente.

Siempre Nietzsche le ha dado una importancia vital a lo fisiológico, al cuerpo. Muchas veces nos habla de los sentidos y de sus extraordinarias facultades. Por ejemplo, de cómo las funciones y órganos digestivos son los que conforman nuestro carácter. Y nos relata cómo ha podido componer algún escrito o llegar a una idea crucial, gracias a cómo se sentía su cuerpo en esos momentos. Por eso, su crítica es intransigente frente a la condena del cuerpo impuesta por la moral cristiana: la pecaminosidad del sexo, la abstinencia como virtud, entre otras. Todo lo que diga sí a la vida, es sagrado para Nietzsche, llámese la obra del artista trágico, el estado dionisiaco, o el juego inocente del niño de Heráclito, es decir, el devenir, etc. Todo lo bajo y vulgar condena a la vida y se vuelve un parásito de la vida, un cristiano, un *décadent*.

“Combate la Iglesia la pasión apelando a la extirpación de todo sentido; su práctica, su “cura”, es la castración. Jamás pregunta: “¿Cómo se hace para espiritualizar, embellecer, divinizar un apetito?” En todos los tiempos ha hecho recaer el acento de la disciplina recomendando la exterminación de la sensualidad, el orgullo, el afán de dominar, la codicia y la sed de venganza.

Mas atacar por la base las pasiones significa atacar por la base la vida misma; la práctica de la Iglesia es anti vital...” (Nietzsche 1889) “Al decir “Dios ve el corazón”, la moral dice no a los apetitos más bajos y más altos de la vida y considera a Dios enemigo de la vida... El santo en el que Dios tiene su complacencia es el castrado ideal... La vida acaba donde comienza el “reino de Dios” (Nietzsche 1889)

La condena del cristianismo a la sexualidad y sensualidad del cuerpo ha sido el mal mayor que se le ha infringido a la humanidad. Frente a ese hecho, Nietzsche no solo alza sus palabras de denuncia y reprobación, sino que también, forja el intento de encontrar, de ofrecerse a sí mismo y a los que quieran seguirlo, una alternativa, un punto de vista distinto, renovado, libre de aquella prisión moral. Sus propuestas han sido: asumir *la muerte de Dios, el eterno retorno* y vivir por y para la venida del *superhombre*. Un hombre superior que pueda trascenderse a sí mismo y que sea dueño de su destino y de su futuro.

***“¿Cuál puede ser nuestra única doctrina? - Que al ser humano nadie le da sus propiedades, ni Dios, ni la sociedad, ni sus padres y antepasados, ni él mismo – [...] Se es necesario, se es un fragmento de fatalidad, se forma parte del todo, se es en el todo, -no hay, nada que pueda juzgar, medir, comparar, condenar nuestro ser, pues esto significaría juzgar, parar, condenar el todo... ¡Pero no hay nada fuera del todo! - Que no se haga ya responsable a nadie, que no sea lícito atribuir el modo de ser a una causa prima, que el mundo no sea una unidad ni como sensorium ni como «espíritu», sólo esto es la gran liberación - sólo con esto queda restablecida otra vez la inocencia del devenir... El concepto «Dios» ha sido hasta ahora la gran objeción contra la existencia"... Nosotros negamos a Dios, negamos la responsabilidad en Dios: sólo así redimimos al mundo.”*⁴⁵**

El eterno devenir lo vuelve todo perecedero, por tanto nada tiene valor eterno, ni el bien ni el mal, ni el alma ni Dios. Pero Nietzsche se crea una doctrina que predica que todo volverá a suceder y eso le devuelve la responsabilidad al hombre nuevamente, pues lo que él desee y haga, será lo que se repetirá en el ciclo sin fin del eterno retorno de lo mismo. El momento se vuelve sagrado, el aquí y el ahora es lo que tiene valor. La moral cristiana, lo que hace es domar al hombre libre, castrarlo de sus instintos y domesticarlo, volverlo débil, dependiente, y para eso se dio a la tarea, en el Medioevo, de *cazarlo*.

“En la temprana Edad Media, en tiempos en que la Iglesia era en efecto primordialmente una especie de zoológico amaestrado, se cazaban los ejemplares más hermosos de la “bestia rubia”; se “mejoraba”, por ejemplo, a los germanos de noble linaje. Pero tal germano “mejorado” atraído al convento, quedaba reducido a una caricatura de hombre, un ser trunco, convertido en un “pecador”, estaba metido en una jaula, recluido entre conceptos terribles...Helo aquí, postrado, enfermo, enclenque, fastidiado consigo mismo, lleno de odio a todo lo que seduce, de la vida y de recelo hacia todo lo que era todavía fuerte y feliz. En una palabra, un “cristiano”... Fisiológicamente hablando, en la lucha con la bestia, enfermarla puede ser el único medio de debilitarla. Bien entendía el problema la Iglesia: echando a perder al hombre, lo debilitaba, pretendiendo “mejorarlo” (Nietzsche 1889)

⁴⁵ Nietzsche F. (2000) *Crepúsculo de los Ídolos , Los cuatro grandes errores, 8, 1889. Alianza Editorial, Madrid.*

También en América se dio caza al hombre salvaje. ¿Sino qué otra cosa fue la evangelización de los pueblos indígenas? Acaso no fue realmente una cacería, literalmente hablando.

Más nos interesa por ahora, destacar el concepto de embriaguez en Nietzsche,

La embriaguez está censurada como pecado en nuestra época. Es prohibida socialmente y reprochada como irresponsabilidad. Pero en las sociedades tradicionales de la antigüedad, la embriaguez siempre estuvo relacionada con el sentimiento religioso, como contacto con lo divino y con el arte, como manera de alabanza a los dioses o a los espíritus de los antepasados. En el caso de nuestra América antigua, también existía ese estado embriagador de los sentidos. Tanto el ingreso a la edad adulta, como los estados de trance de los chamanes o sacerdotes, estaba intrínsecamente asociado a un estado de embriaguez. De hecho, era un estado normal dentro de las relaciones sociales de aquellas sociedades. Volveremos a este asunto nuevamente en la última parte del presente trabajo.

“Para la psicología del artista: Para que haya arte, para que haya algún hacer y contemplar estéticos, resulta indispensable una condición fisiológica previa: la embriaguez. La embriaguez tiene que haber intensificado primero la excitabilidad de la máquina entera: antes de esto no se da arte ninguno. Todas las especies de embriaguez, por muy distintos que sean sus condicionamientos, tienen la fuerza de lograr esto, sobre todo la embriaguez de la excitación sexual, que es la forma más antigua y originaria de embriaguez. Asimismo la embriaguez de que van seguidos todos los apetitos grandes, todos los afectos fuertes; la embriaguez de la fiesta, de la rivalidad, de limpieza de virtuosismo, de la victoria, de todo movimiento extremado; la embriaguez de la crueldad; la embriaguez en la destrucción; la embriaguez debida a ciertos influjos meteorológicos, por ejemplo la embriaguez primaveral; o la debida a los influjos de los narcóticos; por fin, la embriaguez de la voluntad, la embriaguez de una voluntad sobrecargada y henchida. Lo esencial de la embriaguez es el sentimiento de plenitud y de intensificación de las fuerzas.” (Nietzsche 1889)

La propuesta de Nietzsche, sobre los nuevos valores, ha apuntado hasta ahora, más que nada, a desenmascarar las verdades detrás de las virtudes cristianas tradicionales. Por ejemplo, la compasión, la abstinencia sexual, la crueldad, la embriaguez, etc. Ellas han sido consideradas, bajo la lupa de una moral castigadora, represiva, perversa. Aquellos instintos pertenecían a un tipo de hombre más libre, y ahora pertenecen a un hombre malvado, que se merece el castigo eterno. La alternativa es someterse y arrepentirse, doblegarse a la verdad divina, monopolizada por la Iglesia y sus representantes. Dichas verdades, en realidad, no apuntan a un mejoramiento de la humanidad, a una proyección al futuro del hombre, sino más bien, a su domesticación, a su debilitamiento, hacer de él un ser enfermo y decadente. Entre esos valores enmascarados, se encuentra el sentimiento frente a la muerte. Para Occidente la muerte representa un mal al cual hay que hacer a un lado, suprimirlo, huir de él. Y en última instancia, esperar pasivamente aquel momento fatal, con la fe en que habrá una recompensa por los sufrimientos de este mundo, en otro mundo, ultra terrenal y eterno. Es importante asimilar bien el concepto de muerte que rescata Nietzsche, pues es una especie de reconciliación con la vida, con el ciclo eterno de la vida, visto bajo el prisma del *eterno retorno*. El griego antiguo mantiene una suerte de coqueteo con la muerte, mediante su arte trágico. La ciencia moderna, en cambio, propugna un miedo a la muerte y un afán de evitarla a toda costa, sin saber muy claramente por qué. Nietzsche

propone una moral nueva, con el fenómeno de la muerte como estímulo para la vida. Su visión de la muerte, es comparable a una posición favorable a la eutanasia.

“Moral para médicos: El enfermo es un parásito de la sociedad. Hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el derecho a la vida se ha perdido, es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad. Los médicos, por su parte, habrían de ser los intermediarios de ese desprecio, no recetas, sino cada día una nueva dosis de náusea frente a su paciente... Crear una responsabilidad nueva, la del médico, para todos aquellos casos en que el interés supremo de la vida, de la vida ascendente, exige el aplastamiento y la eliminación sin consideraciones de la vida degenerante, por ejemplo, en lo que se refiere al derecho a la procreación, al derecho a nacer, al derecho a vivir... Morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo. La muerte, elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigos: de modo que aún resulte posible una despedida real, a la que asista todavía aquel que se despide, así como una tasación real de lo conseguido y querido, una suma de la vida, todo ello en antítesis a la lamentable y horrible comedia que el cristianismo ha hecho de la hora de la muerte. ¡No se le debe olvidar jamás al cristianismo que ha abusado de la debilidad del moribundo para estuprar su conciencia y de la manera misma de morir para dictar juicios de valor sobre el hombre y su pasado!” (Nietzsche 1889)

¿Por qué Occidente siempre ha manifestado un temor a la muerte, un miedo a lo desconocido, siendo que la muerte, es lo más cercano que tenemos en el día a día, a través de noticias, periódicos, televisión? La ciencia ha avanzado, en medicina, en la medida que ha prolongado la vida del hombre. El descubrimiento del genoma humano, por ejemplo, apunta directamente a ese objetivo, ¿cómo duplicar el ciclo vital del ser humano? ¿Cómo acabar con las enfermedades? Lo paradójico en todo esto, es la falta de un sentido universal, por el cual querer prolongar la vida. ¿Para qué y por qué se quiere vivir más? ¿Para tener más experiencia de la vida, más conocimiento, o para acumular más bienes materiales? Huimos de la muerte, a pesar de que en Occidente, se tiene una fe en que la vida continúa después de la muerte. ¿Por qué, entonces, tanto miedo a la muerte?

Heidegger cataloga a la muerte como el dispositivo que provoca la angustia y con ella un encontrarme a mí mismo y de ahí, la posibilidad de asumir mi ser auténticamente, frente a una vida superficial y desdoblada de su ser.

“El morir es algo que cada “ser-ahí” tiene que tomar en su caso sobre sí mismo. La muerte es, en la medida en que “es”, esencialmente en cada caso la mía.”⁴⁶

En Heidegger, el hombre es ontológicamente *ser para la muerte*. ¿Qué quiere decir esto? Qué el hombre reconoce a la muerte como un fenómeno inminente en la vida de cada uno. Pero lo soslaya como algo improbable de ocurrir, por lo menos por ahora.

“La publicidad del cotidiano “uno contra otro” “sabe” de la muerte como de algo que hace frente constantemente, como “caso de defunción”. Éste o aquél próximo o lejano “muere”. Día a día y hora a hora “mueren” desconocidos. La

⁴⁶ Heidegger M. (1991) *Ser y Tiempo. El “ser relativamente a la muerte” y la cotidianidad del “ser-ahí*. Trad. José Gaos. F.C.E. Bs. Aires, Argentina.

“muerte” hace frente como sabido accidente que tiene lugar dentro del mundo. En cuanto tal, permanece en el “no sorprender” característico de lo que hace frente cotidianamente. [...] El habla expresa o más bien por lo regular elusiva, “fugaz”, dirá de él: al fin y al cabo también uno morirá, pero por lo pronto no le toca a uno.” (Heidegger 1991)

El “ser- ahí” heideggeriano es el hombre moderno, que vive en la cotidianidad del término medio. Ese hombre vive de manera in- auténtica, es decir, sin asumir su ser propiamente, incluida su muerte. Vive huyendo de la muerte y esquivando el peligro, refugiándose en su interior, como en el mejor escondite, ignorando a todos los demás. Heidegger designa ese fenómeno como el “uno”, la dictadura del se ⁴⁷En sociedad, *uno* hace lo que todos hacen, uno se viste como se visten los demás, *uno* habla lo que se habla. Es el mundo dominado por las modas y por la alienación de los sujetos. Heidegger lo llama el mundo de la *publicidad*. Claro que esos “otros” en nombre de los cuales vivimos y nos comportamos, no es nadie determinado, no es él o aquel, o todos o algunos; los otros son nadie, y nosotros mismos formamos parte de esos otros y consolidamos su poder. Ese hombre de la cotidianidad media de Heidegger, es el *último hombre* de Nietzsche.

“El “ser uno para otro”, “uno contra otro”, “uno sin otro”, el “pasar de largo uno junto al otro”, el “no importarle nada el uno al otro”, son modos posibles del “procurar por”. Y justo los modos últimamente nombrados, de la deficiencia y de la indiferencia, caracterizan el “ser uno con otro” cotidiano y del término medio”. (Heidegger 1991) “Ahora bien, en esta distanciamiento inherente al “ser con”, entra esto: en cuanto cotidiano “ser uno con otro” está el “ser-ahí” bajo el señorío de los otros. No es él mismo, los otros le han arrebatado el ser. [...] Más estos otros no son otros determinados. Por lo contrario, puede representarlos cualquier otro. [...] Uno mismo pertenece a los otros y consolida su poder. [...] El “quien” no es este ni aquel; no uno mismo, ni algunos, ni la suma de otros. El “quien” es cualquiera, es “uno”. [...] Así encubre el uno lo peculiar de la certidumbre de la muerte, el ser posible a cada instante”. (Heidegger 1991)

Volvamos a la crítica nietzscheana de la moral cristiana. Parejo a ella, va unida también la crítica a la modernidad. Las instituciones modernas, las ideas de progreso, de igualdad de derechos, no son más que variantes de una moral decadente y una falta de sentido y de metas en el futuro. Una falta de confianza en el hombre y peor aún, una confabulación para acabar definitivamente con cualquier intento de destacar o de darse una alternativa a la moral vigente. Ya no hay metas, ya no hay nuevas conquistas. Esa es la verdadera libertad para Nietzsche, el emprender una nueva conquista. La libertad moderna, en cambio, es un inconsciente hacer lo que se quiera, dejarse llevar por el resto, una cómoda autocomplacencia e inactividad perezosa y egoísta.

“Crítica al modernismo [...] Todo el Occidente ha perdido esos instintos de los que surgen las instituciones, de los que surge el porvenir: no hay acaso nada tan reñido con su “espíritu moderno”. Se vive para el hoy, muy de prisa, se vive de una manera muy irresponsable: precisamente a esto se le llama “libertad”.” (Nietzsche 1889)

La libertad del hombre moderno no es más que una irresponsabilidad frente al destino y a sí mismo. Hacer lo que se quiera, viajar más rápido, exacerbar un consumismo compulsivo,

⁴⁷ Véase, Holzapfel Cristóbal, Tesis de [Licenciatura](#) : “El uno (das Man): un descubrimiento original de [Martin Heidegger](#)”. Universidad de Chile.

lograr vivir el capitalismo en su expresión más concreta, gastando y despilfarrando dinero. Eso es otro síntoma de la decadencia moderna. De su falta de visión de futuro.

Ya vimos que en la condena al sexo, ve Nietzsche una desaprobación también a los instintos más vitales del ser humano, como los de la reproducción. La abstinencia sexual, como virtud, es inhumana, pues castra algo intrínseco y vital para la conservación de la vida. En la actual exposición y explotación del sexo, a través de la publicidad y de los medios de difusión masivos, el sexo se transforma un producto más del mercado, erigiendo una contradicción entre el discurso moral cristiano vigente y las conductas sociales, lo que denota el síntoma de una crisis moral. En el fenómeno dionisiaco antiguo, la sexualidad es fuente de placer, pero consagrada a lo sagrado natural, a lo instintivo sin la culpabilidad del pecado.

“Yo fui el primero que, para comprender el instinto helénico más antiguo, todavía rico en incluso desbordante, tomé en serio aquel maravilloso fenómeno que lleva el nombre de Dionisos: el cual solo es explicable por una demasía de fuerza. [...] Pues sólo en los misterios dionisiacos, en la psicología del estado dionisiaco se expresa el hecho fundamental del instinto helénico - su «voluntad de vida». ¿Qué es lo que el heleno se garantizaba a sí mismo con esos misterios? La vida eterna, el eterno retorno de la vida; el futuro, prometido y consagrado en el pasado; el sí triunfante dicho a la vida por encima de la muerte y, del cambio; la vida verdadera como supervivencia colectiva mediante la procreación, mediante los misterios de la sexualidad. [...] Sólo el cristianismo, que se basa en el resentimiento contra la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: ha arrojado basura sobre el comienzo, sobre, el presupuesto de nuestra vida...” (Nietzsche 1889)

En el mito cristiano, el dolor de la parturienta es un castigo divino, ante la desobediencia, el engaño y la seducción hacia el hombre. La sexualidad se vuelve pecaminosa y el deseo sexual es arrancado desde las entrañas, castrado y sacrificado. Nietzsche ve otro tipo de interpretación sobre el fenómeno sexual, y esa interpretación griega trágica, es lo contrario de la cristiana moderna. El sexo y la embriaguez sexual son síntomas de vida ascendente, de un afirmar la vida y se expresan en el fenómeno dionisiaco.

“El decir sí a la vida, aun en sus problemas más extraños y penosos, la voluntad de vida gozando con la propia inagotabilidad en el sacrificio de sus tipos más elevados: a esto es a lo que he llamado dionisiaco, lo que he adivinado como clave de la psicología del poeta trágico. No para librarse de terror y de la compasión, no para purgarse de un peligroso afecto por la descarga violenta del mismo, como creyó Aristóteles, sino para ser personalmente, más allá de terror y compasión, el goce eterno del devenir, ese goce que comprende aun el goce del destruir... Y así llego de vuelta al punto del que en un tiempo partí: El origen de la tragedia que fue mi primera transmutación de todos los valores. Así me reintegro al suelo del que brota mi querer y mi poder -yo, el último discípulo del filósofo Dionisos-, yo, el pregonero del eterno retorno...” (Nietzsche 1889)

Nietzsche reconoce que su pensamiento ha sido un círculo, que ha comenzado en un punto, y luego de una vuelta completa, ha llegado al mismo punto del que había partido, y así, corroboramos que su pensamiento gira en torno a un mismo y único problema, pero desde distintos ángulos y perspectivas. Pese a todo, Nietzsche no ha querido “mejorar” la humanidad, al menos no en el sentido que sí ha querido la moral cristiana.

“Yo soy un discípulo del filósofo Dionisio, preferiría ser un sátiro antes que un santo. Pero léase este escrito. Tal vez haya conseguido expresar esa antítesis de un modo jovial y afable, tal vez no tenga este escrito otro sentido que ése. La última cosa que yo pretendería sería “mejorar” a la humanidad. Yo no establezco nuevos ídolos; los antiguos van a aprender lo que significa tener pies de barro. Derribar ídolos (tal es mi palabra para decir “ideales”) - eso sí forma parte de mi oficio. A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente un mundo ideal, el “mundo verdadero” y el “mundo aparente” - dicho con claridad el mundo fingido y la realidad... Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición contra la realidad, la humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira hasta en sus instintos más básicos - hasta llegar a adorar los valores inversos de aquellos solos que habrían garantizado el florecimiento, el futuro, el elevado derecho al futuro.”⁴⁸

La crisis actual de valores parece innegable. Parte de la responsabilidad de dicho acontecimiento, es de Nietzsche y de su crítica a la moral cristiana, que es la moral oficial de la cultura occidental. Pero ante la pérdida de vigencia de aquellos valores, se produce una falta de sentido, por la carencia de nuevos valores, que reemplacen a los ya caducos o agotados. Y eso es, precisamente lo que falta en nuestra sociedad actual. Y lo que estamos tratando de dilucidar, en esta Tesis, es si dichos valores nuevos, están presentes de alguna manera en Nietzsche. Por ahora, nos ha quedado clara la relación entre nihilismo, como expresión de odio y resentimiento contra la vida, y el efecto domesticador y decadente de las fuerzas, que ha producido la moral cristiana.

Primero, se produjo en el hombre griego antiguo un conflicto de los instintos, la que desembocó en una crisis de esos instintos, los que fueron castrados, extirpados y reemplazados por la dialéctica socrática, la metafísica, la razón moral y científica. Eso sucedió en Grecia. Por otro lado, el pueblo esclavo, el pueblo judío, en base a la fe en un Dios único y omnisciente, generó una moral que condena al fuerte a ser malvado y al débil a ser santificado y bueno. La conjunción de ambos fenómenos sociales- antropológicos, inaugura un periodo de platonismo para el pueblo, o sea, de cristianismo, que ya lleva dos mil años.

Comprobaremos, una vez más, en este recorrido nietzscheano, lo que se estableció desde un comienzo, que Nietzsche es autobiográfico siempre. En *Ecce homo* nos hará una síntesis de su obra, explicándonos la íntima relación que su tarea ha mantenido con su estado de salud y de ánimo. Nietzsche ha sido decadente, en sus periodos de enfermedad y él lo reconoce. Recuperar la salud ha sido, en su caso, un proceso largo, demasiado largo, de años, lo que, sin embargo, no lo ha afectado en su estado de ánimo, pues siempre se ha mantenido lúcido en su labor y no la ha dejado nunca de lado. No se ha dejado vencer por la decadencia de su cuerpo. Para Nietzsche, la enfermedad ha sido fuente de energía estimulante para vivir más, y de gratitud, por la salud recobrada. Reconoce ser un *décadent*, pero también su antítesis y nos explica por qué. El *décadent* elije siempre los medios que lo perjudican, en cambio, él ha sabido elegir siempre los remedios justos contra sus estados malos. La mejoría a sus estados de enfermedad ha sido gracias a él mismo. Eso significa un estar sano en el fondo. Un decadente nunca puede sanarse a sí mismo. Nietzsche transformó su enfermedad en voluntad de salud, en su filosofía de vida.

⁴⁸ Nietzsche F. (1991) *Ecce Homo, prólogo, 2. 1889. Alianza Editorial. Madrid.*

“Para captar los signos de elevación y de decadencia poseo un olfato más fino que el que hombre alguno haya tenido jamás, en este asunto yo soy el maestro par excellence, - conozco ambas cosas, soy ambas cosas.” (Nietzsche 1889)

Nietzsche se describe a sí mismo y con eso describe la actitud que ha de sostenerse frente a la adversidad, frente a la enfermedad, a la muerte, una especie de heroísmo, de fortaleza, de grandeza, de voluntad de vivir. Lo contrario a lo que hace un decadente.

“Otra cosa es la guerra. Por naturaleza soy belicoso. Atacar forma parte de mis instintos. Poder ser enemigo, ser enemigo - esto presupone tal vez una naturaleza fuerte, en cualquier caso es lo que ocurre en toda naturaleza fuerte. [...] Si yo hago la guerra al cristianismo, ello me está permitido porque, por esta parte, no he experimentado ni contrariedades ni obstáculos, - los cristianos más serios han sido siempre benévolos conmigo. Yo mismo, adversario de rigueur del cristianismo, estoy lejos de guardar rencor al individuo por algo que es la fatalidad de milenios.” (Nietzsche 1889)

La guerra es entendida no al modo que se da en el siglo veinte, como destrucción y genocidio, a manos de ejércitos y armas nucleares. La guerra esta tomada, más bien, como búsqueda de resistencias, de obstáculos a ser superados, que me hagan más fuerte y mejor preparado para la vida. La guerra ha de concebirse bajo el prisma de tomar en cuenta la dignidad del enemigo, necesaria para sentir amor por lo que se tiene y aprender a apreciar los más mínimos detalles. La paz nos trae inactividad y ocio, nos duerme sobre nosotros mismos y descuidamos lo más importante, vivir la vida. La paz ha de desearse solo como tregua para recuperar fuerzas y prepararse para la siguiente batalla, no como un deseo de permanente ocio y seguridad. Para Nietzsche, los sentimientos de pecado, remordimiento de consciencia o arrepentimiento, siempre le han sido ajenos a su constitución más íntima.

“Se me ha escapado del todo hasta qué punto debía yo ser «pecador». Asimismo me falta un criterio fiable sobre lo que es remordimiento de conciencia: por lo que de él se oye decir, no me parece que sea nada estimable... ` Yo no podría abandonar una acción tras haberla comenzado , en la cuestión de su valor preferiría dejar totalmente al margen el mal éxito de la misma, sus consecuencias . Cuando las cosas salen mal, se pierde con demasiada facilidad la visión correcta de lo que se hizo: un remordimiento de conciencia me parece una especie de «mal de ojo». Respetar tanto más en nosotros algo que ha fallado porque ha fallado -esto, antes bien, forma parte de mi moral. -«Dios», «inmortalidad del alma», «redención», «más allá», todos estos son conceptos a los que no he dedicado ninguna atención, tampoco ningún tiempo, ni siquiera cuando era niño -¿acaso no he sido nunca bastante pueril para hacerlo?- El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, menos aún como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado pro blemático , demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, - incluso en el fondo no es nada más que una burda prohibición que se nos hace: ¡no debéis pensar! ” (Nietzsche 1889)

Nietzsche se considera no contaminado por aquellos conceptos que han aprisionado al hombre: “pecado”, “Dios”, “inmortalidad del alma”.

Pero recordemos que para llegar a este punto de negación de aquellos conceptos tuvo que seguir una evolución en sus creencias, que vimos, apuntaban a un Dios creador y eran de una base cristiana, en su niñez.

Luego si vida la dedico a luchar contra esas creencias y sus consecuencias en la vida. Lo más importante de destacar son los detalles más íntimos de esa vida: el clima, el lugar donde vivimos, la alimentación, la recreación, el juego, la risa. Esos detalles han sido dejados de lado por nuestra cultura y eso ha generado una especie de hombre enfermo.

“Se me preguntará cuál es la auténtica razón de que yo haya contado todas estas cosas pequeñas y, según el juicio tradicional, indiferentes; al hacerlo me perjudico a mí mismo, tanto más si estoy destinado a representar grandes tareas. Respuesta: estas cosas pequeñas -alimentación, lugar, clima, recreación, lugar, clima, recreación, toda la casuística del egoísmo. Son inconcebiblemente más importantes que todo lo que hasta ahora se ha considerado importante. Justo aquí es preciso comenzar a cambiar lo aprendido. Lo que la humanidad ha tomado en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, mentiras nacidas de los instintos malos de naturalezas enfermas, de naturalezas nocivas en el sentido más hondo -todos los conceptos «Dios», «alma», «virtud», «pecado», «más allá», «verdad», «vida eterna»... Pero en ellos se ha buscado la grandeza de la naturaleza humana, su «divinidad». “(Nietzsche 1889) “yo soy, dicho en griego, y no solo en griego, el Anticristo...” (Nietzsche 1889)

Ahora Nietzsche comienza a tener una noción de su persona, como representante de lo dionisiaco y el calificativo que más lo acerca a dicha idea, es la del anticristo, calificativo provocativo y desafiante.

Nietzsche recapitula, en este libro autobiográfico, todas sus anteriores publicaciones y realiza una especie de mirada retrospectiva, comentando cada una de ellas, comenzando por el *Nacimiento de la Tragedia*.

“En todo el libro, un profundo, hostil silencio contra el cristianismo. Éste no es ni apolíneo ni dionisiaco; niega todos los valores estéticos, los únicos valores que El nacimiento de la tragedia reconoce: el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido, mientras que en el símbolo dionisiaco se alcanza el límite extremo de la afirmación. En una ocasión se alude a los sacerdotes cristianos como una «pérfida Especie de enanos», de subterráneos” (Nietzsche 1889)

El nihilismo es una negación de la vida, un decir no, a diferencia de la afirmación de lo Dionisiaco. El cristianismo, por tanto, es equivalente al nihilismo. La filosofía trágica es atrapada por primera vez por él y representa valores y motivaciones contrarias a las del cristianismo.

“Antes de mí no existe esta transposición de lo dionisiaco a un pathos filosófico: falta la sabiduría trágica; en vano he buscado indicios de ella incluso en los grandes griegos de la filosofía, los de los dos siglos anteriores a Sócrates. Me ha quedado una duda con respecto a Heráclito, en cuya cercanía siento más calor y me encuentro de mejor humor que en ningún otro lugar. La afirmación del fluir y del aniquilar, que es lo decisivo en la filosofía dionisiaca, el decir sí a la antítesis y a la guerra, el devenir, el rechazo radical incluso del concepto mismo de «ser»; en esto tengo que reconocer,

en cualquier circunstancia, lo más afín a mí entre lo que hasta ahora se ha pensado. La doctrina del «eterno retorno», es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas, esta doctrina de Zaratustra podría , en definitiva, haber sido enseñada también por Heráclito. Al menos la Estoa, que ha heredado de Heráclito casi todas sus ideas fundamentales, conserva huellas de esadoctrina.” (Nietzsche 1889)

Nietzsche establece un paralelo entre su doctrina del eterno retorno y la filosofía del devenir de Heráclito. Nietzsche no quiere solo destruir, también busca una alternativa, una salida a ese callejón sin salida del nihilismo. Su propuesta es un nuevo comienzo, un renacer del sentimiento trágico, un mañana dionisiaco. Esa tarea requiere una cría selectiva de aquel tipo de hombre, una tarea para la humanidad, de querer, vivir y morir en pos de aquel hombre nuevo, trágico, superior, anticristiano.

“En este escrito deja oír su voz una inmensa esperanza. Yo no tengo, en definitiva, motivo alguno para renunciar a la esperanza de un futuro dionisiaco de la música. Adelantemos nuestra mirada un siglo, supongamos que mi atentado contra los milenios de contra naturaleza y de violación del hombre tiene éxito. Aquel nuevo partido de la vida que tiene en sus manos la más grande de todas las tareas, la cría selectiva de la humanidad, incluida la inexorable aniquilación de todo lo degenerado y parasitario, hará posible de nuevo en la tierra aquel exceso de vida del cual tendrá que volver a nacer también la situación dionisiaco. Yo prometo una edad trágica : el arte supremo en el decir sí a la vida, la tragedia, volverá a nacer cuando la humanidad tenga detrás de sí la conciencia de las guerras más duras, pero más necesarias, sin sufrir por ello” (Nietzsche 1889)

Nietzsche da un siglo de plazo para que se cumpla su transvaloración. La nueva tarea ya está definida. Su presagio es una edad trágica, que reafirma la vida. Sin embargo, ya ha pasado más de un siglo y pareciera que el cambio anhelado por Nietzsche esta aún lejos de producirse. Su tema es y ha sido la moral y su origen. Quien se plantee la moral como prejuicio, o como algo problemático, caerá, necesariamente, en un estado de escepticismo, de sospecha, de ateísmo. Y nacerá la preocupación por el futuro de la humanidad, ya que se dará cuenta de que, hasta ahora, ésta ha caminado en la dirección opuesta.

“Mi tarea de preparar a la humanidad un instante de suprema autognosis, un gran mediodía en el que mire hacia atrás y hacia delante, en el que se sustraiga al dominio del azar y de los sacerdotes y plantee por vez primera, en su totalidad , la cuestión del ¿por qué?, del ¿para qué? , esta tarea es una consecuencia necesaria para quien ha comprendido que la humanidad no marcha por sí misma por el camino recto, que no es gobernada en absoluto por un Dios, que, antes bien, el instinto de la negación, de la corrupción, el instinto de decadence ha sido el que ha reinado con su seducción, ocultándose precisamente bajo el manto de los más santos conceptos de valor de la humanidad. El problema de la procedencia de los valores morales es para mí un problema de primer rango , porque condiciona el futuro de la humanidad. [...] ¿Qué sentido tienen aquellos conceptos-mentiras, los conceptos auxiliares de la moral, «alma», «espíritu», «voluntad libre», «Dios», sino el de arruinar fisiológicamente a la humanidad? Cuando se deja de tomar en serio la auto conservación, el aumento de fuerzas del cuerpo, es decir, de la vida , cuando de la anemia se hace un ideal, y del

desprecio del cuerpo «la salud del alma», ¿qué es esto más que una receta para la decadencia ? La pérdida del centro de gravedad, la resistencia contra los instintos naturales, en una palabra, el «desinterés» - a esto se ha llamado hasta ahora moral ... Con Aurora yo fui el primero en entablar la lucha contra la moral de la renuncia a sí mismo”. (Nietzsche 1889)

Nietzsche es consciente de que su tarea es una transvaloración general de todos los valores que han regido la vida, hasta su presente moderno. Su llamado, entonces, intenta buscar adeptos, seres semejantes, afines, que lo secunden, pero no los hay. ¿Ha de inventarlos? Nietzsche se define como el “pescador de hombres”, al que le “faltaban los peces”, lo que no impidió que actuara siempre como un *lanza anzuelos*.

“La tarea de los años siguientes estaba ya trazada de la manera más rigurosa posible. Después de haber quedado resuelta la parte de mi tarea que dice sí le llegaba el turno a la otra mitad, que dice no, que hace no: la transvaloración misma de los valores anteriores, la gran guerra, - el conjuro de un día de la decisión. Aquí está incluida la lenta mirada alrededor en busca de seres afines, de seres que desde una situación fuerte me ofrecieran la mano para aniquilar. - A partir de ese momento todos mis escritos son anzuelos: ¿entenderé yo acaso de pescar con anzuelo mejor que nadie?... Si nada ha picado, no es mía la culpa. Faltaban los peces...” (Nietzsche 1889)

La gran imputación de Nietzsche a la humanidad, ha acarreado consecuencias. La crisis de valores ya ha comenzado y está en su punto más culmine. Ese hecho lo podemos experimentar día a día en nuestra sociedad. Su vaticinio, no apunta solo a la destrucción de todo lo malogrado y perverso, sino también a un mañana nuevo, más jovial, reconciliado con la vida y con la muerte, con los dioses y con los hombres. Las actuales crisis, llámese ecológica, moral, social, es expresión cabal del nihilismo autodestructivo, disperso por todo el globo. La falta de sentido, la falta de respeto por la vida y la ausencia de nuevas metas, le dan la razón a Nietzsche.

“Yo conozco mi destino. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido en la tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de conciencia, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente se ha creído, se ha exigido, se ha santificado. Yo no soy un hombre: yo soy dinamita. [...] Yo soy un alegre mensajero como no lo ha habido nunca, y conozco tareas que son de tal altura, que el concepto ha faltado hasta el presente. Sólo a partir de mí existen de nuevo esperanzas. Con todo esto, yo soy también necesariamente el hombre de la fatalidad. Pues cuando la verdad entra en lucha con la mentira milenaria tendremos conmociones como jamás las hubo, una convulsión de temblores de tierra, un desplazamiento de montañas y de valles, tales como nunca se han soñado. La idea política quedará entonces completamente absorbida por la lucha de los espíritus. Todas las combinaciones de poderes de la vieja sociedad habrán saltado por los aires, porque todas estaban basadas en la mentira. Habrá guerras como jamás las hubo en la tierra. Solamente a partir de mí existe en el mundo la gran política .” Nietzsche 1889)

Nietzsche, sin embargo, es portador de una buena nueva, no una nueva religión, no busca seguidores que lo idolatren. Lo que persigue es un proyecto para la humanidad, proyecto

que venga a transmutar todos los valores que hasta ahora han sido considerados como los únicos y los mejores. La moral del esclavo evita el peligro como algo negativo, lo suprime. Nietzsche nos advierte que por ese motivo, se pierden elementos que son esenciales para el desarrollo pleno del ser humano. Más pierde que gana, el ser humano, suprimiendo el peligro. En la naturaleza el peligro es el motor para una mejor vida, una voluntad de poder, ascendente.

“En el fondo la palabra inmoralista encierra para mí dos negaciones. Yo soy todo lo contrario, por una parte, de un tipo de hombre que había sido considerado hasta el presente como el tipo superior, el hombre bueno, benévolo, caritativo; por otra parte, soy todo lo contrario de una especie moral que ha adquirido importancia, que ha llegado a ser poderosa como moral en sí: la moral de la décadence; para expresarme de una manera más precisa, la moral cristiana.” [...] Considerar en general las situaciones de peligro de toda clase como una objeción, como algo que es preciso suprimir, es la niaiserie par excellence, una tontería que puede provocar verdaderas catástrofes si se juzgan las cosas desde arriba, una fatalidad de rebaño, tan de rebaño como lo sería la voluntad de suprimir el mal tiempo, por ejemplo, por compasión hacia las pobres gentes. En la gran economía general, los elementos terribles de la realidad (en las pasiones, en los deseos, en la voluntad de poder) son necesarios en una medida incalculable, mucho más que esa forma de felicidad mezquina que se llama bondad.” (Nietzsche 1889)

Lo puesto en cuestión, en el pensar de Nietzsche, es la verdad. La verdad que ha sido tergiversada y confundida con la mentira más dañina y maliciosa. La moral cristiana, el mundo platónico de las ideas, la metafísica, han estado sustentadas en una mentira y, peor aún, han sido consideradas como la verdad absoluta, con todas las funestas consecuencias que eso ha acarreado para la humanidad y para la vida. Aquellos que han sido catalogados de mejores, por ser los buenos, han sido la peor calumnia contra una verdad superior.

“Cuando la mentira reclama a cualquier precio, para su óptica, la palabra “verdad”, el hombre verdaderamente verídico se encuentra designado con los peores nombres, Zaratustra no deja aquí ninguna duda: dice que lo que le ha inspirado el terror del hombre es el conocimiento de los hombres buenos, de los “mejores”; de esta repulsión le han nacido alas, “para volar lejos hacia porvenires lejanos”. No oculta que su tipo de hombre, un tipo relativamente sobrehumano, es sobrehumano precisamente con relación a los hombres buenos; que los buenos y los justos llamarían demonio a su superhombre.... Hombres superiores que mis ojos encuentran, esta es la duda que me inspiráis y mi secreta risa: adivino lo que llamaréis a mi superhombre: ¡demonio! Sois tan ajenos a la grandeza en vuestra alma que el superhombre os parecerá “terrible” en su bondad... De este pasaje y no de otro hay que partir para comprender lo que Zaratustra quiere: esa especie de hombres que él concibe, ve la realidad tal como ella es: es bastante fuerte para ello, no es una especie de hombre extrañada, alejada de la realidad, es la realidad misma, encierra todavía en sí todo lo terrible y problemático de esta, sólo así puede tener el hombre grandeza...” (Nietzsche 1889)

El hombre superior, que no rechaza la fatalidad, que no suprime el peligro, que ama sus instintos, que hace del arte, una actividad sagrada, que acepta la muerte más allá del bien y del mal humanos, será considerado como un demonio por el hombre inferior, será incomprendido y temido. Será temido, por la simpleza y vulgaridad de sus adversarios. Por la sed de venganza, será calumniada su verdad y transformada en lo contrario a una esperanza, será considerado un peligro del cual hay que alejarse y al cual hay que desterrar.

“¿Se me ha entendido? Lo que me delimita, lo que me pone aparte del resto de la humanidad, es haber descubierto la moral cristiana. Por esto yo tenía necesidad de una palabra que poseyese el sentido de un reto lanzado a todo el mundo. No haber abierto antes los ojos en este punto es para mí la más grande suciedad que la humanidad tiene sobre su conciencia, el engaño de sí mismo hecho instinto, la voluntad de no ver por principio ningún acontecimiento, ninguna causalidad, ninguna realidad, un fraude in psicologicis que llega hasta el crimen. La ceguera ante el cristianismo es el crimen par excellence : el crimen contra la vida” [...] ¡Equivocarse hasta este punto, no en cuanto individuos, no en cuanto pueblos, sino en cuanto humanidad!... Que se enseñase a despreciar los instintos primerísimos de la vida; que se fingiese mentirosamente la existencia de un “alma”, de un “espíritu”, para arruinar el cuerpo; que se aprendiese a ver una cosa impura en el presupuesto de la vida, en la sexualidad, que se buscara el principio del mal en la más honda necesidad de desarrollarse, en el egoísmo riguroso -(- ya la palabra misma es una calumnia! -)-; que por el contrario, en el signo típico de la degeneración y de la contradicción de los instintos, en el “desinterés”, en la pérdida del centro de gravedad, en la “despersonalización” y en el “amor al prójimo” (vicio del prójimo), se quiere ver el valor superior, ¿qué digo?, el valor en sí... ¿Cómo? ¿La humanidad misma estará en décadence? ¿Lo estuvo siempre?...” (Nietzsche 1889)

El engaño de la moral cristiana ha sido el peor crimen contra la humanidad. Toda verdad cristiana hasta ahora no ha sido más que una gran mentira. Las palabras de Nietzsche no pueden pasar desapercibidas ni menos ser desechadas como delirios de una mente enferma y trastornada. Solo tenemos que mirarnos al espejo como sociedad y ver todos los problemas que tenemos. Actualmente la vida es despreciada, por la inconsciencia ecológica, por la ambición capitalista, por la delincuencia de las calles, producto de la pobreza y de la falta de educación, como por la corrupción de la política Estatal. La indiferencia del *último hombre* y su falta de voluntad, su negligencia moral, su apatía general, es la gran arma de la que se alimenta el nihilismo.

“¿Se me ha entendido? Yo no he dicho aquí ni una palabra que no haya sido dicha, cinco años antes, por boca de Zaratustra. La invención de la moral cristiana fue un acontecimiento sin precedente, una verdadera catástrofe. Quien hace luz sobre ella es una force majeure, un destino, - divide la historia de la humanidad en dos pedazos. Se vive antes de él, se vive después de él... [...] El concepto de “Dios” ha sido inventado como antinomia de la vida; en él se resume, en una unidad espantosa, todo lo que es dañino, venenoso, calumniador, la entera hostilidad a muerte contra la vida! El concepto del “más allá”, del “mundo verdadero”, no ha sido inventado más que para despreciar el único mundo que existe, para no conservar ya a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ninguna tarea. ¡El concepto de “alma”, de

“espíritu”, y, en fin de cuentas, también el de “alma inmortal”, ha sido inventado para despreciar el cuerpo, para hacerlo enfermar -hacerle “santo”-, para contraponer una ligereza horrible a todas las cosas que merecen ser tomadas en serio en la vida: las cuestiones de alimentación, de alojamiento, de régimen intelectual, los cuidados a los enfermos, la limpieza, el clima! ¡En vez de la salud, la “salud del alma”, quiero decir una folie circulaire que va desde las convulsiones de la penitencia hasta la histeria de la redención! ¡El concepto de “pecado” ha sido inventado al mismo tiempo que el instrumento de tortura que la completa, el “libre arbitrio”, para extraviar los instintos, para hacer de la desconfianza para con los instintos una segunda naturaleza! En el concepto de “desinteresado”, de “negador de sí mismo”, encontramos el verdadero emblema de *décadence*, el quedar seducido por lo nocivo, el ser- incapáz -ya-de-encontrar-el-propio-provecho, la destrucción de nosotros mismos, han llegado a ser cualidades, son el “deber”, la “santidad”, la “divinidad” en el hombre. Por último –y esto es lo más horrible–, en el concepto de hombre bueno, nos declaramos a favor de todo lo que es débil, enfermo, malgrado; a favor de todo lo que sufre de sí mismo, de todo lo que debe perecer -, invertida la ley de la selección, convertida en un ideal la contradicción del hombre orgulloso y bien constituido, del que dice sí, del que está seguro del futuro, del que garantiza el futuro - hombre que ahora es llamado el malvado ... ¡Y todo esto fue creído como moral ! - Escrasez l'infame!” (Nietzsche 1889) “¿Me habéis comprendido? Dioniso contra el Crucificado...” (Nietzsche 1889) “Yo he sido entre los indios Buda, en Grecia Dionisos, Alejandro y Cesar son mis encarnaciones, igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon. Por último fui además Voltaire y Napoleón, quizás también Richard Wagner... Pero esta vez vengo como el triunfante Dionisos, que hará de la Tierra un día festivo... No es que tenga mucho tiempo... Los cielos se alegran de que yo este aquí... También he estado colgado en la cruz...” (1889, 3 de enero, a Cósima Wagner)

Lo que se podría desprender de este enigmático párrafo es que Nietzsche anuncia un nuevo comienzo, a partir del fin de la metafísica. El mencionar a los personajes históricos, de los cuales dice haber sido una reencarnación, está referido al hecho de que son modelos de hombres anticristianos, hombres superiores.

Posterior a **Ecce Homo**, Nietzsche entra en una etapa de enfermedad, que le impide seguir escribiendo y publicando trabajos.

Respecto a este periodo final de su vida, la crítica fácil tiende a desprestigiarlo y menospreciarlo, ya que ha desembocado en una locura clínica, que lo ha incapacitado para seguir con su vida lúcida y con su producción filosófica.

Sin embargo, en opinión de Klossowski:

“Cuando se considera el último período de actividad de Nietzsche, en particular, el último año de “lucidez”, es muy fuerte la tentación de decir: en esto tenían que desembocar los veinte años de su carrera, el abismo. O bien, se descarta esa constatación para oponerle un punto de vista tan temerario como la banalidad del precedente: lo que despacio y en secreto prepararon esos años fue una singular

apoteosis, celebrada, actuada, comentada por el mismo Nietzsche. Pero, desde esa perspectiva, el abismo y la apoteosis parecen inseparables”⁴⁹

Conforme al planteamiento de Klossowski, Nietzsche inició, conscientemente y a propósito, un camino, con su idea del *eterno retorno*, que lo llevó a esta locura final, como parte de su plan desvalorizador de la moral vigente y como modelo único y paradigmático, es decir, que vivió la transmutación moral y superación del nihilismo, hasta sus últimas consecuencias.

“La experiencia (del eterno retorno) se oscurece desde el momento en que Nietzsche intenta iniciar en ella a sus amigos, bajo la apariencia de una doctrina que requiere del entendimiento -y ellos adivinan el delirio; si el acontecimiento de Turín les da la razón, al mismo tiempo explica que no hayan captado nada de las palabras cuchicheadas, las únicas que hubiesen podido transmitirles el vértigo experimentado en Sils-Maria.”

La experiencia del *eterno retorno*, legítima en Nietzsche, su afán en demostrar que él ha sido en el pasado y volverá a ser en el futuro. Ha sido Julio Cesar, Napoleón, y también ha sido el Crucificado.

“Pero el desmoronamiento nunca se hubiera producido, si esa seducción ejercida por el Caos, es decir, por la incoherencia, hubiera estado siempre presente en Nietzsche. Salvo que no la hubiese manifestado con toda claridad de manera tan fulgurante. La premonición del mal, de la desproporción entre el tiempo del pathos y el tiempo otorgado a su organismo , de alguna manera, da lugar a un cambio, a una transacción: ese organismo (ese instrumento, ese cuerpo) fue el precio del pathos . Por estar profundamente inscrita en el organismo, la ley del Eterno Retorno de todas las individuaciones posibles, como justicia del universo , exigió la destrucción del mismo organismo que la había divulgado: es decir, el cerebro de Nietzsche , producto fortuito, realizado por la suerte que constituye la ley de todas las combinaciones posibles (pero limitadas) de Retorno de todas las cosas.” (Klossowski 1995)

Nietzsche tiene un último momento de lucidez y la aparente locura presente en el hecho de firmar como Dionisio o el Crucificado, no es tal, sino más bien, un juego al límite de la cordura y la pérdida de horizonte como individuo racional. El juego es tomado tan en serio, que la simulación que pueda pretender Nietzsche, llega a ser una vivencia interna real. ¿Puede ser aquella su propia superación del nihilismo?

“De manera que Nietzsche sabe muy bien, incluso cuando redacta su último mensaje, a quién se dirige firmando conscientemente el Crucificado . Cuenta con la cabal interpretación de Strindberg. Nietzsche nunca parece perder la noción de su propia condición: simula ser Dionisios o el Crucificado y se deleita con esa enormidad. En esa delectación consiste la locura: nadie puede juzgar hasta qué grado esa simulación es perfecta, absoluta ; su criterio reside en la intensidad que él demuestra al simular hasta el éxtasis. Claro que para llegar a esa delectación extasiada, una inmensa irrisión liberadora debió dominarlo durante esos pocos días, los primeros del año ‘89, a través de las calles de Turín, como una superación del sufrimiento moral: burla de sí mismo, de todo lo que era ante sus propios ojos, por lo tanto, ante Nietzsche; burla de la que proviene

⁴⁹ Klossowski P. (1995) *De Nietzsche y el Círculo vicioso. La euforia de Turín.* Traducción de Roxana Páez. Publicada por Caronte Filosofía. Buenos Aires.

su desenvoltura con respecto a sus interlocutores epistolares. “Si me habías descubierto, no era una proeza encontrarme: ahora la dificultad es perderme...” El Crucificado (A Brandés)”. (Klossowski 1995) “Si el proceso que mina el “principio de realidad” consiste en una suspensión o extinción de la conciencia del mundo exterior, en el caso de Nietzsche parecería todo lo contrario: nunca estuvo más lúcido que durante esas últimas jornadas en Turín. De lo que tiene conciencia es justamente de haber dejado de ser Nietzsche , como si se hubiera vaciado de su persona. Pero esa ausencia de identidad se pronuncia con una declaración enorme, inconsistente, que reivindica la fisonomía divina por esta misma inconsistencia. Una declaración que vale por el gesto universal de las figuras divinas. ¿Cómo puede exponerse conscientemente al espectáculo si no es porque sabe que nadie creerá en lo que declara? [...] El director escénico sigue siendo la conciencia nietzscheana pero no el yo nietzscheano, ya no el yo de la firma Nietzsche” . (Klossowski 1995)

SELECCIÓN DE FRAGMENTOS PÓSTUMOS

Nota de título ⁵⁰

ETERNO RETORNO

El *Eterno Retorno* surge, como hemos visto, en parte inspirado por la filosofía del eterno devenir de Heráclito. Sin embargo, Nietzsche le imprime su sello propio, el eterno devenir puede en cierta medida ser dominado por el hombre, en el sentido de que el hombre puede decidir transformarse y volverse una meta, un ideal en sí mismo, un puente para el *superhombre*.

El pensamiento del *eterno retorno*, es el más pesado, por la responsabilidad que pone en nuestros hombros. Si todo ya ha sido y todo volverá a ser tal como fue, en un ciclo repetitivo infinito, depende del hombre, de su instante presente, el configurar el futuro.

11 (141) “El nuevo gran peso: el eterno retorno de lo mismo . Infinita importancia de nuestro saber y errar, de nuestras costumbres y modos de vida para todo el porvenir. ¿Qué hacemos con el resto de nuestra vida - nosotros que hemos pasado la mayor parte de ella en el desconocimiento más esencial? Enseñamos la doctrina - es el medio más fuerte de incorporarla a nosotros mismos. Nuestra especie de bienaventuranza como maestros de la más grande de las doctrinas. A principios de agosto de 1881 en Sils-Maria, 6.000 pies sobre el nivel del mar ¡y mucho más arriba de todas las cosas humanas!” (Nietzsche 1885- 89)

Nietzsche quiere estremecernos, transformarnos:

11[143] “Si te incorporas el pensamiento de los pensamientos, éste te transformará. La pregunta para todo lo que quieras hacer: « ¿Es esto de tal manera que quisiera hacerlo incontables veces?», es éste el mayor de los grandes pesos.” (Nietzsche 1885- 89)

La intención de Nietzsche, consideramos, es algo así como “santificar” el presente. Es decir, no despreciar lo que soy, porque ese desprecio es el que se seguirá repitiendo. No vale el arrepentimiento porque lo hecho, hecho está, más bien vale la acción transformadora. No importa el pasado, importa el futuro y para cambiar el pasado y proyectar un futuro, tengo el presente. Ahora es cuando vivo y hago mi vida.

11[148]: “¡Hombre! Tu vida entera es volteada una y otra vez como un reloj de arena y una y otra vez se consumirá - un gran minuto de tiempo de por medio

⁵⁰ Nietzsche F. (2006) *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, Vol. IV, Edición dirigida por Diego Sánchez Meca, Traducción, introducción y notas: Juan Luis Vermal y Juan B. Linares. Editorial Tecnos. Madrid.

hasta cuando todas las condiciones de las que has surgido vuelvan a juntarse en el ciclo del mundo. Y entonces encontrarás nuevamente cada dolor y cada placer y cada amigo y cada enemigo y cada esperanza y cada error y cada hierba y cada resplandor del sol, la entera concatenación de todas las cosas. Este anillo en el que eres un grano, brilla siempre de nuevo. Y en cada anillo de la existencia humana hay siempre una hora en la que aparece el pensamiento más poderoso, primero a uno, luego a muchos, luego a todos, el pensamiento del eterno retorno de todas las cosas - cada vez es ésta, para la humanidad, la hora del mediodía .” (Nietzsche 1885- 89)

Nietzsche mismo se siente transformado y optimista. Quiere fundar una doctrina, que se extienda por la faz de la tierra. Pero es consecuente con el hecho de que ha de toparse con muchas resistencias, partiendo por el cristianismo. Sin embargo, su espíritu es optimista.

11[158] “¡Cuidémonos de enseñar esta doctrina como una religión repentina! Ella debe permear lentamente, generaciones enteras han de trabajar en ella y en ella hacerse fértiles, - para que se convierta en un gran árbol que dé sombra a toda la humanidad del porvenir. ¡Qué son el par de siglos en los que el cristianismo se ha mantenido! Para el pensamiento más poderoso se requieren muchos siglos - por mucho, mucho tiempo ha de ser pequeño e impotente!” (Nietzsche 1885- 89) 11[159] “¡Imprimamos la imagen de la eternidad sobre nuestra vida! Este pensamiento contiene más que todas las religiones que desprecian esta vida como fugaz y que enseñaron a mirar en busca de una vida distinta indeterminada.” (Nietzsche 1885- 89) 11[160]: “Esta doctrina es indulgente para con los que no creen en ella, no tiene ni infiernos ni amenazas. Quien no cree tiene en su conciencia una vida fugaz ” . (Nietzsche 1885- 89) 11[161] “¡No estar a la expectativa de bienaventuranzas y de bendiciones e indultos lejanos y desconocidos, sino vivir de tal manera que queramos vivir otra vez y queramos vivir así por la eternidad! - Nuestra tarea se nos plantea en cada instante.” (Nietzsche 1885- 89) 11[163][...] “Mi doctrina reza: la tarea es vivir de tal manera que tenga que desear vivir de nuevo - ¡ en cualquier caso loharás! A quien el empeño le aporte el sentimiento máximo, ¡que se empeñe!; a quien el reposo le aporte el sentimiento máximo, ¡que repose!; a quien la subordinación, el secundar, la obediencia le aporten el sentimiento máximo, ¡que obedezca! ¡Sólo que se vuelva consciente de Lo que le aporta el sentimiento máximo y no retroceda ante ningún medio ! ¡ La eternidad está en juego!” (Nietzsche 1885- 89)

Lo que vale son las decisiones que tomo en el presente. Por eso es importante este pensamiento, porque sí ha de repetirse mi placer y mi dolor, por la eternidad, entonces mis acciones tienen un valor más elevado del que les doy, si no las asumo como totalmente mías y si no las llevo a cabo de la manera más adecuada a mi naturaleza. Eso incluye a la época moderna, dominada por una moral decadente, que conduce al hombre hacia la nada, hacia la superficialidad y al sin sentido de la vida.

11[203] “Examinemos cómo ha obrado hasta ahora el pensamiento de que algo se repite (el año v.gr., o las enfermedades periódicas, despertar y dormir, etc.). Si bien la repetición circular es tan sólo una probabilidad o una posibilidad, también el pensamiento de una posibilidad nos puede sacudir y transformar, no sólo

sacudir y transformar sensaciones o ciertas expectativas. ¡Cómo ha obrado la posibilidad de la condenación eterna!”(Nietzsche 1885- 89)

El llamado de Nietzsche es abierto, pero no para todos, sólo para los que estén preparados para soportar este peso. Para “almas joviales, libres y sublimes”.

11[339] “¿Estáis ahora preparados ? Tenéis que haber vivido y pasado por cada grado de duda y haberos bañado con deleite en corrientes gélidas - de lo contrario no tenéis derecho alguno a este pensamiento; ¡quiero defenderme de los creyentes fáciles y de los exaltados! ¡Quiero defender mi pensamiento de antemano! Él ha de ser la religión de las almas más libres, joviales y sublimes - ¡una pradera entre hielo dorado y cielo puro!” (Nietzsche 1885- 89)

En palabras de Vattimo:

“La conclusión puede traducirse así: qué feliz deberías ser para querer el eterno retorno del instante; y no, entonces, qué «fuerte» deberías ser para aceptar, a pesar de todo, la eternidad del momento que vives. Esta última es una posición ascético-estoica; la de Nietzsche es, por el contrario, la que corresponde a la doctrina de la voluntad de poder y del superhombre.”⁵¹

Ser capaces de soportar el eterno retorno implica ver el mundo con nuevos ojos, valorar las cosas de la vida con una nueva moral, respetar y amar a la muerte como parte de nuestra vida y su completitud. Superar el miedo al dolor y al placer.

26[283] “Para soportar la idea del retorno: se requiere libertad con respecto a la moral, nuevos medios contra el hecho del dolor (concebir el dolor como instrumento, como padre del placer - no hay una conciencia sumativa del displacer.” (Nietzsche 1885- 89)

En este sentido, para la superación del dolor y el sano deleite en el placer, el arte, es la facultad superior del hombre. El arte conlleva una actitud artística- metafísica de mera autocomplacencia y encanto. El arte está ligado al espíritu religioso y al de la muerte. El arte es una manera de reafirmar la vida, con sus misterios, horrores y miserias, de ahí la fuente de la que bebe el arte trágico de los griegos antiguos. El arte es la actividad metafísica por excelencia, nos ha dicho Nietzsche. El arte es el arma contra el nihilismo. El arte logra petrificar el devenir, crear la ilusión de un permanecer en medio del cambio. Por eso el arte es sagrado.

17 (3) 696: “¡El arte y nada más, sólo el arte! El arte es el gran simplificador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante de la vida. El arte como la única fuerza antagónica superior contra toda voluntad de negación de la vida, como lo anticristiano, lo antibudista, lo antinihilista par excellence” (Nietzsche 1885- 89) 794: “Nuestra religión, nuestra moral y nuestra filosofía son formas de decadent del hombre. El contra movimiento: el arte.” (Nietzsche 1885- 89)

Frente al logos, el arte. Y el arte trágico, dionisíaco, es el que ha de ser el contra movimiento, que puede ubicarse desde un punto de vista distinto, nuevo, anticristiano.

“La actividad falsificante que es el arte no es por eso sólo crítica con respecto al logos ; ella exige nuevos criterios de conocimiento, un nuevo saber, que se basa justamente sobre aquello que para el logos es mentira: la forma, el

⁵¹ Vattimo G. (1998) *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger , La voluntad de poder como arte. Trad. J. C. Gentile. Publicado en Barcelona Península. 3ª ed.*

signo, el juego de las apariencias. Pero forma y signo amados a tal punto, con tanta lúcida embriaguez, que pueden ser sentidos en verdad dionisiacamente; apariencia abismal, evento abismal, cósmico crear-destruir.”⁵² 14 [47]
“Contramovimiento del arte. [...]“El arte es esencialmente afirmación, bendición, divinización de la existencia... ¿Qué significa un arte pesimista?... ¿No es ésta una contradictio?” (Nietzsche 1885- 89)

En resumen:

9 (8) 237: “En lugar de metafísica y religión, la doctrina del eterno retorno (ésta como medio de cría y selección)” (Nietzsche 1885- 89)

VOLUNTAD DE PODER

En cuanto a la *voluntad de poder*, ésta está en íntima relación con la idea del *eterno retorno*. Nietzsche define la *voluntad de poder* como voluntad de vivir y nosotros, la entendemos como algo similar al instinto de vivir, presente en todo lo vivo, desde un microscópico virus, hasta una nación moderna.

La *voluntad de poder*, ha de proyectarse bajo el amparo de la doctrina del *eterno retorno*, como una humanidad que se ha desprendido de Dios y por lo tanto, toda la responsabilidad del futuro, de su futuro, está en sus manos. La *voluntad de poder* la hemos querido caracterizar como instinto de vida. Nietzsche la define varias veces como la voluntad de vivir. También nos ha señalado que no es exclusiva del hombre dionisiaco, sino también del hombre esclavo, del *último hombre*. Sin embargo, la diferencia radica, en la fuente de la cual se alimentan ambas. Para el hombre superior, la *voluntad de poder*, es sed de acrecentar dicho poder, es una lucha que persigue vencerse a sí mismo y un imponer esa voluntad creadora a las cosas y enfrentar así, los embates de la vida misma. Por eso, el artista trágico posee una *voluntad de poder* ascendente, porque hace de lo perecedero, algo sagrado, lo eterniza en la obra de arte, en la acción creadora.

“La voluntad de poder puede ser fuerte (activa) o débil (pasiva). Al primer caso pertenece la voluntad de poder de la distancia, de la perspectiva, de la mirada de pájaro: es la voluntad de poder de los señores, que no actúan por reacción. La acción de la moral de la voluntad de poder fuerte vale por sí misma, pues no funciona como reactividad frente a la actividad ajena. La voluntad del señor es una voluntad de poder que, por encima de todas las cosas, se quiere a sí misma, en un proceso circular.”⁵³

Pero el tipo de hombre que es “señor”, no es precisamente aquél que pertenece a una determinada clase social o estrato político. Como ya se señaló anteriormente, al hecho de ser señor no hay que darle un significado económico, de poder adquisitivo o de algún tipo de herencia sanguínea. Se hace “señor” el que se adueña de la voluntad débil y específicamente, sobre la propia voluntad. Significa hacerse dueño de sí mismo, amo de

⁵² Cacciarim M. (1994) Desde Nietzsche. Tiempo, arte, política . Ensayo sobre la inexistencia de la estética Nietzscheana . Trad. Mónica B. Cragolini y A. Paternostro. Publicado en Biblos. Bs. Aires.

⁵³ Accorinti S. (1992) El combate contra el nihilismo, Perspectivas nietzscheanas, en página web Nietzsche en castellano, sitio mantenido por Horacio Potel.

la voluntad, despreciador de la voluntad débil, descendente. Es hacerse guerrero contra enemigos poderosos y vencerse a sí mismo.

“El esclavo, por su parte, adhiere a la moral del rebaño. Todos son iguales en el rebaño, no hay praxis de superación. El hombre del rebaño es el hombre afecto a la gregarización, a las leyes (democráticas, impuestas por la mayoría) de la lógica. El hombre del rebaño siente placer en la gregarización, es el hombre fuerte de voluntad débil. El hombre del rebaño es el camello que sólo sabe decir “sí”, que carga alegre con pesados deberes, arrodillándose para recibirlos mejor. Es el sujeto-sustrato de la tradición occidental, el hombre que parpadea, el de risa tonta y parloteo incesante, el que chasquea la lengua después de cada frase emitida en la plaza pública. Es el hombre que no sabe vivir en soledad, el hombre que teme las alturas: he aquí el que cultiva la moral de los esclavos, he aquí el esclavo de la moral del Bien y del Mal.” (Accorinti 1992) “La moral del señor no es una moral hedonista, porque el placer no es el móvil, sino que el móvil es la superación y, además, el aristócrata de la moral no busca el placer o el dolor, sólo los acepta como parte del devenir. El placer no es aquí la causa, sino el efecto: la voluntad de poder, al superarse, produce placer. La moral de la distancia se aparta del “todos somos iguales” que pregona el intento de estatizar la diversidad de voluntades de poder que los humanos somos. La interpretación sugiere aquí: todos somos distintos, cada centro de poder se diferencia del resto.” (Accorinti 1992)

La voluntad eleva de esa manera al hombre a un nivel superior. En cambio, el hombre esclavo, posee una *voluntad de poder* descendente, que no busca una elevación ni una exaltación de la vida sino lo contrario, un socavar las fuerzas instintivas en pos de una seguridad en la costumbre, en la inacción. El hombre esclavo se parapeta en sí mismo en vez de superar los obstáculos y peligros de la vida. Prefiere una vida menoscabada, plana, sumida en la ilusión de un estado igualitario para todos y sin mayores percances. Pero igualmente su deseo más íntimo es mantenerse con vida, aunque sea parasitando y viviendo a la sombra de otros. Son, entonces dos voluntades opuestas, en sus fundamentos y en sus fines.

38[12] {...] “este mi mundo dionisiaco del crearse-a -sí- mismo-eternamente, del destruirse-a-sí-mismo-eternamente, este mundo-misterio de los deleites dobles, este mi más allá del bien y del mal, sin objetivo, a no ser que lo haya en la dicha del círculo, sin voluntad, a no ser que un anillo tenga una buena voluntad para consigo mismo. - ¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una luz también para vosotros, los más ocultos, los más fuertes, los más impasibles, los más de medianoche? ¡ Este mundo es la voluntad de poder - y nada más ! ¡Y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder - y nada más!” (Nietzsche 1885- 89) 2[172] “El «ser» - no tenemos de él otra representación que «vivir». - ¿Cómo puede entonces algo muerto «ser»?” (Nietzsche 1885- 89) 2[190] “¿Qué valor tienen en sí mismas nuestras valoraciones y nuestras tablas morales? ¿ Qué resulta de su dominio ? ¿En favor de quién? ¿En relación a qué? - Respuesta: en favor de la vida. Pero ¿ qué es la vida ? Aquí se hace necesaria, pues, una nueva y más precisa

comprensión del concepto de «vida»: mi fórmula al respecto reza: vida es voluntad de poder.” (Nietzsche 1885- 89)

NIHILISMO Y FUTURO

El nihilismo es expresión de indiferencia, de falta de sentido, de ausencia de metas. La moral cristiana es la principal precursora del nihilismo, pues pone su último fin en otra vida, desprestigiando este mundo y desvalorizando esta vida. No desear ya nada, no sentir aprecio por el cuerpo y sus instintos, eso es nihilismo.

El principal exponente y precursor del nihilismo es el hombre cristiano, el hombre moderno, el hombre masa de Ortega, el “ser-ahí” de la cotidianidad media de Heidegger. Y también, como veremos, el hombre democrático de Fukuyama.

2[96] “Ironía frente a aquellos que creen que el cristianismo ha sido superado por las modernas ciencias de la naturaleza. Los juicios de valor cristianos no han sido en absoluto superados por ellas. «Cristo en la cruz» es el símbolo más sublime -todavía hoy.” (Nietzsche 1885- 89) 2[127] “El nihilismo está ante la puerta: ¿de dónde nos viene éste, el más siniestro de todos los huéspedes? Punto de partida: es un error aludir como causa del nihilismo a «calamidades sociales», a «degeneraciones fisiológicas» o incluso a la corrupción. Estas siempre permiten interpretaciones totalmente diferentes. Al contrario, el nihilismo se enraíza en una, interpretación muy determinada, en la cristiano-moral. Es la época más honesta y compasiva. La pobreza, la pobreza espiritual, física, intelectual, no es en sí totalmente capaz de producir el nihilismo, es decir: el rechazo radical del valor, del sentido, de la deseabilidad.” (Nietzsche 1885- 89) 2[165] “Aplicación a la moral específicamente cristiano-europea: nuestros juicios morales son signos de decadencia, de falta de creencia en la vida, una preparación del pesimismo. Mi mayor principio: no hay fenómenos morales, sino solamente una interpretación moral de estos fenómenos. Esa interpretación misma es de origen extramoral.” (Nietzsche 1885- 89)

Por supuesto que hoy podemos aseverar, que el nihilismo no es sólo europeo.

2[200] “Ciertamente ya no somos cristianos: nos hemos emancipado del cristianismo no porque hayamos vivido muy lejos de él, sino muy cerca de él; mejor dicho porque hemos crecido a partir de él. Es nuestra devoción misma más severa y exigente la que hoy nos prohíbe ser aún cristianos.” (Nietzsche 1885- 89) XII, 213 ... “pensemos este pensamiento en su forma más terrible: la existencia, así como es, sin sentido ni objetivo, pero inevitablemente retornante, sin un final en la nada: “el eterno retorno”. Es ésta la forma extrema del nihilismo: ¡la nada (la “falta de sentido”) eterna!” (Nietzsche 1885- 89)

De que Nietzsche anhelaba superar la metafísica, no cabe duda. Toda su vida, fue una lucha por superar la metafísica. Y seguramente lo logró, en su mundo interior. Nietzsche valoró el pensar instintivo, como lo más esencial al ser humano, contra el pensar racional calculador y moral socrático, el que comienza en la Grecia antigua y culmina con el cristianismo, en la época moderna. La metafísica es platonismo y el platonismo es la base

filosófica para el cristianismo. Para superar el cristianismo, que es lo mismo que superar la metafísica, Nietzsche propuso una transvaloración, una inversión de los valores bueno y malo, de la moral cristiana. Se imaginó un modelo de hombre ideal, un *superhombre*, un *hombre superior* y esa imagen la encontró en el griego antiguo, en el señor, en oposición al esclavo. Para superar el cristianismo Nietzsche proclamó al mundo *la muerte de Dios*, metafísicamente hablando. Para superar la metafísica, Nietzsche entró en el devenir de Heráclito, tomó su esencia más íntima y la transformó en su doctrina del *Eterno retorno*. El *eterno retorno* como mandamiento, como filosofía de vida, una vida no necesariamente atea, pero no subordinada a la moral de Occidente, no cristiana. También para superar la metafísica y el cristianismo, escribió Nietzsche un libro titulado **El Anticristo**. Por lo mismo, confrontó a Dionisos con “el crucificado”. Lo racional fue la base de la metafísica y del cristianismo, Nietzsche se absorbió en lo irracional y se hundió en una locura en la cual, quizás, halló lo que no pudo encontrar en el mundo racional de los hombres modernos.

FRANCIS FUKUYAMA: EL ÚLTIMO HOMBRE Y EL FIN DE LA HISTORIA

“Las masas modernas son aglomeraciones de solitarios”

Octavio Paz

Francis Fukuyama se hizo célebre el siglo pasado, fundamentalmente luego de la publicación de su artículo, que llegó a transformarse en un libro, *El fin de la historia y el último hombre*. Consideramos necesario incluir un capítulo referido a su libro, no sólo por el revuelo que causó en su momento, sino porque, se lo podría definir como contrario a Nietzsche.

El tema central del libro de Fukuyama gira en torno a la pregunta de si hay una direccionalidad en la historia, en otras palabras, si existe alguna razón para pensar que hay una evolución universal hacia la democracia liberal, que es el sistema dominante en la actualidad y que por eso nos encontraríamos frente al fin de la historia.

Queda por dilucidar, además, si esa direccionalidad entraña progreso, en términos de moral y felicidad humana.

Fukuyama propone, en su análisis del fin de la historia de la humanidad, la no correspondencia entre el sistema político que adopte una sociedad y su sistema económico, tomando por ejemplo, el caso norteamericano, el que nació como democracia, en la revolución de 1776, en una colectividad pre industrial.

“La democracia estable ha surgido, a veces, en sociedades pre industriales, como lo hizo en Estados Unidos en 1776. Por otro lado, hay muchos ejemplos históricos y contemporáneos de capitalismo tecnológicamente avanzado que coexiste con el autoritarismo político, desde el Japón de los Meiji y la Alemania de Bismark hasta Tailandia y Singapur hoy en día. En muchos casos, los Estados autoritarios son capaces de producir tasas de crecimiento económico inalcanzables en sociedades democráticas.”⁵⁴

La tesis principal de Fukuyama está basada en la idea Hegeliana del reconocimiento, como motor de toda la historia humana, entendido el reconocimiento como respeto a sí mismo, como autoestima o más específicamente, como dignidad.

“Tal como Hegel veía las cosas, el deseo de reconocimiento como ser humano con dignidad condujo al hombre, en los comienzos de la historia, a un sangriento combate por el prestigio. El resultado de este combate fue la división de la sociedad en una clase de amos, dispuestos a arriesgar la vida, y una clase de esclavos, que cedían a su miedo natural a la muerte” (Fukuyama 1992)

Sin embargo esa relación de señor y esclavo, amo y siervo, no condujo a una satisfacción plena ni de los amos ni de los esclavos. Al esclavo no se le reconocía derecho alguno como ser humano y el señor no tenía el reconocimiento de los demás señores, solo de los siervos, cuya humanidad era incompleta.

⁵⁴ Fukuyama F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Trad. P. Elías. Ed. Planeta. Barcelona España.

La dicotomía de clases presentada por Nietzsche, se mantiene en la visión de Fukuyama, aunque, como veremos, con una interpretación distinta en algunos puntos.

Lo que Fukuyama ve como una evolución social natural hacia la igualdad de los hombres, para Nietzsche es la colusión de los esclavos, los que, generando una revolución en moral, proponen al mundo la idea de un más allá en el que todos los hombres son iguales. Se crea entonces un mundo ultra terrenal y se envenena este mundo con los conceptos de culpa, pecado, vida eterna.

La búsqueda de la dignidad del hombre esclavo, que reclama Fukuyama en nombre de Hegel, es lo contrario a la dignidad como la entiende Nietzsche. Para este último, precisamente, en esa inversión axiológica que lleva a cabo el hombre esclavo, en pos de una supuesta igualdad de los hombres, pierde, la vida, su dignidad básica, pues se pervierten sus instintos más vitales y la vida entonces se vuelve una carga indigna de ser vivida. La igualdad de derechos no es una dignidad para los hombres sino una calumnia en contra de la dignidad de la vida. La dignidad que exigen los esclavos no es más que *voluntad de poder* descendente, resentimiento por todo lo bueno, lo jovial y sano, odio y sed de venganza contra la vida y sus expresiones más acabadas y elevadas. La igualdad de los hombres es algo contranatural, pues en la naturaleza se dan las diferencias y además el hombre se engrandece teniendo un ideal superior y así se logra un tipo de hombre desarrollado al máximo de sus potencialidades.

Fukuyama ve la situación actual del hombre desde un punto de vista más político y social, que moral. La democracia liberal moderna, es la culminación de los estados políticos a los que puede aspirar el hombre, ya que en la democracia, los hombres son todos considerados, supuestamente, iguales en su dignidad y en sus derechos.

“Nietzsche creía que la democracia moderna no representaba la propiedad de sí mismos de los antiguos siervos, sino la victoria incondicional de los siervos y un tipo de moral servil. El ciudadano típico de la democracia liberal era un “último hombre” que, educado por los fundadores del liberalismo moderno, abandonaba la orgullosa convicción de su propia superior valía a favor de una comfortable auto conservación.” (Fukuyama 1992)

Efectivamente, Nietzsche ve en la igualdad de derechos humanos, más que una conquista para la humanidad, un engaño, una *voluntad de poder* nacida del resentimiento, para concretar el hecho de instaurar una moral que condena a los antiguos señores a ser malvados y a los débiles a instalarse como los bienaventurados y elegidos de Dios.

Nietzsche siempre criticó la ciencia moderna, por ser aliada de la moral cristiana y representar una falta de respeto y valor por la vida, y como manifestación del nihilismo de occidente. El *Dios* de la ciencia ha mutado hacia el *Dios* de la tecnología. Eso se manifiesta notoriamente en la falta de cuidado por el medio ambiente, por el deterioro de consciencia del hombre moderno. La tecnología sobreexplota la naturaleza a favor de algunos privados que lucran a costa del patrimonio ambiental y el derecho a un medio ambiente sano y limpio. Ya había advertido, Heidegger, en *Serenidad*, que no es posible prescindir de la tecnología o condenarla como obra del demonio, pero sí nos podemos relacionar con ella, con *serenidad*.

“Para todos nosotros, las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico son hoy indispensables, para unos más que para otros. Sería necio arremeter contra el mundo técnico. Sería miope condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados

a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos. Pero también podemos hacer otra cosa. [...] Dejamos entrar a los objetos técnicos en nuestro mundo cotidiano y, al mismo tiempo, los mantenemos fuera, o sea, los dejamos descansar en sí mismos como cosas que no son algo absoluto, sino que dependen ellas mismas de algo superior. Quisiera denominar esta actitud que dice simultáneamente “sí” y “no” al mundo técnico con una antigua palabra: la Serenidad, (Gelanssenheit) para con las cosas”.⁵⁵

El *último hombre* es esclavo de la técnica. Nietzsche lo anunció en su ataque a la ciencia y en la confianza incondicional hacia ella. La ciencia ha desembocado en la tecnología. Y la tecnología, como advierte Heidegger, actúa de manera prepotente para con el mismo hombre. La inconsciencia del hombre masa se ha vuelto contra él mismo.

Fukuyama comparte con Nietzsche y Heidegger el sentimiento de incertidumbre para con la ciencia.

“No tenemos, por ahora, ninguna obligación de presumir que la capacidad de la ciencia moderna de aumentar la productividad económica hace al hombre más moral, más feliz o mejor de lo que era antes.” [...] “Si el descubrimiento de la ciencia natural moderna produce historia direccional, surge naturalmente la pregunta de si puede “desinventarse”. ¿Es posible que el método científico deje de dominar nuestras vidas? ¿Es posible que sociedades des-industrializadas regresen a formas premodernas, pre-científicas? En suma, ¿es reversible la direccionalidad de la historia?” (Fukuyama 1992)

La ciencia y la tecnología modernas dan al hombre la capacidad de destrucción total de la vida en el planeta, a través de las armas nucleares o bioquímicas. Además se suma la irresponsable sobre explotación de la naturaleza y la acumulación irracional de recursos. ¿Es posible regular esto? Tiene control el *último hombre*, sobre el poder auto destructivo que ha generado. Fukuyama se adelanta al futuro y nos da su perspectiva personal en el caso de que se produzca un holocausto nuclear a nivel mundial y se termine la civilización a mano del propio hombre.

“La sustitución del sistema internacional de Estados por un gobierno mundial que impusiera la prohibición de toda tecnología peligrosa, o por un acuerdo global sobre la limitación de la tecnología, sería una solución alternativa. Sin contar las numerosas razones que dificultarían la puesta en práctica de tal acuerdo, incluso en un mundo post cataclísmico, el problema de las innovaciones tecnológicas no sería necesariamente resuelto. El método científico quedaría todavía al alcance de grupos criminales, de organizaciones de liberación nacional o de otros disidentes y conduciría a una competición tecnológica interna.” (Fukuyama 1992)

Para Fukuyama, el tema del reconocimiento existe y está presente desde Platón hasta Nietzsche, aunque con distintas designaciones. La ciencia es aliada de la valoración esclava, pues le da poder sobre la naturaleza y de esa manera le permite cambiar su propia naturaleza. La idolatría de la ciencia como antesala al Imperio de la tecnología.

“El esclavo emplea herramientas y puede usar herramientas para hacer herramientas y con esto inventa la tecnología. La ciencia natural moderna no es un invento de los señores ociosos, que tienen cuanto desean, sino de los

⁵⁵ Heidegger M. (1998) *Serenidad*. 1955, Trad. Yves Zimmermann. Ed. Serbal.

esclavos que están obligados a trabajar y a los que no les agrada su condición. A través de la ciencia y la tecnología, el esclavo descubre que puede transformar la naturaleza, y no solo el medio físico en que ha nacido, sino también su propia naturaleza.” (Fukuyama 1992)

Fukuyama ha recurrido a Hegel para darnos a conocer su visión personal. El hombre cristiano estableció el principio de igualdad de todos los hombres, gracias a su versión de libertad, basada en su fe en un Dios que reconoce universalmente a todos los seres humanos su dignidad como tales. Cosa que en el mundo cotidiano, es vivido hoy en día, tan solo como el dogma de tal o cual religión, pero que nadie parece ya respetar.

“La idea de libertad recibió su penúltima forma con el cristianismo, según Hegel, porque esta religión fue la primera en establecer el principio de igualdad universal entre todos los hombres a los ojos de Dios, sobre la base de su facultad de elección moral o de creencia.” [...] La aportación del cristianismo al proceso histórico consistió, pues, en ofrecer al esclavo esta visión de libertad humana y en definir para él en qué sentido podía entenderse que todos los hombres poseen dignidad, El Dios cristiano reconoce universalmente a todos los seres humanos, reconoce su valía humana y su dignidad.” (Fukuyama 1992)

No es tema de esta Tesis todo lo relacionado a la tecnología moderna, y todas las implicaciones habidas y por haber. Sin embargo, no es algo a ser soslayado tampoco, pues nos determina como sociedad y como individuos de esta época moderna. Ese hecho nos ha demostrado que el *último hombre* de Nietzsche, que es un hombre dominado por el espíritu de la ciencia, no ha evolucionado hacia un estado distinto. La ciencia es la madre de la tecnología moderna. El *último hombre* es también el hombre tecnológico y junto con la tecnología, atentan contra la vida del planeta y el futuro de la humanidad. El nihilismo de la moral cristiana se manifiesta aún en esa prepotencia del hombre capitalista, al que no le importa las consecuencias de sus actos mercantiles, sino solo la ganancia financiera personal que recibirá por tal o cual empresa. Y detrás de todo ese poder mundial, está la tecnología. Ese fenómeno crea una destrucción de las identidades locales al operar subrepticamente, a través de dispositivos tales como internet y la televisión por cable o satelital. Es el desarraigo del cual nos advirtió ya Nietzsche. Y es la condición de la post modernidad, como resultado de una globalización económica y transcultural, y en la cual profundizaremos, de la mano de Hopenhyan, en el siguiente capítulo.

“La economía moderna- el proceso de industrialización determinado por la ciencia natural moderna- impulsa la homogenización de la humanidad y destruye con ello la amplia variedad de culturas tradicionales.” (Fukuyama 1992)

Nietzsche nos ha dado ya su testimonio desde la Europa del siglo ante pasado y sus pensamientos tienen una actualidad y vigencia, innegables. Sin embargo, o a pesar, de que han ocurrido fenómenos sociales que han trasformado muchas aristas y abierto posibilidades impensables antes de que éstas aparecieran, también es cierto, que muchas situaciones del presente, fueron ya vaticinadas, por la voz de Nietzsche. Un nihilismo que se expande mundialmente y que es aliado de la tecnología, hija predilecta de la ciencia moderna. ¿Se podría decir que la globalización, es la expansión mundial de la decadencia, propiciada primero por la metafísica platónica y luego por la moral cristiana?

“Hoy imaginan (el último hombre) que serán felices cuando lleguen a esa tierra prometida, pues, se satisfarán muchas necesidades y deseos que existen en la Rumania o la China actuales. Un día tendrán lavadoras, videos y automóviles

particulares. Pero, ¿estarán también satisfechos consigo mismos? ¿O bien resultará que la satisfacción humana, como cosa opuesta a la felicidad, surge no de la meta misma, sino de la lucha y el trabajo para alcanzarla?” (Fukuyama 1992)

Políticamente, el *último hombre* es el hombre de la democracia liberal, es decir, de la combinación entre democracia, igualdad de derechos y capitalismo, libre mercado, capital privado. Fukuyama ha descrito y caracterizado al hombre democrático como el exponente final de lo que puede llegar a ser el hombre moderno, el *último hombre*. Por eso el hombre, además, ha llegado al fin de la historia, porque no existiría otro sistema político económico alternativo, al sistema democrático liberal. Pero Fukuyama ha descubierto también, peligros y atentados contra la vida del planeta y del ser humano mismo, como especie, en este tipo de *último hombre*.

“La vida del último hombre es una vida de seguridad física y de abundancia material, precisamente lo que los políticos occidentales suelen prometer a sus electores. ¿Es esto, realmente, de lo que se ha “tratado” en la historia humana de esos últimos milenios? ¿Debemos temer que lleguemos a ser a la vez felices y satisfechos con nuestra situación ya no de seres humanos sino de animales del género homo sapiens? ¿O bien persiste el peligro de que seamos felices en un nivel, pero todavía nos sentimos insatisfechos con nosotros mismos en otro, y de que, por consiguiente, estemos dispuestos a arrastrar al mundo hacia atrás, hacia la historia, con todas sus guerras, injusticias y revoluciones?” (Fukuyama 1992)

Fukuyama no se adhiere a Nietzsche en el concepto de cría, o advenimiento, de un nuevo ideal superior de hombre, pero tampoco se muestra satisfecho o conforme con la condición actual de la humanidad. Sin embargo, falta alguna propuesta al callejón que parece mantenerse sin salida.

“Si es cierto que el proceso histórico descansa en las columnas del deseo racional y el reconocimiento racional y que la democracia liberal moderna es el sistema político que satisface mejor a ambos, en alguna forma de equilibrio, parece entonces que la principal amenaza a la democracia es nuestra propia confusión acerca de lo que está realmente en juego. Mientras las sociedades modernas han evolucionado hacia la democracia, el pensamiento moderno ha llegado a un callejón sin salida, con su incapacidad de alcanzar un consenso sobre lo que es el hombre y lo que es su dignidad específica, y por consiguiente se halla en la incapacidad de definir los derechos del hombre.” (Fukuyama 1992)

Fukuyama está en acuerdo con Heidegger en que el hombre moderno se encuentra bajo el dominio de la tecnología y que ésta ha superado el poder de decisión del hombre y ha pasado de la servidumbre a ser ama y dueña del hombre.

“Nadie puede prever las radicales transformaciones que se avecinan. Pero el desarrollo de la técnica se efectuará cada vez con mayor velocidad y no podrá ser detenido en parte alguna. En todas las regiones de la existencia el hombre estará cada vez más estrechamente cercado por las fuerzas de los aparatos técnicos y de los autómatas. [...] Nadie se para a pensar en el hecho de que aquí se está preparando, con los medios de la técnica, una agresión contra la vida y la esencia del ser humano, una agresión con la cual bien poco significa la explosión de la bomba de hidrógeno. [...] Lo verdaderamente inquietante, con

todo, no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal; que aún no logremos enfrentar meditativamente lo que propiamente se avecina en esta época.” (Heidegger 1955)

La pregunta planteada por Fukuyama es la siguiente, ¿cuáles son los derechos del hombre? ¿Tiene que ver, esa pregunta, con cuál han de ser los valores que reemplacen a los anti valores del *último hombre* y su moral?

Ya se ha hecho mención, durante el avance de esta Tesis, que la muerte es un fenómeno del cual el hombre esclavo huye y al que prefiere suprimir y volverlo algo de lo cual no vale la pena ocuparse más de la cuenta. Ese miedo a la muerte, para Nietzsche, ha sido la cara oculta del espíritu de la ciencia.

Hoy en día, la medicina, avanza, en la medida que avanza la tecnología y todo en nombre de prolongar la vida. También ya hemos mencionado que el sin sentido y la indiferencia reinante en la actualidad, junto al miedo a la muerte, lleva precisamente a ese estado de querer evitar la muerte a toda costa, como lo peor que nos puede llegar a pasar. Así es como la ciencia, se ha volcado, en las últimas décadas, al problema del genoma humano y al poder dominar la genética y controlar así, el ciclo de la vida y la muerte. Sin embargo, debemos reconocer que, aunque las enfermedades se pudieran extirpar, algún día, definitivamente, de la vida humana, y ésta se pudiera prolongar hasta lo inimaginable, la muerte no habría de ser vencida y siempre estará formando parte de nuestra constitución como seres humanos. Fukuyama nos quiere llamar la atención sobre las posibles consecuencias, que puede traer ésta nueva faceta del hombre, de poder manipular la naturaleza, a través de la prepotencia de la técnica. El peligro ahora, para Fukuyama, radica en la posibilidad de perder hasta el último vestigio que nos distingue como seres humanos, lo que incluye no sólo la cualidad de ser persona sino además, de ser libres.

“Huxley insinúa que una fuente para la definición de lo que significa ser humano es la religión. En Un mundo feliz⁵⁶ ésta ha sido abolida y el cristianismo es un recuerdo lejano. La tradición cristiana sostiene que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, lo cual constituye el origen de la dignidad humana. El objetivo del presente libro es afirmar que Huxley tenía razón, que la amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estadio “posthumano” de la historia.”⁵⁷

La ciencia del siglo XX ha llegado a descifrar el genoma humano. La biotecnología avanza implacablemente. En Japón ya es posible comprar ciertas proteínas o enzimas como un producto más del mercado. Fukuyama ve que la posibilidad de manipular genéticamente a los hijos no será algo al alcance de todos sino solo de los padres que puedan pagarlo. Eso crearía más distancias sociales que antes. Un clon humano, tendría una condición ontológica nueva, pues no sería ni hermano, ni padre ni hijo, sino una copia genética idéntica a la mía. Aún así, ¿sería tratado como persona, con los mismos derechos? ¿Reclamaría para sí, la misma dignidad que el ser humano original?

⁵⁶ Huxley Aldous, *Un mundo Feliz*, título original: *A brave new World*. Novela publicada en 1932.

⁵⁷ Fukuyama F. (2002) *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Posthuman Society. Trad, Paco Reina. Ed. B.

Acerca de la *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos* del 11 de noviembre de 1997, comenta Jesús Ballesteros:

“Por ello el Artº 1º de la Declaración del Genoma destaca la unidad del género humano oponiéndose a todo tipo de discriminación racista, basada en la pretendida existencia de genes buenos y malos. "El genoma es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y del reconocimiento de su dignidad y diversidad intrínseca. En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la Humanidad"

El artº 2 b establece: " la dignidad humana impone que no se reduzca a los individuos a sus características genéticas y que se respete su carácter único y su diversidad", y el artº 3 afirma que "el genoma humano, evolutivo por naturaleza, está sometido a mutaciones. El genoma entraña posibilidades que se expresan de distintos modos en función del entorno natural y social de cada persona, que comprende su estado de salud individual, sus condiciones de vida, su alimentación y su educación".

[...] es igualmente esencial la protección de la privacidad en materia genética. Por ello se insiste en el artº 7º de la declaración sobre el genoma en la necesaria protección de la intimidad del diagnóstico génico. Si alguien conoce de antemano nuestras propensiones genéticas para contraer enfermedades, puede no admitirnos en su empresa o no asegurarnos, salvo con una prima costosísima.

[...] El temor a la acción del *homo faber* es doble : de una parte por la producción de objetos no biodegradables, fabricados con combinaciones químicas que no se dan en la naturaleza, como los cloro carbonados, el nylon, los plásticos, etc. así como por otra a la ingeniería genética y a las patentes de seres vivos.

[...] Artículo 5 ap. 2: "Un elemento aislado del cuerpo humano u obtenido de otro modo mediante un procedimiento técnico, incluida la secuencia o la secuencia parcial de un gen, podrá considerarse como una invención patentable" ⁵⁸

¿Estaríamos frente a la superación del *último hombre*, tan anhelada y proclamada por Nietzsche? ¿El *superhombre* puede ser creado en un laboratorio, con las supuestas ventajas que conllevaría poseer un dominio sobre la naturaleza y sobre las enfermedades o capacidades intelectuales y físicas? ¿O es más bien el miedo a la muerte, llevada hasta sus extremos más radicales?

Consideramos, que la idea de *hombre superior* en Nietzsche no tiene que ver con un ideal de tipo genético. No apunta al concepto de cría de una raza, en términos de rasgos físicos. El concepto de *hombre superior* pretende, más bien, nombrar a un tipo de hombre que no existe, cuyos ideales, representan una superación del estado nihilista actual y una actitud nueva, una devolución a la vida de su tesoro más libre e indomable, el alma humana, pero el alma terrenal, el sentido de la tierra del ser humano. Es un ideal más bien valórico, espiritual, místico, si se quiere. Él mismo Nietzsche, escribió muchas veces desde la experiencia de su propia enfermedad, pero siempre como vivencia intelectual que aspiraba a ideales más altos. El hombre ha de sobreponerse a la enfermedad y si no es posible seguir viviendo, recibir la muerte sin amargura, reconciliado con nosotros y con ella. La meta del hombre ha de ser vivir por ese otro que viene después de mí y que es más grande que yo y gracias a él, la vida seguirá desarrollándose y aumentando su fuerza creadora y destructiva a la vez, en un ciclo eterno. Esa meta, es el *hombre superior*.

⁵⁸ Ballesteros J. (2001), *Revista Cuadernos de Bioética*, n° 46. Edición Electrónica, Volumen XII. N° 46, 3ª 2001. Parte 2ª.

Para Francis Fukuyama, el poder de la ingeniería genética se presenta como un peligro, como la amenaza de que el hombre pueda perder su esencia última, su cualidad exclusiva de ser humano, y pierda, también, su estatus de persona. Por eso sería el *fin del hombre*, porque finalizan también, las condiciones últimas por las que se solía definir a un ser humano. No se terminaría la significación para el concepto hombre, como objeto de las ciencias sociales pero sí se perdería la dignidad del hombre como ser moral.

“En primer lugar, y aunque la ingeniería genética nunca se materialicé, las tres primeras fases del desarrollo biotecnológico: la ampliación de los conocimientos sobre la causalidad genética, la neurofarmacología y la prolongación de la vida, tendrán importantes consecuencias en la política del siglo XXI. Estos adelantos serán tremendamente polémicos, porque desafiarán nociones tan apreciadas como la igualdad humana y la capacidad de elección moral; proporcionarán a las sociedades técnicas nuevas para controlar el comportamiento de sus ciudadanos; cambiarán nuestra comprensión de la personalidad y la identidad humanas; subvertirán las jerarquías sociales existentes; influirán en el ritmo de los avances políticos, materiales e intelectuales; y afectarán a la naturaleza de la política global.” (Fukuyama 2002)

MARTIN HOPENHYAN: DESPUÉS DEL NIHILISMO

“ La tecnología es lo que nos separa de nuestro medio ambiente.”

H.M. Mcluhan

Martín Hopenhyan, es un filósofo surgido de este extremo austral del mundo. Si bien no cien por ciento chileno, pues también comparte la nacionalidad argentina, ha elaborado un pensamiento que abarca la problemática nacida con y desde Nietzsche, hasta la época actual. Dicha cuestión es la que hemos estado tratando durante toda esta tesis, es decir, el problema de la moral cristiana puesta entre paréntesis, bajo los ojos de la crítica nietzscheana. ¿Quién representa o es el exponente exclusivo de aquella mentada moral cristiana? Ya ha sido dicho, el hombre occidental, de la época moderna, el llamado *último hombre*. Y hemos corroborado que ese *último hombre* no corresponde a una metáfora sino que es alguien real y ha sido descrito y reconocido, por Ortega, como el hombre masa, por Heidegger, como el hombre de la cotidianidad del término medio, por Fukuyama como el hombre demócrata liberal, y ahora Hopenhyan, lo definirá con los mismos epítetos ya mencionados, y además, como el hombre posmoderno, el ser humano tecnológico y conectado. Y comprobaremos que es el mismo *último hombre*, de Nietzsche.

Hopenhyan está de acuerdo con la genealogía de Nietzsche y con la idea de que el origen de la moral esclava, es un origen negativo

“La voluntad del esclavo acuña una moral que responde a su propia dificultad para actuar, afirmarse, recrear originalmente el mundo, auto producirse de manera singular. Se trata de una construcción negativa o carencia, donde el sujeto construye su moral contra el otro.” ⁵⁹

También a Hopenhyan le preocupa la génesis de ese llamado mundo verdadero o ideal, ubicado en la *otra* vida, creencia patrocinada por el hombre esclavo. Y concuerda, una vez más, con Nietzsche, en cuanto a situar en Platón y su mundo metafísico de las ideas, el comienzo de la decadencia. La negación de este mundo sensible, aparente, en favor de un mundo inteligible, verdadero, denota un afán de querer anular las sensaciones y establecer un modo racional de conducta. Es el fin de las fiestas trasgresoras como comunión religiosa, de la embriaguez como estado social aceptable, de la fuerza y del poder, como parámetros de nobleza y dignidad, etc. Es la expresión de una voluntad de poder descendente que no quiere o no se atreve, a vivir el aspecto desbordante y riesgoso de la vida.

“Con Platón, la negación de lo sensible precipita la negación de la sensibilidad. Para Nietzsche esta condena de la sensibilidad es reveladora: restringir el valor a una mirada única que separa lo real de lo irreal, y que coloca lo inteligible como verdad y lo sensible como mera apariencia, delata una voluntad que quiere restringir la riqueza interpretativa y el carácter desbordante de la vida”.
(Hopenhyan 1997)

⁵⁹ Hopenhyan M. (1997) *Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault*. Editorial Andrés Bello. Barcelona.

El estudio de Hopenhyan se basa en el análisis de la sociedad posmoderna contemporánea. El fenómeno tecnológico se ha desarrollado hasta el punto de configurar una sociedad tecnocrática, una sociedad de la información, en expresión de Macluhan: *una aldea global*.

60

El sistema económico ha favorecido dicha expansión tecnológica. La tecnología ha pasado a ser un elemento esencial no solo del sistema económico- social, sino parte imprescindible de la vida diaria de las personas. Esto anterior se refleja en fenómenos como el dinero plástico, las redes informáticas y los medios masivos de telecomunicación.

“El efecto combinado del desarrollo de la microelectrónica y la desregulación financiera a escala global permite la hipercirculación monetaria de manera instantánea y sin fronteras nacionales.”(Hopenhyan 1997)

Inventos como la televisión, la internet, la telefonía celular, son factores que han alterado la percepción de las distancias, de las relaciones humanas y de las facultades comunicativas del ser humano. El lenguaje se ha reducido a un intercambio de información y el antaño necesario vínculo humano para la comunicación es destruido en la falta de presencialidad, en la práctica de los llamados chats, correos electrónicos, comunidades virtuales, etc.

“De una parte, la expansión de la interlocución desde lo presencial al diálogo a distancia como expediente cotidiano de vínculo con el otro y, por otro lado, la aniquilación del otro en esta falta de presencialidad que afecta una porción creciente de nuestros actos comunicativos.” (Hopenhyan 1997)

Aparentemente, la globalización promete un futuro mejor, con la tecnología a disposición de la vida cotidiana, sin embargo, no son pocos, los que con Hopenhayn, han visto más de un peligro, en el hecho de romper con categorías que han sido base y fundamento de nuestra humanidad, a través de la historia Occidental.

“La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad puesto que transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la microelectrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de "bits" a la vez en un espacio reducido a la nada por la velocidad de la luz con que estas unidades comunicativas operan. Tal aceleración temporal y desplazamiento espacial se dan con especial intensidad en los dos ámbitos recién señalados donde la microelectrónica tiene aplicación: en la circulación del dinero y de las imágenes (como íconos, pero también como textos). Si algo no tiene precedente es el volumen de masa monetaria y de imágenes que se desplaza sin límites de espacio y ocupando un tiempo infinitesimal.” (Hopenhyan 1997) “En síntesis, lo cotidiano, viene marcado con los signos de una menor continuidad, una menor repetición, una mayor

⁶⁰ Herbert Marshall McLuhan: [21 de julio](#) de [1911](#) – [31 de diciembre](#) de [1980](#) . Fue un educador, [filósofo](#) y estudioso canadiense. Profesor de literatura inglesa, crítica literaria y teoría de la comunicación, McLuhan es reverenciado como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios, y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Durante el final de los años 60 y principios de los 70, McLuhan acuñó el término “ [aldea global](#) ” para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Es famosa su sentencia *“el medio es el mensaje”*.

velocidad, un cortoplacismo exacerbado y una cierta complacencia minimalista”

61

La directriz capitalista, íntimamente ligada al Estado moderno democrático neoliberal, se ve favorecida y acrecentada con la globalización tecnológica. Y su mayor poder radica en su disimulada acción sobre la vida de las personas, quienes viven absortos en sus propios mundos individuales, ignorando y desconociendo al resto de sus semejantes. Los espacios públicos tienden a desaparecer en pos de una privatización, ya no sólo económica, sino de la vida cotidiana. De ahí, quizás, el auge y gran recepción de programas televisivos llamados *realities*. La avidez de éxito, emparentada a logros económicos, status social, consumismo, son los motivos que alimentan la vida de la ciudadanía.

“De una parte, una aceleración exponencial de la innovación tecnológica y de la racionalidad instrumental en su ritmo de expansión y penetración en múltiples esferas de la vida humana, desde lo más público a lo más privado. De otra parte, la institución de un mercado sin fronteras como eje absoluto- o que se pretende absoluto- donde la integración social exagera las relaciones de uso. El afán de lucro ya no corre contra la corriente de la cohesión social en la ideología convertida en sistema. Todo lo contrario, vuelve como virtuosa motivación individual para la competitividad empresarial, pero ya no en los libros de economía política clásica sino en la vida cotidiana.” [...] El modo dominante de secularización” se asienta hoy sobre estos dos ejes: tecnificación y privatización exhaustivas.” (Hopenhyan 1994)

La juventud de hoy socializa y convive, en base a modas perecederas y en *tribus urbanas*, que dictan sus normas y reglas desde el anonimato de comunidades virtuales. La Internet se transforma en el democrático nuevo medio de expresión y en el único.

“Esta sugerente sincronía entre la revolución de la informática y la de las telecomunicaciones constituye hoy el multiplicador más sonoro- y el más silencioso- del “modo dominante de secularización”. Enchufarse o morir sería la imagen exagerada de este patrón de integración.” (Hopenhyan 1994)

En este contexto, nos preguntamos, junto a Hopenhayan:

“¿Pero cuáles son los impactos de esta ola privatizadora sobre la cultura en el continente sudamericano? ¿En qué sentido modifica la vida de las personas y sus valores?” (Hopenhyan 1994)

La posmodernidad se manifiesta como la culminación de este proceso nihilista, la indiferencia por el otro termina por imponerse como normal y hasta como patrón de conducta. Ya no hace falta ni siquiera la interacción con el otro. Todo se puede hacer a través del medio. El semejante, el prójimo es destruido en su “otrocidad”, todo esto apoyado y auspiciado por el propio sistema y su maquinaria tecnológica. No hay vínculo con el otro, ni con la especie, ni con lo humano. Todo se vuelve desechable y la realidad se hace cada vez más virtual, literalmente hablando. La vida, por tanto, pierde su valor más íntimo, más humano, y la inmoralidad se adueña de la vida de las personas, pero en la forma de apatía, de resentimiento, de violencia sin sentido desencadenada hasta la barbarie.

“El riesgo en los próximos años no es solo el aumento en el volumen de delincuentes sino la absoluta desvalorización de la vida de sus potenciales

⁶¹ Hopenhayan M. (1994) *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

víctimas.” “Esto tendrá efectos alarmantes. La cultura de la muerte podrá desparramarse en los márgenes de las sociedades sudamericanas- no ya como terror de Estado, sino de ausencia de Estado- para volcarse hacia los centros y barrios ricos de las ciudades. La auto- afirmación por vía de la negación del otro (incluso de la vida del otro) será la forma más descarnada de racionalidad instrumental, y la reacción más temible a los efectos excluyentes de esa misma racionalidad. [...] La vivienda cobrará matices de fortaleza. La vida en los espacios abiertos se verá restringida por una red de previsiones y precauciones cada vez más compleja. Lo privado se hará cada vez más hermético y lo público cada vez más policiaco. La muerte por agresión física rondará como fantasma en los sueños de la gente.” (Hopenhyan 1994)

Podemos constatar que dichos augurios sociales anunciados por el filósofo de la CEPAL, son hoy una cruda realidad. Frente a estos hechos, Hopenhyan se pregunta:

“¿Vale o no la pena subirse al carro de la modernidad tan cargada de efectos corrosivos sobre nuestra calidad de vida? La progresiva frecuencia de catástrofes ambientales y psicosociales en nuestras ciudades hace que los términos de modernización y de calidad de vida parezcan cada vez menos armonizables en las evaluaciones silenciosas que hacemos todos. Se invierte la ecuación histórica en que el mejoramiento de la calidad de vida aparecía como una variable dependiente- positiva del proceso de modernización.” (Hopenhyan 1994)

La modernidad, así, no cumple la promesa de progreso ni nos conduce al “país de las maravillas”, que todos esperábamos, no al menos, para América Latina.

“El oleaje postmoderno refresca las caras, borra las cicatrices de la abnegación y de la tenacidad, del trabajo y del progreso. La cultura, entonces, es mucho más que la práctica científica: reaparece en escena la transmutación de los valores y de las prácticas sociales que los plasman. ¿Pero cómo, desde dónde, quiénes son? ¿Desde la crisis de legitimación de la ciencias, la trasgresión colectiva del principio de rendimiento, el sabotaje al terror del Estado? ¿O desde una agonística anti mercantil que ironiza frente a la tecnificación de las disciplinas que regulan la vida de los pueblos? ¿Y cómo encaja el poder, la tradición, las mil marcas de modernidad y de pre modernidad que pueblan el mundo? ¿Qué rostro particular adquiere esta transmutación pluralista de valores en el tejido cultural de América Latina y el Caribe, donde la historia misma es, desde el comienzo, una transmutación nunca asumida, y donde el mestizaje que nos provee nuestra base de identidad es, de por sí, un gesto postmoderno que se remonta a nuestros orígenes?” (Hopenhyan 1994)

La posmodernidad asume el perfil de la disgregación, de la fragmentación, de la impersonalidad, dónde las identidades se fusionan en un apareamiento monótono y sin sentido. La insensibilidad se apodera de nuestra esencia y ya no existe más un nosotros y sólo queda flotando disperso en el aire, un egoísta solipsismo. ¿Estamos definitivamente frente al fin de las utopías?

“Si el relato postmoderno declara la obsolescencia del ideal de progreso, de la razón histórica, de las vanguardias, de la modernización integradora, de las ideologías y las utopías, ¿qué es lo que proclama en cambio? Básicamente, la

exaltación de la diversidad, el individualismo estético y cultural, la multiplicidad de lenguajes, formas de expresión y proyectos de vida, y el relativismo axiológico. La vaguedad de esta propuesta no inquieta a sus portadores, pues encaja perfectamente con la idea de la indeterminación respecto del futuro que, para la sensibilidad postmoderna, marca el compás de los tiempos.” (Hopenhyan 1994)

El llamado de Hopenhyan apunta a un revivir las utopías, a un superar el estado nihilista de indiferencia y relativismo axiológico a través de nuevas utopías.

“¿Qué queda, como sentido y como contenido de la utopía, para la periferia latinoamericana? La respuesta podría plantearse como inversión de la pregunta: ¿Qué les queda a nuestras realidades precarias y tensas si no podemos recortarlas sobre un horizonte de sentido capaz de trascender esa misma precariedad y tensión? Nuestra región está poblada de mitos, elementos dispersos, fragmentos de encuentros, desbordes parciales, intersticios informales en los que se cuelan retazos de fantasía que nacen o sobreviven. Una veta que no es nueva pero sí muy nuestra, sería asumir un mestizaje capaz de negar la negación del otro, y abrir el caudal reprimido de riqueza intercultural inscrito en nuestra historia. Entre la literatura, el paisaje, la cultura, la racionalización parcial de la vida, y cierto sueño de concertación democrática todavía puede- y debe- producirse utopía. Utopía para releer la crisis y utopía para fisurarla. Utopía para poblar de sentido lo que la racionalidad administrativa (que se impone en el ajuste, en la “mefistofelia” de los créditos externos, en la compostura indigna del desahuciado) ha previamente despoblado. Utopía que no sea necesariamente universalista, racionalista, occidentalista. Pero que tampoco se reduzca a un purismo bucólico que en muy poco refleja la heterogeneidad de nuestro continente. Utopía que reduzca mezclando, y que luego potencie mezclando. Utopía que re combine la escasez del presente para sugerir la plenitud del futuro. Utopía que es imposibilidad fáctica; pero también necesidad cultural, reto político, sueños para burlar tanto a los apocalípticos como a los integrados.” (Hopenhyan 1994)

HEIDEGGER Y LA ERA TÉCNICA: ¿CULMINACIÓN DE LA METAFÍSICA?

"Las que conducen y arrastran al mundo no son las máquinas, sino las ideas."

Víctor Hugo

Heidegger es creador de muchos estudios sobre Nietzsche. En consideración de Raúl Villarroel, y siguiendo a Vattimo, toda la llamada segunda fase del pensar heideggeriano, tiene como finalidad, el completar las tesis elaboradas en "Ser y tiempo", teniendo como "eje referencial" la "crítica" a Nietzsche, es decir, el estudio sistemático de su pensamiento.

Heidegger es el filósofo del ser. ¿Y qué es el ser? Sumariamente, el ser, es nada de lo ente. La filosofía Occidental ha sido, desde Aristóteles en adelante, un preguntar por el ser del ente y la inquietud griega original por el ser, fue quedando enterrada en el olvido. Heidegger es el pensador que desentierra la pregunta por el ser. El ser, es el destino del hombre, tanto en la forma de su olvido, como de su posible re-afirmación, pero dicha re-afirmación vendría dada al modo de lo que no se tiene, de lo que se olvida y se recupera a partir de la rememoración.

La metafísica es para Heidegger la historia de olvido del ser. Y Nietzsche estaría inserto dentro de esa historia, por lo que él vendría a representar la culminación de dicho proceso nihilista de alejamiento del ser y no una superación.

"Al hombre de la Metafísica le está negada la verdad todavía oculta del ser. El animal trabajador está abandonado al vértigo de sus artefactos, para que de este modo se desgarré a sí mismo y se aniquile en la nulidad de la nada."⁶²

La superación de la metafísica no pasa por Nietzsche, según Heidegger, ya que éste se habría quedado en el ámbito del ente. Lo que determina a la totalidad del ente en la actualidad, como consumación de la metafísica, se refleja en una sola palabra, la "técnica". La *voluntad de poder* en la época moderna toma la forma de la técnica. ¿Quién ha liberado la técnica y desencadenado sus fuerzas de manera inconsciente e irresponsable? Respuesta: el hombre masa, el *último hombre*. Ya se ha visto que el *último hombre* es también el hombre moderno dominado por la técnica y sus tentáculos.

La superación de aquel estado tendría que presentarse en la forma de una decisión radical de la humanidad a cambiar el rumbo llevado hasta ahora o continuar en el camino hacia una autodestrucción, debido a la técnica moderna y su esencia prepotente.

También Vattimo sigue a Heidegger en este planteamiento:

[...] "cuando el olvido del ser es total y completo, la metafísica ha terminado, pero también se ha realizado totalmente en su tendencia profunda. Ahora bien, este olvido total del ser es la totalorganización técnica del mundo, donde ya no hay nada «imprevisto», históricamente nuevo, nada que se sustraiga a la programada concatenación de causas y efectos. En el fin de la

⁶² HeideggerM. (1994) *Superación de la metafísica. (1936- 46) Conferencias y artículos. Trad. de Eustaquio Barjau.*

metafísica como técnica se explicita también el nexa original, que antes había permanecido encubierto, entre metafísica, dominio, voluntad. El sistema de la total concatenación de causas y efectos que la metafísica prefigura en su «visión» del mundo, y que la técnica realiza, es expresión de una voluntad de dominio. De este modo se entiende cómo la voluntad de poder nietzscheana representa sólo el punto de llegadamás coherente de la historia de la metafísica occidental.”⁶³

La metafísica es, para Heidegger, la última fase del olvido del ser y la culminación del predominio del ente, como *voluntad de poder*.

“Hablar entonces de la superación de la Metafísica puede significar también esto: que «Metafísica» sigue siendo el nombre para el platonismo que para el mundo moderno se presenta en la interpretación que hacen Schopenhauer y Nietzsche. La inversión del platonismo, según la cual para Nietzsche lo sensible pasa a ser el mundo verdadero y lo no sensible el no verdadero, sigue estando aún del todo dentro de los límites de la Metafísica. Esta forma de superación de la Metafísica, que es a lo que Nietzsche apunta, y esto en el sentido del Positivismo del siglo XIX si bien en una forma nueva y superior, no es más que la definitiva caída en las redes de la Metafísica. Ciertamente parece que el «Meta», la trascendencia a lo suprasensible, esté dejado de lado en favor de la persistencia de lo elemental de lo sensible, mientras que lo que ocurre simplemente es que el olvido del ser está llevado a su acabamiento y lo suprasensible queda liberado y puesto en acción como voluntad de poder.” (Heidegger 1936- 46)

La superación de la metafísica, entonces, pasa por retomar la pregunta por el ser. Lo que hace Nietzsche es poner en acción la *voluntad de poder* y eso, para Heidegger, es moverse dentro de la tradición occidental, como pregunta por el ente en general.

Heidegger plantea un paralelo entre este *último hombre* y el hombre de la técnica moderna. La culminación de la metafísica occidental, como pregunta por el ente, es la característica esencial de la época moderna que toma forma en la técnica. Este *último hombre* de Heidegger, es el “animal trabajador abandonado al vértigo de sus artefactos, que se desgarrar a sí mismo y se aniquila en la nulidad de la nada”. Así, el hombre nihilista es autodestructivo, inconciente de su potencialidad e incapaz de proyectar alguna meta.

“La época de la Metafísica consumada está a punto de empezar. A la forma fundamental de este aparecer, en la que la voluntad de voluntad se instala y calcula en la ausencia de historia acontecida del mundo de la Metafísica consumada, se la puede llamar con una palabra, la «técnica». [...] El nombre «la técnica» está entendido aquí de un modo tan esencial, que en su significado coincide con el rótulo: la Metafísica consumada.” (Heidegger 1936- 46)

Este predominio de la técnica moderna es tan absoluto y tan prepotente, que abarca hasta la esencia misma del ser humano, atentando contra su vida y contra su conservación en el planeta como especie. La humanidad de cada hombre pasa a ser parte de los recursos humanos, materia prima en pos de la producción en serie y mercantil.

⁶³ Vattimo G. (1998) *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger. La voluntad de poder como arte.* Trad. J. C. Gentile. 3° ed. Barcelona Península.

“Como el hombre es la materia prima más importante, se puede contar con que, sobre la base de la investigación química de hoy, algún día se construirán fábricas de producción artificial de material humano.” (Heidegger 1936- 46)

Es la misma advertencia que nos hizo Fukuyama en su libro *El final del hombre*; el hombre se vuelve un producto, sobre el cual se puede experimentar sin límites y llegar a transformar su naturaleza, todo en beneficio de algunos pocos.

Retomando el tema de la superación de la metafísica en Nietzsche, el profesor Raúl Villarroel explica ésta misma idea heideggeriana de que Nietzsche no superaría el nihilismo sino que sería su máximo exponente:

“Heidegger entenderá la metafísica como el pensamiento del Ser del ente por excelencia, que nunca llega a pensar al Ser en cuanto tal, que en su caracterización nihilista se ha convertido en el "estado normal" de la humanidad. Por ello es que Nietzsche aparece para Heidegger contemplado igualmente dentro de la metafísica porque piensa que, como se dijo, ni el "Eterno Retorno de lo Mismo", ni el "Valor", ni la "Voluntad de Poder" pueden llegar a pensar al Ser en cuanto tal, quedando recluidos también en el mismo círculo del pensar representacional en que lo que finalmente se llega a pensar no es más que un ser desde la óptica del ente. Heidegger sostiene la idea de que en la metafísica nietzscheana, el nihilismo no llega finalmente a ser superado, sino que es, más bien, su expresión extrema, vale decir, el agotamiento de la posibilidad del pensamiento del Ser del ente, que se da precisamente por situarse en el extremo del agotamiento de la metafísica, por ser Nietzsche "el último de los metafísicos".

64

La metafísica es el estudio de lo que se ubica más allá de lo físico, del ente, pero ese desbordamiento del ser del ente, por decirlo de alguna forma, mantiene al ente como referencia de lo que se ubica más acá. El más allá del ente sigue estando unido a lo óptico y no trasciende ese plano de lo físico. El ser de Heidegger trasciende y va más allá del ente, pues esta apuntando al ser que no conserva nada de lo ente. Desde este punto de vista, podría plantearse que a Nietzsche no le concierne el problema del ser, por tanto difícilmente podría ser considerado metafísico en esos términos. Por otro lado, Nietzsche no se agota en su inversión de valores occidentales, como plantea Heidegger, sino que propone crear, fundar, establecer valores nuevos, venidos del superhombre.

“Por una parte, pertenece al Ser el des-velamiento y éste aparece como lo que es; y, por otra, como aquello que se oculta y se vela. La no-ocultación impensada del ente sería el Ser mismo impensado. "El Ser mismo esencia en tanto que esta no-ocultación; en tanto que des-ocultación", señala Heidegger. El ente viene a la presencia por medio de este "esenciar" provocado por el Ser. El mismo Ser, empero, queda en la ocultación, se vela a sí mismo. En este olvido consiste la Nada para Heidegger; vale decir, el Ser mismo en cuanto permanece "faltante" en la desocultación. Nihilismo es "olvido del Ser". Heidegger ha descubierto la Nada del nihilismo; no como pura negatividad, sino como lo positivo en cuanto al Ser mismo. A Heidegger se le ha hecho presente la "voz" del Ser en el nihilismo, por ello, intenta, al amparo y guía de esta voz, pensar más allá de la metafísica, en el

⁶⁴ Villarroel R.(1995) *Nihilismo y superación de la metafísica, El Rapport Heideggeriano. Anuario Magíster n° 1.*

sentido de pensar su esencia, y sólo de este modo al Ser en cuanto tal, cuestión que Nietzsche no habría llegado finalmente a conseguir.” (Villarroel 1995)

El punto es que Nietzsche ni siquiera se planteó el tema del ser en esos términos que expone Heidegger. Lo que Heidegger cualifica como *voluntad de poder*, es a lo más, la voluntad del hombre nihilista, del esclavo, por eso su voluntad se fusiona, con lo técnico-científico. La técnica está a favor del hombre de la moral esclava. No es la voluntad del hombre superior. Esa, es la voluntad que realmente importa a Nietzsche. ¿Cuáles son esos valores nuevos que vendrá a inaugurar el hombre superior? Esa es la tarea del hombre del futuro, no del *último hombre*. La superación del nihilismo es una tarea del hombre superior.

“En la consideración heideggeriana, el pensar que Nietzsche inaugura a partir de la Wille zur Macht es un pensar "clausurador", en tanto constituye una respuesta acabada y cerrada acerca del ser del ente. Entonces, si el pensar nietzscheano está relacionado con la voluntad de poder, no existiría ninguna posibilidad de que éste diera una respuesta al nihilismo tecnocientífico; por el contrario, se podría pensar que el filosofar y sus figuras relevantes -el "superhombre", el "eterno retorno", etc.- no serían más que ahondamientos o radicalizaciones del tipo de pensamiento que en nuestra época se ha vuelto dominante: el pensar calculador. Aquí valdría la pena preguntarse si Heidegger ha oído efectivamente lo que Nietzsche dice y lo que, también, deja de decir; o si en su interpretación no olvida lo que luego él mismo reencuentra en su propio pensar, porque pese a su firmeza y solidez, la interpretación heideggeriana ha convertido a Nietzsche, de pensador del perspectivismo y de la multiplicidad de caminos, a pensador-antecedente de la tecnociencia y sus caminos laterales; de pensador que asume el pensar en la forma del riesgo, a pensador del aseguramiento máximo del ente en la voluntad calculante de los valores; en fin, de buscador de salidas para el nihilismo, a máximo consolidador y profundizador de este último como nada del ser. Esta es una pregunta que permanece latente y a la espera de respuesta en nuestro tiempo.” (Villarroel 1995)

La cultura Occidental, para Nietzsche como para Heidegger, se desvela como “nihilista” y de ahí la necesidad de una superación de ese estado de estancamiento y desvalorización de la vida. Para Nietzsche, nihilismo es sinónimo de decadencia y de platonismo, es decir, cristianismo.

“Se muestra aquí una nueva interpretación del platonismo. Tiene su origen en la experiencia fundamental del hecho del nihilismo y ve en el platonismo el fundamento inicial y determinante de la posibilidad de surgimiento del nihilismo, del decir no a la vida. El cristianismo no es, para Nietzsche, más que “platonismo para el pueblo” pero en cuanto platonismo, es nihilismo.”⁶⁵

La superación del nihilismo, como cristianismo, no pasa por reemplazar un ideal por otro, sino por un arrancarlo de raíz. Eso quiere decir, que lo que necesita ser cambiado o transformado, es la moral en la cual se fundamenta, la que, como ya lo hemos examinado, es una moral de origen esclavo. ¿Pero cuáles son esos valores nuevos? ¿Cuál es esa nueva moral que no es cristiana y que permitirá al hombre elevarse por sobre de sí mismo y superarse? Heidegger no parece llegar a esa respuesta, ni siquiera Nietzsche llega de manera completa a contestar aquellas preguntas.

⁶⁵ Heidegger M.(2000) Nietzsche I. (1961). Trad. Juan Luis Verma. Ediciones Destino. España.

“Esto quiere decir: el nihilismo no se puede superar desde afuera, tratando de quitarlo con tirones y empujones, poniendo en lugar del Dios cristiano otro ideal, la razón, el progreso, el “socialismo” económico- social, la mera democracia. [...] El nihilismo sólo será superado si se lo supera de raíz, si se lo agarra por la cabeza, si los ideales que pone y de los que proviene caen presa de la “crítica”, es decir, de la limitación y superación.” (Heidegger 1961)

Heidegger indica que los ideales democráticos, *progreso*, *socialismo económico- social*, *la mera democracia*, como modelos de superación del nihilismo, no son los adecuados. Su posición es muy cercana al planteamiento de Francis Fukuyama

“No hay, como ya se indicó antes, ninguna base lógica económica para la democracia; la política democrática es, sin duda, un lastre para la eficiencia económica. [...] Pero el desarrollo económico crea ciertas condiciones que hacen más probable la elección autónoma. Esto sucede por dos razones. En primer lugar, el desarrollo económico muestra al esclavo el concepto de señorío, al descubrir que puede dominar la naturaleza mediante la tecnología y dominarse a sí mismo mediante la disciplina del trabajo y la educación. [...] La segunda manera cómo el desarrollo económico alienta la democracia es por su tremendo efecto nivelador, debido a su necesidad de una educación universal. Las viejas barreras de clases se rompen a favor de una condición general de igualdad de oportunidades. Se elevan nuevas clases basadas en la posición económica o en la educación y hay una inherente mayor movilidad en la sociedad que fomenta la extensión de las ideas igualitarias.” (Fukuyama 1992)

El nihilismo llega a su máxima expresión en la época moderna. Sus grandes aliados son la moral cristiana y la ciencia- tecnología moderna. El hombre superior es el que está llamado a superar el nihilismo, lo que dará fin a este *último hombre* de la actualidad. La clave pareciera estar en descifrar o vislumbrar quien o qué es ese *hombre superior*.

Muchas veces, se tiende a entender el concepto de *superhombre* como el de un ser sobrenatural, o con poderes sobrehumanos. Por eso utilizamos la traducción de *hombre superior*, como contraste al *último hombre*. Y el *último hombre*, como ya lo hemos establecido, es el hombre cristiano, moderno y nihilista. Heidegger nos hace la misma aclaración.

“Nietzsche no se refiere a un ser fantástico y fabuloso sino al hombre que va más allá del hombre habido hasta el momento. Pero el hombre habido hasta el momento es aquél cuya existencia y cuya relación al ser está determinada por el platonismo en alguna de sus formas o en la mezcla de varias de ellas. El último hombre es la consecuencia necesaria del nihilismo que no ha sido superado.” (Heidegger 1961)

Heidegger caracteriza al *superhombre* y nos dice que no es un hombre fantástico sino un tipo de hombre que logra ser superior al hombre actual, y es por este hecho que el hombre moderno es el *último hombre*, el que debe ser superado para un nuevo comienzo. El *último hombre* es el mismo hombre moderno; Heidegger, lo caracteriza como el hombre de la “felicidad media”.

“El hombre que ha existido hasta el momento no es capaz de pensar efectivamente esa doctrina (el Eterno Retorno); tendría que ser llevado más allá de sí y transformado: en superhombre. Con este nombre Nietzsche no designa

de ninguna manera un ser que ya no sería hombre. El “super”, en el sentido de “más allá de”, está referido a un hombre totalmente determinado, que solo resulta visible con esa determinación si se va más allá de él hacia un hombre transformado. Sólo entonces se puede mirar hacia atrás y ver al hombre que ha existido hasta el momento con ese carácter pasado, solo de este modo se vuelve visible. Ese hombre que hay que superar es el hombre actual y al mismo tiempo, visto desde el hombre que lo supera, es decir, desde el nuevo inicio, el “último hombre”. El último hombre es el hombre de la “felicidad media”, que todo lo sabe y todo lo emprende con la mayor astucia y que, sin embargo, hace así que todo se vuelva inofensivo y mediano, caiga en una banalización general. (...) El superhombre no es ningún ser fabuloso, es aquél que reconoce como tal y supera a este último hombre. Super hombre, es decir, el hombre que va por sobre el último hombre y de ese modo lo marca como último. Como hombre que pertenece a lo que ha sido hasta entonces.” (Heidegger 1961)

El hombre superior es aquél que asume el *eterno retorno* como algo propio y natural. Hemos explicado que la idea del *eterno retorno* tiene que ver con lo que el hombre desee y decida en el instante, ya que eso será lo que se repetirá en el futuro, con sus respectivas consecuencias. Por eso el instante es lo sagrado. Y por eso el peso del *eterno retorno* es el más grande, porque deja en los hombros del hombre la responsabilidad del futuro y de la eternidad. Ya no en la Divina Providencia, ya no en el destino caprichoso o azaroso, sino que en los deseos del hombre superior. No valen arrepentimientos ni sentimientos mezquinos ni bajos, pues está en juego la eternidad. Así como planteábamos que la *muerte de Dios* podía ser interpretada como una condición o un ejercicio, para lograr desprenderse de las antiguas creencias de la infancia, también el *eterno retorno* se nos presenta como una suposición que implica un ejercicio abstracto, de jugar con el tiempo a favor, de darnos la posibilidad de elegir nuestro destino y cambiar el futuro. El devenir no podemos detenerlo, pero si podemos cambiarlo, moldearlo, de acuerdo a nuestros valores, los que han de ser, más elevados que los ideales habidos hasta el presente. Han de ser valores anticristianos, antimorales, que den forma al hombre superior, que es quien reemplazará al *último hombre*.

”Cuando pensamos retrospectivamente no llegamos a saber nada de una “vida” anterior. ¿Pero sólo podemos pensar retrospectivamente? No, también podemos pensar anticipadamente, y éste es el auténtico pensar. En este pensar sí podemos saber de cierto modo qué fue. Notable, ¿en el pensar hacia adelante ha de saberse algo sobre lo que está detrás? Efectivamente. ¿Pero entonces, qué fue y qué retornara, si retorna? Respuesta: lo que será en el próximo instante. Si dejaras que tu existencia se deslice en la cobardía y la ignorancia, con todas sus consecuencias, serán ellas las que retornen y serán ellas lo que ya era. Y si del próximo instante, y por lo tanto de todo instante, hicieras un instante supremo y registraras y conservarás sus consecuencias, será este instante el que retorne y el que habrá sido lo que ya era: “Vale la eternidad”. Pero ésta se decidirá en tus instantes y sólo en ellos, y a partir de aquello por lo que tú mismo tengas al ente y del modo en que te tengas en él: a partir de lo que quieras y puedas querer de ti mismo.” (Heidegger 1961)

Nietzsche nos ha dicho que su pensar ha sido un ciclo, un círculo que ha vuelto a su punto de origen. Comienza en la Grecia antigua y termina retornando a ella. Para Heidegger, ese ciclo significa que Nietzsche se ha movido dentro de una tradición metafísica Occidental

y ha terminado dentro de ella. Por tanto no hay superación de la metafísica en Nietzsche, desde el punto de vista heideggeriano.

[...] “¿qué posición metafísica fundamental le corresponde a la filosofía de Nietzsche dentro de la filosofía Occidental, es decir dentro de la metafísica? La filosofía de Nietzsche es el final de la metafísica, en la medida en que vuelve al inicio del pensar griego, lo recoge a su manera y cierra así el círculo que forma en su totalidad la marcha del preguntar por el ente en cuanto tal.” (Heidegger 1961)

Insiste Heidegger en su idea de que Nietzsche es una culminación de la metafísica que comienza en Grecia, como la pregunta por el ente en total. Nietzsche entonces no supera la metafísica sino que se mueve dentro de ese ámbito, de la tradición Occidental y el estudio del ente.

Heidegger señala que en el pensamiento de la *voluntad de poder* de Nietzsche, lo que se anticipa es el acabamiento de la modernidad, como pensamiento metafísico, que se mueve dentro del ámbito del ente. Es la misma idea que revisáramos anteriormente en palabras de Villarroel. El vaticinio de Heidegger es que, en algún momento y por alguna razón, la humanidad tomará consciencia de su situación y tendrá que decidirse por un cambio si no quiere perecer,

“En el pensamiento de la voluntad de poder Nietzsche piensa anticipadamente el fundamento metafísico del acabamiento de la modernidad. En el pensamiento de la voluntad de poder llega de antemano a su acabamiento el pensamiento metafísico mismo. Nietzsche, el pensador del pensamiento de la voluntad de poder, es el último metafísico de Occidente. La época cuyo acabamiento se despliega en su pensamiento, la época moderna, es una época final. Esto quiere decir: una época en la que, en algún momento y de algún modo, surgirá la decisión histórica de si esta época final será la conclusión de la historia occidental o bien la contrapartida de un nuevo inicio.” (Heidegger 1961)

Si Occidente es capaz de crear una meta por encima de sí, quiere decir que es capaz de superar el nihilismo, o lo que es lo mismo, de superar la decadencia. Heidegger entonces, califica al hombre de la actualidad como el *último hombre*, ya que es el tipo de hombre a ser superado. De lo contrario, la sociedad del *último hombre* seguirá como hasta ahora, nihilista, autodestructiva, indiferente y apática ante el porvenir de la humanidad y el futuro del hombre. Se desprende de las palabras de Heidegger, el hecho de que efectivamente estamos atravesando una época de crisis y decadencia. De lo contrario, ¿por qué tendría entonces qué ser superada? Tanto para Nietzsche como para Heidegger, la época moderna ha de ser superada. Ambos propugnan una superación de la metafísica. Para Nietzsche la superación es más de tipo moral mientras que para Heidegger es más bien en relación al olvido del ser, es decir, ontológica.

“Por ello, en la situación histórica actual, entenderse sólo puede querer decir tener el valor de plantearse esta única pregunta: si occidente se considera aún capaz de crear una meta por encima de él y de su historia o si, por el contrario, prefiere hundirse en la salvaguarda e intensificación de los intereses comerciales y vitales y contentarse con la apelación a lo habido hasta el momento como si fuera lo absoluto.” (Heidegger 1961)

Nietzsche, reiterémoslo una vez más, no representa una superación de la metafísica, en los términos que plantea Heidegger. Nietzsche es la fase última a la que puede llegar el

olvido del ser en forma de nihilismo. El pensamiento de Heidegger no parece tomar en cuenta, sin embargo, que Nietzsche hizo una propuesta que no sólo revelaba una crisis y una decadencia de occidente, sino que además, esbozó posibles salidas, alternativas, ejercicios que satisficieran la creación de una doctrina nueva, que de ser llevada a cabo, lograría dicha superación. A eso aspiraba Nietzsche y ese hecho no es refutable.

“La doctrina de Nietzsche no es, sin embargo, superación de la metafísica, sino que es la más extrema y engegueda reivindicación de su proyecto conductor. Por eso es algo esencialmente diferente de una débil reminiscencia historiográfica de antiguas doctrinas sobre el curso cíclico del acontecer universal.”⁶⁶

Cada una de las aristas de la filosofía nietzscheana tiene su particular interpretación desde el pensar de Heidegger:

“La voluntad de poder», «el nihilismo», «el eterno retorno de lo mismo», «el superhombre», «la justicia» son las cinco expresiones fundamentales de la metafísica de Nietzsche. «La voluntad de poder» es la expresión para el ser del ente en cuanto tal, la esencia del ente. «Nihilismo» es el nombre para la historia de la verdad del ente así determinado. «Eterno retorno de lo mismo» se llama al modo en que es el ente en su totalidad, la existencia del ente. «El superhombre» designa a aquella humanidad que es exigida por esta totalidad. «Justicia» es la esencia de la verdad del ente como voluntad de poder. Cada una de estas expresiones fundamentales nombra al mismo tiempo lo que dicen las demás. Sólo si se piensa conjuntamente lo dicho por éstas se extrae totalmente la fuerza denominativa de cada una de las expresiones fundamentales.”⁶⁷

Sin duda, Heidegger es un conocedor de Nietzsche y como tal posee, una visión muy clara y personal de la filosofía nietzscheana. Para Heidegger, el nihilismo es expresión de una crisis en toda la cultura occidental. Los valores supremos pierden su jerarquía y en cambio surgen los antivalores, producto del invento de un mundo más allá de lo terrenal, es decir, metafísico. La desvalorización de los valores vigentes se traduce en la expresión “Dios ha muerto”. Heidegger indica que dicha frase se refiere al mundo suprasensible, ubicado en un “más allá” de este mundo terrenal. La autoridad de ese Dios y de la Iglesia, sin embargo, no queda disuelta. Solo se disfraza y se hace irreconocible a través de la autoridad de la consciencia, el dominio de la razón, el dios del progreso histórico, el instinto social. Ese hecho histórico, ha conducido a la cultura Occidental hasta el momento actual, momento crucial, de decisión, donde lo que se juega la humanidad, es el futuro mismo de la civilización, como la hemos conocido hasta ahora. Tanto Nietzsche como Heidegger coinciden en que estamos en una etapa final, que ha de ser superada o perecer, ambos buscan una escapatoria del callejón sin salida al que nos ha conducido el nihilismo.

“El nihilismo es el proceso de desvalorización de los valores supremos válidos hasta el momento. La caducidad de estos valores es el derrumbamiento de la verdad sobre el ente en cuanto tal y en su totalidad vigente hasta el momento. El proceso de desvalorización de los valores supremos válidos hasta el

⁶⁶ Heidegger M. (2000) Nietzsche II. 1961 El eterno retorno de lo mismo y la voluntad de poder. Traducción de Juan Luis Verma. Ediciones Destino. Barcelona.

⁶⁷ Heidegger M. (2000) La Metafísica de Nietzsche. 1940. Introducción. Publicado en Nietzsche II. Trad. Juan Luis Verma. Ediciones Destino. Barcelona.

momento no es por lo tanto un suceso histórico entre muchos otros sino el acontecimiento fundamental de la historia occidental, historia sostenida y guiada por la metafísica. En la medida en que la metafísica ha recibido mediante el cristianismo un peculiar sello teológico, la desvalorización de los valores vigentes hasta el momento tiene que expresarse también de modo teológico con la sentencia: «Dios ha muerto». «Dios» alude aquí en general a lo suprasensible, lo cual, en cuanto eterno mundo «verdadero», que está «más allá», opuesto al mundo «terrenal» de aquí, se hace valer como el fin propio y único. Cuando la fe eclesiástico-cristiana palidece y pierde su dominio mundano, no por ello desaparece el dominio de este Dios. Por el contrario, su figura se disfraza, su pretensión se endurece volviéndose irreconocible. En lugar de la autoridad de Dios y de la Iglesia aparece la autoridad de la conciencia, el dominio de la razón, el dios del progreso histórico, el instinto social.” [...] Este estado intermedio, en el que los pueblos históricos de la tierra tienen que decidir entre la decadencia o un nuevo comienzo, durará tanto como se mantenga la apariencia de que aún es posible salvar de la catástrofe al futuro histórico con un equilibrio que medie entre los viejos y los nuevos valores.” (Heidegger 1940)

Mientras se piense que es posible un “equilibrio que medie entre los viejos y nuevos valores”, perdurara la encrucijada de los pueblos a decidir entre la decadencia o un nuevo comienzo. Dicha decisión aún no es tomada. Se requiere una transvaloración de la moral vigente, tarea que no logró completar Nietzsche y que Heidegger anuncia como una posibilidad, como un pronóstico, pero del cuál no sabemos el resultado final.

“El acabamiento de la metafísica en cuanto cumplimiento esencial de la época moderna es un final sólo porque su fundamento histórico es ya la transición al otro inicio.” (Heidegger 1940)

¿Cuál es ese otro inicio? Heidegger no parece dar con la respuesta ni tampoco encontrarla en Nietzsche. Sin embargo, Heidegger ha confirmado que la metafísica llega a su fin con Nietzsche y que por tanto hay que buscar algo que la reemplace.

“La metafísica, esto es, para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica, lo que para él quiere decir, contra el platonismo.”⁶⁸

Heidegger reconoce que Nietzsche ha bosquejado su filosofía, contra la metafísica, es decir, contra el platonismo. Desde este punto de vista, es que Heidegger identifica a la metafísica como dentro del ámbito del ser. La metafísica es lo que se ubica más allá del ente, pero teniendo como referente al ente mismo, es decir, lo óntico. Este mismo argumento es el que sirve para señalar que Nietzsche no tiene como preocupación el ser el modo heideggeriano, esto es, como pregunta por lo que es. Nietzsche responde a lo que es el ser es a través del devenir eterno, lo que trasfigura al ser en valor. El hombre es el que pone valor a las cosas, a través de su voluntad. El asunto ontológico no es tocado por la filosofía nietzscheana, pero sí el ser como moral y como voluntad de poder.

⁶⁸ Heidegger M. (1996) La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, El contenido se basa en las lecciones que Heidegger dictara en Friburgo de Brisgovia entre 1936 y 1940. Publicado en Holzwege, V. Klostermann, Frankfurt, 1950. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte en Heidegger M., Caminos de bosque. Madrid.

“Nietzsche reconoce al ente en cuanto tal. ¿Pero en tal reconocimiento, reconoce también al ser del ente, o sea, lo reconoce a él mismo, al ser, es decir, en cuanto ser? De ningún modo. El ser es determinado como valor y con ello se lo explica desde el ente como una condición puesta por la voluntad de poder, por el «ente» en cuanto tal. El ser no es reconocido como ser.”⁶⁹ “El ser mismo no es admitido por principio en cuanto ser. En esta metafísica y de acuerdo a su propio principio, del ser no hay nada. ¿Cómo podría acontecer aquí jamás con el ser algo digno de cuestión, es decir, el ser en cuanto ser? ¿Cómo podría acontecer aquí una superación del nihilismo, como podría ni siquiera ponerse en movimiento? La metafísica de Nietzsche no es, por lo tanto, una superación del nihilismo. Es el último enredarse en el nihilismo. Mediante el pensar en términos de valor a partir de la voluntad de poder, si bien se atiene a reconocer al ente en cuanto tal, al mismo tiempo, con la soga de la interpretación del ser como valor se ata a la imposibilidad de siquiera recibir al ser en cuanto ser en la mirada cuestionante. Sólo mediante este enredarse consigo mismo el nihilismo llega a terminar totalmente lo que él mismo es. Este nihilismo así terminado, perfecto, es el acabamiento del nihilismo propio.” (Heidegger 1961)

Heidegger vuelve a reconocer que la pregunta por el ser no está de manifiesto en Nietzsche de un modo ontológico, sino que sigue enredada en el ente, de ahí, la no superación de la metafísica como nihilismo. Sin embargo, el nihilismo para Nietzsche está conjugado como moral cristiana, por eso la necesidad de una superación, por ser una moral decadente. Heidegger está determinando la superación del nihilismo a través de un recuperar la inquietud original griega de preguntar por el ser, sin nada de lo ente, pero la historia de la filosofía ha sido un preguntar por el ser de ese ente y el ser ha permanecido olvidado. Eso es el nihilismo para Heidegger. Entonces, se puede concluir que ambos filósofos se ubican desde un punto de vista distinto para abordar el tema del ser y del ente.

Con respecto a este mismo problema, dice Löwith:

“Dentro de los límites con que se pueda decir que Nietzsche ha realizado una investigación ontológica en sentido estricto, hay que afirmar que lo que él ha llamado en ocasiones “Ser” y más frecuentemente “el carácter general de la vida”, no se relaciona esencialmente con la Nada, sino con el ser eternamente idéntico de todo ente, que constituye un devenir lo mismo destructor que creador y, al mismo tiempo, un Ser absolutamente afirmativo que cambia indefinidamente. Para Heidegger, por el contrario, la “supuesta Eternidad” representa solamente “una caducidad que se ha detenido, instalada en el vacío de un «ahora» carente de duración”⁷⁰

Y Derrida también parece estar en desacuerdo con Heidegger, pues él apela a que en Nietzsche habría un olvido activo del ser:

“Se sabe cómo, al final del Zaratustra, en el momento del «signo», cuando das Zeichen kommt, distingue Nietzsche, en la mayor proximidad, en un

⁶⁹ Heidegger M. (2000) *La determinación del nihilismo según la historia del ser. Nietzsche II*, 1961. Trad. de Juan Luis Vermal. Destino Barcelona.

⁷⁰ Löwith K. (1956) *Heidegger, pensador de un tiempo indigente. La interpretación del sentido tácito de la sentencia de Nietzsche “Dios ha muerto”*. Trad. de Fernando Montero. Ed. Rialp. Madrid.

extraño parecido y una complicidad última, en la víspera de la última separación, del gran Mediodía, al hombre superior (*höherer Mensch*) y al superhombre (*übermensch*). El primero es abandonado a su angustia con un último movimiento de piedad. El último -que no es el último hombre- se despierta y parte, sin volverse hacia lo que deja tras de sí. Quema su texto y borra las huellas de sus pasos. Su risa estallará entonces hacia una vuelta que ya no tendrá la forma de la repetición metafísica del humanismo ni sin duda en mayor medida, «más allá» de la metafísica, la del memorial o de la custodia del sentido del ser, la de la casa y de la verdad del ser.

Danzará, fuera de la casa, esta *aktive Vergezlichkeit*, este «olvido activo» y esta fiesta cruel (*grausam*) de la que habla la *Genealogía de la moral*. Sin duda alguna, Nietzsche ha apelado a un olvido activo del ser: no habría tenido la forma metafísica que le imputa Heidegger”.⁷¹

Heidegger es un pensador muy completo y complejo y no es nuestra intención profundizar en su pensar en esta Tesis. Lo que hemos querido, más bien, es contrastar algunas ideas de su trabajo, con nuestros puntos nietzscheanos de interés, específicamente, en relación al nihilismo, la *voluntad de poder*, el *eterno retorno*, el *último hombre* y el advenimiento del *hombre superior*.

⁷¹ Derrida J. (1998) *Márgenes de la filosofía. Los fines del hombre*. Trad. de Carmen González Marín. Ed. Cátedra. Madrid.

¿EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE Y LOS AZTECAS?

“... La grande vía queda abierta. Que la América marche y la Europa seguirá”

*Víctor Hugo*⁷²

EVANGELIZACIÓN, CONQUISTA Y HERENCIA

La presencia cristiana en el continente americano data de poco más de quinientos años, en contraposición a los dos mil años de historia del cristianismo en otras partes del mundo, principalmente en el Medio Oriente, el norte de África y Europa.

Hoy, sin embargo, América del Sur y América del Norte, en su conjunto, abarcan el mayor número de cristianos en todo el mundo.⁷³ Pero los datos estadísticos reflejan un fenómeno, que no va aparejado, directamente, con el trasfondo de lo que se ha venido analizando durante toda la presente tesis, cual es, la moral cristiana y su menoscabo, en términos de vigencia religiosa social. Si bien en Sudamérica hay mayor número de personas que siguen la religión cristiana, no quiere decir aquello, que la moral cristiana mantenga verdadera actualidad o se encuentre en su más alto esplendor. Al contrario, lo que hemos podido comprobar, es que dicha moral ha entrado en crisis y que los valores propugnados por ella, no son los que se viven en el día a día por las personas comunes.

No hemos encontrado, por otro lado, en la filosofía de Nietzsche, ni en la de alguno de sus estudiosos, una respuesta definitiva a la pregunta por ¿cuáles serían aquellos valores no cristianos que deberían adoptarse? ¿O es que tal vez hemos planteado mal la pregunta? Tal vez no son los valores propiamente tales, los que han de ser cambiados y reemplazados por otros, sino que más bien somos nosotros mismos los que debemos empezar a cambiar para fundar así, valores renovados, basados en el amor a la vida y a la tierra, en el respeto por la naturaleza, por el otro. Aprender a vernos como parte de una misma especie, especie que comparte más similitudes que diferencias.

Nietzsche nos mostró su imaginario hombre superior, basado en el griego antiguo, un hombre dionisiaco. Lo que queremos exponer, es que nuestra sociedad contemporánea, recipiente humano de la cultura europea, mantiene la misma condición de sociedad nihilista, pero, junto con reconocer que, encontrándonos geográficamente, en un lugar diferente del globo al de Europa, se da acá la particularidad de una existencia y vida autónoma, autóctona, previa y plena, anterior al encuentro entre Europa y América.

La filosofía, también es parte de la herencia europea recibida después de Colón. Por tanto la filosofía americana, post descubrimiento, ha seguido la línea de la ortodoxia greco romana y europea.

⁷² *Víctor Hugo: extracto de carta al embajador de Colombia.*

⁷³ Fuente: *Encyclopaedia Britannica – Book of the Year 2003*, pág. 306

Aún así y asumiendo ese hecho innegable e ineludible, es que queremos proponer un ejercicio que implica subirnos a una máquina del tiempo, que nos transporte a la época pre- colombina, a las civilizaciones mesoamericanas, específicamente, para así lograr una perspectiva espacial y temporal, disímil a la europea occidental, predominante y vigente hasta nuestros días.

Pues no basta plantear una negación de lo sido hasta ahora. El mero rechazo no es creativo sino sólo destructivo. De lo que se trata es de bosquejar una resistencia creadora, fructífera, beneficiosa.

En una entrevista, destinada a la revista *Body Politic*, Foucault afirma que las minorías, en las que la relación entre resistencia y creación es una cuestión de supervivencia política, no deben sólo defenderse y resistir, sino crear nuevas formas de vida, crear una cultura. Nosotros debemos también afirmarnos y afirmarnos no sólo en tanto que identidad, sino en tanto que fuerza creadora,

Entrevistador: -Es sólo en términos de negación que hemos conceptualizado la resistencia. No obstante, tal y como usted la comprende, la resistencia no es únicamente una negación: es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir. Foucault: Sí, es así como yo definiría las cosas. Decir no, constituye la forma mínima de resistencia. Pero naturalmente, en ciertos momentos, es muy importante. Hay que decir no y hacer de ese no una forma de resistencia decisiva... " ⁷⁴

Esa es la idea que queremos aplicar a nuestra definición de resistencia.

Nietzsche ha superado el nihilismo a través de su prefiguración del superhombre. ¿Quién es, en definitiva, el superhombre? ¿No es acaso el mismo hombre, pero con una perspectiva distinta del mundo y de la vida? En palabras de Vattimo:

“El superhombre es sólo el hombre de siempre, descubierto en su naturaleza profunda.” ⁷⁵

Aquella *naturaleza profunda del hombre*, debería estar presente, más allá de la cultura, de la sociedad y de las creencias que lo dominen, en su interior.

El superhombre de Nietzsche no existe como tal en el presente, por eso resulta complicado vislumbrar como llegamos a él. Pero no basta la crítica al hombre nihilista moderno, tecnócrata y cristiano. Se necesita además una propuesta nueva.

“El superhombre adquiere una posición absolutamente central justamente en la medida en que el pensamiento de Nietzsche no resulta visto como puro síntoma de crisis y decadencia, sino como posible propuesta de superación.” (Vattimo 2001)

Vattimo reconoce dicha falencia en la filosofías tanto de Nietzsche como de sus interpretes posteriores. Nosotros estimamos que es posible replantear un modelo de superhombre, basado en la idea de vanguardia que da el mismo Vattimo. El *espíritu de vanguardia* no es más que el propósito consiente de propugnar alguna posibilidad nueva, de vislumbrar a

⁷⁴ Foucault M. (1982) *An Interview: “Sex, power and the Politics of identity”*, conversación con B. Gallagher y A. Wilson. Publicada en *The Advocate*, n° 400, 7 de Agosto de 1984. Toronto.

⁷⁵ Vattimo G. (2001) *Pensamiento de los Confines. Nietzsche, el superhombre y el espíritu de la vanguardia*. Trad. de Guillermo Piro. Edición electrónica. Página web Nietzsche en castellano.

un tipo de hombre, que ha existido y del cual podemos aprender e imitar su lado positivo y novedoso, en relación a nuestros vencidos modos éticos y morales.

“Diremos por eso que las condiciones hermenéuticas para una relectura del significado positivo del concepto nietzscheano de superhombre están ligadas a la recuperación de la unidad del espíritu de vanguardia; esta recuperación, como ya hemos dicho, en parte ya está en acto, y en parte debe ser ayudada a reconocerse y desarrollarse en todas sus posibilidades.” (Vattimo 2001)

Una alternativa, que se ha querido esbozar en esta tesis, dice relación con el hombre mesoamericano, con el hombre pre- hispánico, con el indígena natural y oriundo de este territorio, antes de ser bautizado América.

Primeramente hemos de tomar conciencia de que el fenómeno América no remite sólo a la conquista sino también a un suceso de creación, de fundación, de nuevo comienzo.

“Porque en la base de la cultura que está formándose en América buena parte se debe a descendientes europeos que al evolucionar en el Nuevo Mundo acaban por crear una nueva democracia, impuesta en contraposición a los esquemas tradicionales del Viejo Mundo. Lo que aquí está naciendo es otra cultura, otra filosofía que por fuerza ha de ser distinta de lo que en Europa se ha fijado por aglomeración de hechos propios de esa región del mundo.”⁷⁶

El descubrimiento es bilateral, ambos mundos se encuentran, en el tiempo y el espacio, y se descubren mutuamente, por primera vez. Ni América ni Europa fueron los mismos después de 1492. Muchos fueron los europeos que decidieron emigrar en busca de una nueva vida, innumerables fueron los que saltaron a la conquista de un *nuevo mundo*.

“Quienes emigraron para instalar aquí casa nueva, se salieron de su tierra por no encontrar en ella oportunidades. Aquí, se independizaron. Independizarse quiere decir mucho más que instalar gobierno nuevo. La palabra, en sus últimas consecuencias, tiene resonancias filosóficas. Nos emancipamos no por simple ostentación, sino por la necesidad de inventar sistemas ajustados a una realidad sin precedentes. Los doscientos millones de inmigrantes constituyen, en el fondo, la protesta masiva más voluminosa que jamás haya conocido continente alguno. La filosofía que ha de tomar formularse en el Nuevo Mundo corresponde a la explicación que exige este éxodo nunca antes igualado.” (Arciniegas 1989)

La América actual desciende de Europa, de ahí la combinación de elementos pertenecientes a ambas culturas. El encuentro fue bipartito y los afectó de igual manera. El llamado “Nuevo Mundo” lo es sólo para los que lo ven por primera vez. Las civilizaciones Mesoamericanas ya poseían un pasado milenario, una historia propia y también, una religión.

“En realidad, lo nuevo no era el mundo que entonces, por primera vez, se ofrecía a la exploración de los europeos. Lo nuevo era que ellos lo vieran. También en 1492 se abre otra era para los pueblos del hemisferio occidental. Pero esto no quiere decir que de entonces hacia atrás los aztecas o los incas carecieran de historia. El año de la llegada de Colón marca un corte en la cronología de América tal como la venida de Cristo en la de Europa. En 1492 la existencia de

⁷⁶ Arciniegas G. (1989) *El continente de siete colores: Historia de la cultura en América Latina. Prólogo. Ed. Aguilar. Bogotá. Colombia.*

Cristo se revela al hombre americano. Para él la era cristiana comienza en ese año. Pero antes, bajo otros dioses, florecieron en América grandes civilizaciones que llamaríamos paganas, y su conocimiento es ineludible para la interpretación del resto de la historia. Tan esencial es el estudio de lo precolombino en América como en el otro hemisferio el de las civilizaciones pre- cristianas: Asiria, Egipto, Grecia, la vieja Roma.” (Arciniegas 1989)

Nuestra tarea pendiente, es conocer, revivir y reconstruir, los aspectos originales y únicos, de las civilizaciones de la América antigua.

“La historia del cristianismo en América Latina y el Caribe coincide con el así llamado “descubrimiento” del Caribe por Cristóbal Colón en 1492 y del sur del continente por Pedro Álvarez Cabral (1500), con el inicio del proceso colonizador y de los trabajos misioneros. Para una correcta comprensión de la trayectoria del continente es preciso enfatizar que estas fechas no son el punto cero de la historia de los más de 2.200 pueblos nativos, con sus lenguas, culturas y religiones. Aun así, descubrimiento y conquista constituyen el punto de partida de un doloroso y casi siempre traumático proceso al que fueron sometidos los pueblos indígenas de las Américas a lo largo de los siglos siguientes.”⁷⁷

El americano antiguo no es cristiano. La historia del cristianismo se forja en América a fuerza de imposición y de exterminio. Las misiones evangelizadoras facilitaron y contribuyeron en el proceso de conquista, de manera relevante, pues se imponía al natural no sólo un sistema económico sino también religioso y moral.

“Podemos decir que no hubo reconocimiento de la actuación del Espíritu en la historia de estos pueblos, ni diálogo evangelizador, sino prácticamente imposición del cristianismo.” (Beozzo 2006)

La misión evangelizadora de la cruz, fue complementada con el filo de la espada conquistadora.

“No hubo misión en América desvinculada del proceso de dominación política y de explotación económica. “Extender la fe y el imperio” fue la expresión acabada de la articulación entre proyecto político de conquista, de proyecto económico colonial-mercantil y de propósito misionero.” (Beozzo 2006)

El hierro inquisidor de España se traslada a América en esta época de evangelización, para mediante el terror, imponer la cruz y erradicar para siempre las manifestaciones paganas. Todo lo nativo era señalado como salvaje, pagano, satánico.

“Ginés de Sepúlveda: “Así como estamos obligados a mostrar el camino a los hombres errantes, así la ley de la naturaleza y de la caridad humana nos obligan a traer a los paganos al conocimiento de la verdadera religión”. Frente a gentes bárbaras y crueles no basta apenas con predicar. Es preciso amenazarlas y aterrorizarlas, “de modo que la verdad ahuyente las tinieblas del error, pero también la fuerza del temor rompa los vínculos de las malas costumbres”.”⁷⁸

⁷⁷ Beozzo J. O. (2006) *El cristianismo en América Latina y el Caribe*. Trad. de Guillermo Meléndez. IX Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) realizada en Porto Alegre, Brasil, del 14 al 23 de febrero.

⁷⁸ Sepúlveda Juan Ginés: (Pozoblanco, España, 1490- 1573) *Historiador y eclesiástico español*. *Cursó estudios de humanidades en la Universidad de Alcalá y posteriormente en la de Bolonia. Fue un arduo defensor de la conquista de*

Pero los naturales americanos no podían condescender en abandonar sus mitos ancestrales y la adoración de sus dioses. De una manera u otra, los mal llamados indios, siguieron con sus costumbres populares y muchas veces, celebraban sus propias fiestas, amparados en la festividad de algún Santo o Virgen Católica.

No está de más recordar que el nombre de Las Indias quedó establecido en base al error de Colón, en su creencia de que había llegado al Asia y no a otro continente.

“Para Colón, Cipango, el Oriente, el Asia, eran las indias y la tozuda convicción de haber llegado a las Indias tuvo una consecuencia duradera. Por él, España llamó Indias Occidentales a América, e indios a sus habitantes.”⁷⁹ (Arciniegas 1989)

El cristianismo llegó de la mano de la conquista a estas tierras, pero las religiones locales, las costumbres ancestrales, los mitos y creencias autóctonas, nunca fueron abandonados en un cien por ciento, hasta hoy.

“Si bien los orígenes de las civilizaciones mesoamericanas permanecen para nosotros en el misterio, estamos algo mejor informados con respecto a sus últimas fases. Por ejemplo, es bien conocido que, antes de Colón, un ceremonial extrañamente perfeccionado dominaba la vida civil y religiosa del mundo mesoamericano. Y después de este periodo, durante muchos siglos, no han variado las necesidades primordiales de la masa campesina india. Hoy en día, las ceremonias de la Iglesia sustituyen para ellos a la pompa pagana; los santos han sustituido a los dioses de antaño, y las festividades de la Iglesia romana, como lo fueron antes las festividades celebradas en honor de las numerosas divinidades, son motivo de ferias solemnes, que los indígenas esperan con impaciencia.”⁸⁰

Europa, se instala en estas tierras, bajo el amparo de la evangelización cristiana y el conquistador europeo trae consigo, no solo su religión, sino también su cultura occidental y su sistema social y económico. Pero los cambios que se producen no son de corte unilateral, como ya se indicó. Lo que se produce, antes bien, es una fusión, una mixtura de ambos mundos. En lo religioso, también se produce esta mezcla de las concepciones cristiana occidental y la americana nativa, aunque la mayoría de las veces, de manera subrepticia, encubierta. Octavio Paz, en relación al carácter del pueblo mexicano frente a sus antepasados, nos relata:

“La contemplación del horror y aún la familiaridad y la complacencia en su trato, constituyen contrariamente uno de los rasgos más notables del carácter mexicano. Los Cristos ensangrentados de las iglesias pueblerinas, el humor macabro de ciertos encabezados de los diarios, los “velorios”, la costumbre de

las nuevas tierras americanas y de la inferioridad de los nativos frente a los españoles, lo que justificaba su empleo como esclavos en las explotaciones imperiales.

⁷⁹ Cipango o Zipango es el antiguo nombre dado por los europeos y chinos a [Japón](#) en la baja [Edad Media](#) y durante la [Edad Moderna](#), el término proviene del nombre original de Japón, pasado a través de su adaptación al antiguo chino mandarín:

⁸⁰ Disselhoff H.D. (1967) *Las grandes civilizaciones de la América Antigua*. Trad. Agustina Fort. Ayma S.A. Editores. España.

comer el 2 de Noviembre panes y dulces que fingen huesos y calaveras, son hábitos, heredados de indios y españoles, inseparables de nuestro ser.”⁸¹

Para el americano nativo, lo que se produjo con la llegada del hombre europeo, fue finalmente, una invasión, la que se tradujo en la recepción y adaptación, a todo un mundo de costumbres, tradiciones y creencias, venidas del Viejo Mundo.

“Trajeron los españoles una religión nueva con un código moral diferente del que en cada región de América imperaba. El bautismo, la misa, la iglesia, las imágenes, las campanas, las fiestas, las oraciones, los nuevos principios sobre el bien y el mal, el cielo y el infierno, la idea del crucificado, la Virgen y los santos, la constitución de la familia, cambiaron la base y el tono general de la vida.” (Arciniegas 1989)

El indígena primero se deslumbró con el europeo blanco, luego sufrió el engaño y la decepción, incluso la desesperación. El español venía a destruir, y no a construir. Y venía a imponer una nueva religión, un nuevo dios. El hombre americano nativo sintió y vivió el abandono de sus dioses y toda la tragedia de la caída del imperio fue contemplada y aceptada como castigo divino.

“La religión azteca está llena de grandes dioses pecadores- Quetzalcóatl, como ejemplo máximo-, dioses que desfallecen y pueden abandonar a sus creyentes, del mismo modo que los cristianos a veces reniegan de su Dios. La conquista de México sería inexplicable sin la traición de los dioses, que reniegan de su pueblo.” [...] El advenimiento del catolicismo modifica radicalmente esta situación. El sacrificio y la idea de salvación, que antes eran colectivos, se vuelven personales. Para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación, el sacrificio no entrañaba la salvación ultraterrena, sino la salud cósmica; el mundo y no el individuo, vivía gracias a la sangre y la muerte de los hombres. Para los cristianos, el individuo es lo que cuenta. El mundo- la historia, la sociedad- está condenado de antemano” (Paz 1950)

El abandono de los dioses dejó al americano nativo en un estado de vacío espiritual, y necesitaba, a falta de una fuente religiosa propia, de cualquier otra, de la cual poder asir aún, la vida, la muerte, lo metafísico. Esa fuente fue el culto cristiano.

“La huida de los dioses y la muerte de los jefes habían dejado al indígena en una soledad tan completa como difícil de imaginar para un hombre moderno. El catolicismo la hace reanudar sus lazos con el mundo y el trasmundo. Devuelve sentido a su presencia en la tierra, alimenta sus esperanzas y justifica su vida y su muerte.” (Paz 1950)

La resistencia del indio no estuvo dada únicamente a través de la fuerza sino también de la astucia, en su necesidad de aferrarse a lo suyo, a lo ancestral y a sus dioses de antaño.

“El indio evita toda posibilidad de que los nuevos amos puedan ver en sus obras la supervivencia de los antiguos símbolos. Había que poner a un lado, u olvidar, la fuente original de inspiración, callar, esconder, aguzar los recursos de la astucia. Luego, si era posible, se metería de contrabando cualquier cosa que recordara la patria, con sus dioses y sus mitos.” (Arciniegas 1989)

⁸¹ Paz O. (1950) *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económico. México.

Antaño a la llegada del europeo, toda la vida cotidiana indígena giraba en torno a lo religioso; en las cosechas; en la entrega de la vida y de la muerte, mediante los sacrificios a los dioses; en las celebraciones de fiestas. Posteriormente y frente al conquistador y al sacerdote cristiano, se hizo necesario disimular, camuflar los tributos a sus divinidades.

“Para las artes plásticas no había una inquisición recelosa y fanática que espiera todo, como se hacía expurgando libros. Al menos, el caso era muy raro. Se necesitaba llegar a los extremos, como cuando los indios mexicanos escondían sus fetiches en el cuerpo de una cruz y aparentando acercarse a adorar a Cristo, le estaban pagando tributo al dios antiguo... Si detrás de la cruz estaba el diablo, había que echar al diablo por medio del exorcismo. Con todo, aun en estos casos de peligrosa vecindad de las religiones, había momentos en que los curas hacían la vista gorda, porque nada aseguraba mejor la concurrencia de los indios a una iglesia que edificarla donde le servía como abono el recuerdo de una deidad indígena.” (Arciniegas 1989)

A partir de ese momento y bajo éstas circunstancias, el hombre americano se hizo cristiano. Podríamos decir que cristiano “a su manera”, pero cristiano, al fin y al cabo.

A este respecto podemos mencionar fenómenos sociales de un cristianismo más popular, en la América actual, tales como la curación de enfermos, la santería, el culto a las animitas, sin olvidar la mezcla africana y el vudú, en Brasil particularmente.

“Resulta innecesario añadir que la religión de los Indios, como la de casi todo el pueblo mexicano, era una mezcla de las nuevas y las antiguas creencias. No podía ser de otro modo, pues el catolicismo fue una religión impuesta.” (Paz 1950)

El genoma humano ha demostrado que las similitudes entre seres humanos, es de un 99.9 %. Igualmente se han formado distintas razas y culturas en el mundo.

La raza americana es original y única y está viva en todo el continente.

“Algo muy curioso: el europeo blanco también trajo a América al africano negro. Y así el indio conoció al esclavo africano, aún más infeliz que él. Antes en América no hubo ni blanco ni negro.” (Arciniegas 1989)

El mexicano, dice Octavio Paz, es un ser religioso y su experiencia de lo Sagrado es muy verdadera, mas, ¿Quién es su Dios: las antiguas divinidades de la tierra o Cristo? He aquí una plegaria chamela, que responde en parte a esa pregunta:

“Santa tierra, santo cielo, Dios Señor, Dios Hijo, santa tierra, santo cielo, santa gloria, hazte cargo de mí, represéntame; ve mi trabajo, ve mi labor, ve mi sufrir. Gran Hombre, gran Señor, gran padre, gran petome, gran espíritu de mujer, ayúdame. En tus manos pongo el tributo; aquí está la reposición de su chulei. Por mi incienso, por mis velas, espíritu de la luna, virgen madre del cielo, virgen madre de la tierra; Santa Rosa, por tu primer hijo, por tu primera gloria, ve a tu hijo estrujado en su espíritu, en su chulei.” (Paz 1950)

En éste, como en muchos casos, es posible apreciar que el catolicismo sólo recubre las antiguas creencias cosmogónicas.

“La persistencia del mito precortesiano subraya la diferencia entre la concepción cristiana y la indígena; Cristo salva al mundo porque nos redime y lava la mancha del pecado original. Quetzalcóatl no es tanto un dios redentor como re- creador.

La noción del pecado para los indios está todavía ligada a la idea de salud y enfermedad, personal, social y cósmica. Para el cristiano se trata de salvar el alma individual, desprendida del grupo y del cuerpo. El cristianismo condena al mundo; el indio sólo concibe la salvación personal como parte de la del cosmos y de la sociedad.” (Paz 1950)

Como conclusión momentánea, dejemos señalado que el indígena nativo de la América, vivió y sufrió la pérdida de sus tradiciones, religiosas y espirituales, a manos del español conquistador y de la Iglesia evangelizadora, aunque sin resignarse a no hacer un último intento de salvar, al menos, de manera encubierta, sus antiguos cultos y costumbres.

“El Inca Garcilaso de la Vega, ya cristiano, sigue defendiendo la herencia religiosa de sus mayores: “Rastrearon los Incas al verdadero Dios Nuestro Señor. Demás de adorar al Sol por Dios visible, a quien ofrecieron sacrificios y hicieron grandes fiestas... los Reyes Incas y sus amautas, que eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro, que crió el cielo y la tierra... al cual llamaron Pachacámac...” (Beozzo 2006)

LO DIONISIACO EN LA AMÉRICA ANTIGUA: FIESTA Y MUERTE

Planteamos que, similarmente al griego antiguo, el hombre americano nativo, también vivió su momento de esplendor y gloria. El fenómeno dionisiaco que tanto sorprendió a Nietzsche, es vivido en carne y hueso, por las civilizaciones mesoamericanas.

La fiesta, tanto en Grecia como en la América antigua, es la trasgresión y la manifestación del cosmos y su vuelta al comienzo, al eterno comienzo. Entre los Mayas, por ejemplo, encontramos una analogía para con la idea del *eterno retorno*, tratada en esta tesis:

“Barthel ha estudiado recientemente cierto número de inscripciones de Chicén Itza y, entre otras cosas, ha descubierto que uno de los signos del calendario ahau, se encuentra reproducido en las inscripciones de los distintos edificios. Correlativamente al signo en cuestión, hay inscripciones que hablan de una decadencia de las costumbres, de la sequía, del ardor del sol, y de la lucha que era necesario sostener para la recolección del maíz. Tanto puede tratarse de profecías como de una especie de crónica, pues los mayas se interesaban por el pasado exactamente igual que por el futuro, ya que creían en un retorno periódico de las mismas circunstancias y de los mismos acontecimientos, en intervalos del calendario que llevaban los mismos nombres y estaban designados por los mismos números.” (Disselholff 1967)

Nietzsche invariablemente menciona su admiración por el tipo de hombre noble, de la Grecia antigua. En América también existía una casta de nobles.

“La sociedad maya del Yucatán comprendía cuatro clases principales: los sacerdotes, los nobles, los hombres libres del pueblo y los esclavos. La palabra maya que designaba a los nobles, Almehenob, significaba “los que tiene padres y madres”. La nobleza era, pues, una nobleza de sangre, y era la que proporcionaba los grandes jefes para la guerra, los cuales, elegidos por un periodo de tres años, debían observar continencia y vivir en retiro mientras ejerciesen estas funciones.” (Disselholff 1967)

En relación a la cerámica en Perú, nos ilustra Arciniegas sobre el hecho de cómo la sociedad Maya marcaba sus distintas jerarquías entre hombres y mujeres a través de la vestimenta:

“Vemos como se vestían los hombres y las mujeres- siempre los hombres con más lujo- llevando en el traje la declaración de su jerarquía. Conocemos los instrumentos de su música: tambores, sonajas, trompetas, flautas y zampoñas. Hay una escena del príncipe que, sentado en su trono, recibe a los visitantes ilustres llevado en andas por diligentes servidores: podría haberse pintado en una copa griega.” (Arciniegas 1989)

La llegada de los europeos representa el exterminio de dichas civilizaciones y de sus costumbres y creencias. El español venía en busca de riqueza y gloria. Con su arribo,

llegaron no sólo las enfermedades sino también la ambición y la codicia, desconocidas antes por los nativos.

“Para los indios, las piedras verdes semipreciosas tenían mucho más valor que “el excremento de los dioses”, como designaban en azteca a la plata y el oro, y, al principio, la irresistible atracción que ejercía este último metal sobre los españoles les pareció tan incomprensible como el horror de éstos por los sacrificios humanos.” (Disselholff 1967) “Guamán Poma de Ayala, indio guancabilca, escribiendo a comienzos del siglo XVII, no vacilaba en afirmar: “El dios de los españoles es el oro”. (Beozzo 2006)

El griego noble antiguo era un guerrero y como tal, se daba el derecho a tener esclavos. En la América antigua, de acuerdo a los estudiosos,

“Algunos delitos podían ser sancionados con la esclavitud. El hecho de que existiese entre los aztecas una clase de “esclavitud por deudas” y que fuese posible el que un individuo renunciara a los derechos y deberes de los hombres libres a cambio de algunas ventajas, los inscribe en el cuadro de una moral de comerciantes que inspiraba la vida colectiva de Tenochtitlán al mismo tiempo que una moral de tipo guerrera.”(Disselholff 1967)

La vida moderna ha producido inventos que facilitan la vida a las personas, pero a costa de generar un sector paralelo de la humanidad, inmersa en la miseria y la pobreza.

El capitalismo, para subsistir, necesariamente, debe generar desigualdad y discriminación hacia grupos marginados de indigentes, ajenos a cualquier beneficio y lejos de los privilegios de los pocos que controlan el poder económico. En comparación, en la América antigua:

“Entre los incas no se moría nadie de hambre, no había ni vagos ni mendigos. En lo que se refiere a la grandeza humana de sus monarcas, es necesario que no olvidemos que todas las reservas hechas respecto a este punto son obra de los españoles de los siglos XVI y XVII, que querían afirmar el derecho moral de su nación en la dominación del Perú, o bien por el hecho de que los actuales europeos son incapaces de considerar la Historia universal de modo distinto a como la ven los racionalistas” (Disselholff 1967)

Estamos comprobando como el hombre americano antiguo tiene mucho en común con el hombre dionisiaco descrito por Nietzsche y por lo tanto, comparten características que lo acercan a su ideal de hombre superior.

Nosotros, hombres modernos, sin duda podemos aprender mucho de ese hombre mesoamericano, en aspectos tan significativos para la vida y tan cotidianos, como la alimentación y la nutrición.

Para nadie es desconocido el hecho de que en las sociedades modernas desarrolladas, debido a los modos de vida sedentarios, la nutrición está siendo causa de problemas tales como el sobre peso y la obesidad. Se pensaría que en pleno siglo XXI ya no hay cabida para problemas de nutrición, gracias a los grandes avances tecnológicos, sin embargo, la realidad es muy distinta

“Si se consultan las estadísticas de los países económicamente desarrollados, se podrá observar que uno de los problemas actuales es el sobrepeso y la obesidad, términos que no deben confundirse o tomarse como sinónimos, ya que el sobrepeso precede a la obesidad. Ésta obedece por un lado a factores

genéticos- puesto que hay razas de personas que tiene mayor propensión a este problema- pero, por otro lado, la causa también radica en los hábitos alimenticios y en el sedentarismo característico de la sociedad actual”⁸²

“Mesoamérica ha sido el origen y centro de diversidad genética de algunos de los cultivos alimentarios más importantes para la humanidad. Basta sólo con mencionar granos como el maíz y el frijol, otros cultivos como el tomate, el chile, la calabaza, el amaranto, el cacao, la vainilla, diferentes cactáceas y diversos alimentos preparados a base de insectos y hongos comestibles, para dar cuenta de sólo una muestra de la riqueza alimentaria y nutracéutica que nuestra región ha aportado al mundo.” (Paredes 2006)

La alimentación del hombre mesoamericano es algo muy desconocido por nosotros, hombres modernos y de lo cuál hay mucho por aprender y poner en práctica.

Retomemos la idea de lo dionisiaco, tan estimada y reveladora para Nietzsche. La trasgresión, la embriaguez, era el motor de lo Dionisiaco, como afirmación, como unión con lo divino; una reconciliación entre la vida y la muerte. Lo dionisiaco como la manifestación concreta del eterno retorno, en la fiesta como remembranza de lo sagrado. La naturaleza exaltada como lo divino propiamente tal.

La siguiente descripción de Octavio Paz sobre la fiesta en América, calza perfectamente con una descripción sobre la fiesta dionisiaca por Nietzsche.

“Inscrita en la órbita de lo sagrado, la Fiesta es ante todo el advenimiento de lo insólito. La rigen reglas especiales, privativas, que la aíslan y hacen un día de excepción. Y con ellas se introduce una lógica, una moral y hasta una economía que frecuentemente contradicen las de todos los días. Todo ocurre en un mundo encantado: el tiempo es otro tiempo (situado en un pasado mítico o en una actualidad pura); [...] En ciertas fiestas desaparece la noción misma de Orden. El caos regresa y reina la licencia. Todo se permite: desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios.” (Paz 1950)

La concepción de fiesta, de rito sagrado que reproduce el tiempo, en América, denota un sentido muy cercano al sentido trágico del griego antiguo. Se vislumbra también una concepción cíclica del tiempo, también congruente con la del eterno retorno de Nietzsche.

“Para los aztecas, el tiempo estaba ligado al espacio y cada día a uno de los puntos cardinales. Otro tanto puede decirse de cualquier calendario religioso. La Fiesta es algo más que una fecha o un aniversario. No celebra, sino reproduce un suceso: abre en dos al tiempo cronométrico para que, por espacio de unas breves horas inconmensurables, el presente eterno se reinstale. La fiesta vuelve creador al tiempo. La repetición se vuelve concepción. El tiempo engendra. La Edad de Oro regresa.” (Paz 1950)

Múltiples costumbres de los americanos antiguos presentan una enseñanza para el hombre moderno. Se mencionó su alimentación, pero no es la única.

“Dentro de las múltiples creencias sobre las actividades religiosas desarrolladas por los Mayas se encuentra el juego de pelota. Al parecer del autor, esta actividad

⁸² Paredes L. (2006) *Los alimentos mágicos de las culturas indígenas mesoamericanas*. Fondo de Cultura Económica. México.

sobrepasa lo mitológico para convertirse fundamentalmente en un movimiento sociocultural que implicaba múltiples situaciones y llegó a ser la principal forma de ocupación del tiempo de ocio y recreación”⁸³

El libro sagrado de los Mayas, *Popol Vuh*, permite encontrar una serie de situaciones que refieren al juego de pelota. El hecho de hacerse referencia a una actividad lúdica dentro del libro sagrado de una civilización, indicaría la crucial importancia de dicha actividad para esa sociedad. Para algunos autores el juego de pelota se remitiría fundamentalmente a una práctica religiosa orientada a la adoración de los dioses Mayas.

“El ejemplo más elocuente del carácter religioso del juego de pelota en estos pueblos prehispánicos es el gran juego de pelota de la ciudad maya de Chichén Itzá, al norte de Yucatán. Cuatro templos rodean su estructura arquitectónica: el templo del norte o del hombre barbado, el templo del lado sur, el templo de los tigres y otros templos pequeños al pie y detrás de este último. Todos estos templos tienen relieves o pinturas alusivas al juego.” (Álvarez 2000)

Podríamos tentarnos a entablar un paralelo entre el sentido religioso social que tenía el juego de la pelota para los Mayas, por ejemplo, con el fervor apasionado de los fans y seguidores del fútbol moderno, en todo el mundo. Sin embargo, diferencias sustanciales saltan a la vista. El deporte moderno está enlazado estrechamente a lo económico. El fenómeno de masas, alimentado por el fútbol televisado, no tiene comparación con el sentido mágico religioso del juego de pelota del nativo americano. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el fútbol moderno más que un deporte es un negocio transnacional. El juego de pelota antiguo, por el contrario tiene una fuente estrictamente lúdica y social- religiosa.

“El hecho religioso no desmerece nuestra atención sino por el contrario es de suma importancia para señalar el hecho social de las actividades lúdicas de los mayas.” (Álvarez 2000)

Imposible no evocar la imagen del niño jugando en la orilla del mar de Heráclito, que ilustra aquella condición del *hombre superior* que tanto destaca Nietzsche: el juego, lo lúdico, como parte de la visión trágica de la vida.

El juego de los hombres reproduce el juego de los dioses cuando crearon el mundo y el universo.

El juego parece ser una parte esencial de la vida social de los Mayas. La competencia del juego rememora también a los Juegos Olímpicos de la Grecia antigua, donde el ganador era considerado el favorecido de los dioses. Así mismo para los Mayas,

“El juego de pelota es una forma sencilla de ver el mundo pero a la vez profunda, donde la vida es un juego (para los dioses) que ponen a prueba de alguna forma la capacidad del hombre Maya para superar las adversidades; es decir, los vaivenes de la vida como los del pueblo Quiché. Para el mismo autor, el desarrollo del juego de pelota es un reconocimiento y un temor a las fuerzas de la naturaleza y un intento de dominarlas, constituye la base del sistema religioso mesoamericano. La ética y la perfección quedaban bajo el dominio de las costumbres sociales.” (Álvarez 2000)

⁸³ Álvarez, E. (2000). *La actividad Físico-lúdico en la obra de Fray Bernardino de Sahagún. Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo. Universidad de León. Publicado en Ramírez Torrealba D'Amico, López Rosa, Una mirada al juego de pelota maya como mito mágico religioso. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas.*

Por otro lado, no soslayemos el importante dato acerca de la cronología a la que se remonta el juego de pelota.

“El descubrimiento de figurillas arcaicas en Tlatilco, identificables como jugadores de pelota, demuestra que el juego era conocido en el Valle de la actual ciudad de México ya en el año 1500 a. de C. (época Olmeca), dándole una antigüedad de algo más de 3000 años.”⁸⁴

El juego de pelota es la fiesta regular del pueblo Maya, es la manera de ver la vida y de enfrentar el mundo social.

Los templos en los que se practicaba, ostentan mucha semejanza a un estadio moderno, pero con diferencias de sentido y contexto profundamente heterogéneas.

“El juego de pelota de Chichén Itzá nos proporciona el ejemplo del llamado templo Sur que quizá cumplía de tribuna cubierta para las personas de la jerarquía; desde allí se podía presenciar el juego perfectamente, pues estaba levantado sobre el nivel del suelo a cubierto de las inclemencias del tiempo. Todo ello nos indica que no era un hecho sólo religioso sino que era parte del modus vivendi de esa sociedad que superaba lo religioso.” (Álvarez 2000)

El real problema, sin embargo, son los escasos estudios sobre la cultura Maya, como para conocer y entender en profundidad el significado último que tenía para ellos el juego de pelota.

“El estudio sobre el pueblo maya es muy escaso; las pocas investigaciones existentes están fundamentadas en hallazgos arqueológicos o basadas en narraciones de los cronistas españoles, que en muchos casos eran frailes dominicos que, en su afán de convertir a aquellas poblaciones al credo cristiano, destruyeron todo aquello que consideraban herejía, desde el sometimiento humano hasta la destrucción de ídolos y de las escrituras encontradas.” (Álvarez 2000)

Es generalizada la opinión sobre la crueldad de los sacrificios humanos y la calidad de salvaje de aquellos que los practicaban.

Sin embargo, nos olvidamos de la crueldad de las guerras modernas, de los crímenes sin sentido, de las hambrunas en los continentes pobres, y en definitiva, de lo cerca que vivimos de la muerte minuto a minuto. Tampoco somos conscientes respecto a su sentido verdadero. Ya se ha mencionado en este trabajo, que la muerte para Occidente es y ha sido, algo de lo que hay que huir y en lo que nunca vale la pena pensar.

“Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable. La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; [...] El sacrificio poseía un doble aspecto: por una parte, el hombre accedía al proceso creador (pagando a los dioses, simultáneamente la deuda contraída por la especie); por la otra alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría de la primera.” (Paz 1950)

⁸⁴ García, P. y Rodríguez, A. (2002) Aspectos socio- antropológicos del deporte, historia y tendencia. Instituto Nacional de Deporte. Venezuela.

Para el cristiano la muerte también es paso a otra vida, sin embargo, en la vida cotidiana moderna, morir es lo que más se evita y es considerado como el peor de los males.

El nativo americano vivía la vida y la muerte de manera colectiva, como parte del orden cósmico, de su naturaleza. Por otro lado, así como los dioses olímpicos fueron la sublimación y divinización de lo bueno y lo malo, para el griego antiguo, así también para el azteca. Para el indígena, la muerte es parte de su ciclo natural y no le teme, al menos no al modo en que le teme el hombre de la modernidad. La muerte es para el moderno un sin sentido, un fin de la vida y nada más. Y aquellos que siguen la creencia en otra vida, parecen no estar seguros de eso mismo en lo que creen.

El griego antiguo aceptaba, en su pensamiento trágico, la vida y la muerte, decía si a la muerte, concepción muy similar a la concepción indígena en América.

Dicen algunos estudiosos del juego de pelota Maya mencionado anteriormente, que a veces el capitán del equipo perdedor, perdía la vida. Otros señalan que era todo el equipo los que debían morir. Y están los que señalan que era el equipo ganador el que tenía el privilegio de morir como sacrificio a los dioses

La idea del *eterno retorno* de Nietzsche tiene un estrecho vínculo con la aceptación de la muerte, y de ver la muerte no como algo de lo que hay que huir. El sentido trágico consiste en la afirmación de la muerte y del amor por la vida.

El griego noble exponía su vida frente al peligro del combate y la muerte era sólo un instrumento para lograr sus metas, sus deseos. No hay un esconderse ante la muerte sino un enfrentarla. La muerte es sólo un paso en el ciclo infinito del devenir. El *eterno retorno* implica dar a la muerte un sentido humano, ya sea heroico o de amor a la vida, un sentido de que vale la pena morir por algo

El hombre americano nativo tiene una vivencia de la muerte como instrumento de su espíritu religioso, pues ofrece su propia vida en sacrificios de gratitud y alimento de los dioses y de creación del cosmos. Son dioses reclaman la sangre del hombre que crearon. Simil al cristiano, también el nativo antiguo cree en otra vida, o al menos en una continuación después de la muerte, un ciclo sin fin. La diferencia está en que el cristiano reniega de la muerte o hace de ella algo negativo, malo, y no reconoce valor ni respeto por ella sino miedo y en consecuencia a ese miedo, una indiferencia moral.

En el cristianismo es Cristo quien da el sacrificio de sangre a Dios, en nombre de todos los pecadores del mundo y su salvación. En el caso de los americanos de antaño, son todos y cada uno de ellos carne y sangre de sacrificio divino. Cualquiera podía en algún momento ser elegido con el privilegio de morir por algún Dios. La muerte tenía un sentido religioso, de continuación del ciclo cósmico y del eterno retorno de las cosas, con la vida social y personal incluidas.

En cambio, nos dice Octavio Paz,

“La muerte moderna no posee ninguna significación que la trascienda o refiera a otros valores. [...] En el mundo moderno todo funciona como si la muerte no existiera. Nadie cuenta con ella. Todo la suprime: las prédicas de los políticos, los anuncios de los comerciales, la moral pública, las costumbres, la alegría a bajo precio y la salud al alcance de todos que nos ofrecen hospitales, farmacias y campos deportivos. Pero la muerte, ya no como tránsito, sino como gran boca vacía que nada sacia, habita todo lo que emprendemos.” (Paz 1950)

La vida moderna es una lucha contra la muerte, un prolongar las enfermedades en nombre de un vivir más, pero no mejor. Como ya se mencionó anteriormente, no parece haber un sentido claro de por qué se quiere vivir más. Es más, de acuerdo al planteamiento de Octavio Paz, la vida moderna es hipócrita frente a la muerte por el hecho de presentarse siempre a favor de la vida, pero porque nunca hacerle frente. Un pueblo que ama la vida, ofrece también un lugar primordial a la muerte, no la niega.

“Leyes, costumbre, moral pública y privada, tienden a preservar la vida humana. Esta protección no impide que aparezcan cada vez con más frecuencia ingeniosos y refinados asesinos, eficaces productores del crimen perfecto y en serie. [...] el placer con que relatan sus experiencias, sus goces y sus procedimientos; la fascinación con que el público y los periódicos recogen sus confesiones; y finalmente la reconocida ineficacia de los sistemas de represión con que se pretende evitar nuevos crímenes, muestran que el respeto a la vida humana que tanto enorgullece a la civilización occidental es una noción incompleta o hipócrita. El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar la vida.” (Paz 1950)

Entre las conclusiones que podemos ir estableciendo, sin duda está el hecho de percibir que América tiene una misión a futuro, ya que su presente es incierto y sombrío. Sumido en la pobreza, mantiene las viejas cadenas de la Conquista que lo marcaron para siempre, aunque lo que esperamos y queremos establecer como conclusión general de este trabajo, es que en realidad, dichas cadenas, no fueron impuestas para siempre.

“América, continente rico, solo hizo empobrecer a sus habitantes y enriquecer sus metrópolis. Hasta hoy continúa siendo un continente rico e injusto, con concentración de la propiedad y de la renta en manos de pocos y continuamente sangrado por relaciones injustas en el mercado internacional, sea en el intercambio de mercaderías, sea en el pago de intereses exorbitantes en el sistema financiero internacional. La apropiación violenta de las tierras indígenas, el exterminio o la expulsión de sus moradores y la reinserción de los remanentes como mano de obra encomendada, servil o simplemente esclava, al servicio de las minas de plata, oro, diamantes, o de monocultivos de exportación, fue desde temprano el patrón generalizado.” (Beozzo 2006)

América es dueña de un pasado milenario, que si bien ha sido destruido y además ignorado por un lapso de quinientos años, no está totalmente extinguido, sino que lo encontramos aún allí, escondido, disimulado, en las calles, en las personas, en las costumbres. Parte de su misión es volver a lo original, conocer e investigar sobre nuestros antepasados, revivir sus dioses, que están ahí y nunca se fueron.

Octavio Paz rememora las causas y consecuencias que llevaron al éxito de la revolución mexicana y su conclusión la asumimos como propia.

“El radicalismo de la Revolución mexicana consiste en su originalidad, esto es, en volver a nuestra raíz, único fundamento de nuestras instituciones. Al hacer del calpulli el elemento básico de nuestra organización económica y social, el zapatismo no sólo rescataba la parte válida de la tradición colonial, sino que afirmaba que toda construcción política de veras fecunda debería partir

de la porción más antigua, estable y duradera de nuestra nación: el pasado indígena.” (Paz 1950)

“Volver a nuestra raíz.” En el caso chileno, esto significaría hacerlo casi por primera vez. Muchas veces se escucha decir que los chilenos no tenemos identidad, pero eso sería lo mismo que decir que no existimos. Otra cosa es que nuestra identidad esté camuflada con costumbres foráneas, y que se encuentre soterrada cada vez más en la ignorancia e indiferencia ante nuestra historia, nuestro pasado y nuestra grandeza humana. Hoy la globalización y las normas sociales dictadas por inventos como la televisión, que están al servicio de un sistema gubernamental y económico, aumentan la distancia, el alejamiento entre las personas, y a despreciar el querer asentar raíces y formar una identidad propia y original. La tarea para las futuras generaciones no es tanto el buscar una identidad en el pasado, como crear una identidad para el futuro, construir una identidad, en base un presente orgulloso por sus raíces y por su historia, incluso más allá de lo chileno, de lo americano. El pasado indígena de Chile tiene mucho que enseñarnos como seres humanos, pero primero debemos conocerlo.

Hemos querido plantear una posibilidad que puede ser novedosa El superhombre de Nietzsche y su concepción dionisiaca trágica del mundo, se hace realidad en el hombre mesoamericano. Algunas similitudes palpables se denotan en los aspectos socio- religiosos de estas culturas, relativas a la afirmación de la muerte, a la fiesta sagrada, al juego lúdico mítico, a la música, al ciclo eterno de la vida, a la nobleza anclada a la naturaleza, al sentido de la tierra.

Nietzsche predicó y escribió para los pueblos de Europa. América recibió y es la cultura de Europa, desde que conquistadores y colonizadores se asentaron definitivamente aquí. Pero no sólo Europea, algo de lo ancestral aún se conserva, se esconde camuflada, en sus calles, en sus habitantes, en sus pueblos originarios. Sólo hemos querido revivir aquellas culturas milenarias, desconocidas y misteriosas, pero con una sabiduría que parece hacernos falta hoy en día, como nunca antes. Su visión de la muerte, de la fiesta, de respeto por la naturaleza, por el otro, en un reconocimiento ontológico completo, en su noción del cosmos, en su vivencia de la sociedad, de la economía, de la sexualidad, hasta en su alimentación, etc. Sólo hemos querido mostrar la punta del iceberg. El trabajo recién comienza.

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez, E. (2000). **La actividad Físico-lúdico en la obra de Fray Bernardino de Sahagún.** *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo.* Universidad de León. Publicado en Ramirez Torrealba D'Amico, López Rosa, **Una mirada al juego de pelota maya como mito mágico religioso.** Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. (Edición electrónica)
- Arciniegas Germán (1989) **El continente de siete colores: Historia de la cultura en América Latina.** Aguilar. Bogotá Colombia
- Ballesteros Jesús, (2001) **Revista Cuadernos de Bioética.** Volumen XII. Nº 46, 3ª 2001. Parte 2ª. Documentos 06 a 11. Edición Electrónica.
- Baquadano Sandra, (2007) **Ensayos: ¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlander.** Revista de Filosofía Volumen 63.117-126
- Beozzo José Oscar. (2006) **El cristianismo en América Latina y el Caribe.** Trad. Guillermo Meléndez. IX Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) realizada en Porto Alegre, Brasil, del 14 al 23 de febrero.
- Deleuze Guilles. (1986) **De Nietzsche y la filosofía,** III La crítica, Traducción de Carmen Artal, publicada por Anagrama. Barcelona.
- Derrida Jaques, (1998) **Los fines del hombre.** Trad. de Carmen González Marín, en Derrida J. *Márgenes de la filosofía.* Ed. Cátedra Madrid.
- DisselholffHans Dietrich (1967) **Las grandes civilizaciones de la América Antigua.** Trad. Agustina Fort. Ayma S.A. Editores. España.
- Fukuyama Francis, (1992) **El fin de la historia y el último hombre.** Trad. P. Elías. Ed. Planeta. Barcelona España.
- Fukuyama Francis, (2002) **El fin del hombre, Consecuencias de la revolución biotecnológica. Posthuman Society.** Trad. Paco Reina, Ed. B. España
- García, P. y Rodríguez, A. (2002) **Aspectos socio- antropológicos del deporte, historia y tendencia.** Instituto Nacional de Deporte. Venezuela. (Edición electrónica)
- Heidegger Martín. (2000) **La Metafísica de Nietzsche.** Trad. Juan Luis Vermal. Ediciones Destino. Barcelona.
- Heidegger Martín. (2000) **Nietzsche I, II.** Trad. Juan Luis Vermal. Ediciones Destino. España
- Heidegger Martín. (1991) **Ser y Tiempo.** Trad. José Gaos. F.C.E. Bs. Aires, Argentina.
- Heidegger Martín (1950) **La frase de Nietzsche "Dios ha muerto".** Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Publicado en **Caminos de bosque.** Madrid.
- Heidegger Martín (1994) **Superación de la metafísica, Überwindung der Metaphysik,** (1936- 46) Traducción de Eustaquio Barjau, en *Conferencias y artículos.* Ediciones del Serbal, Barcelona.

-
- Heidegger Martín, (1988) **Serenidad**. Trad. Yves Zimmermann. Ediciones del Serbal. Barcelona.
- Hopenhayn Martín, (1995) **Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina**. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México.
- Hopenhayn Martín, (1997) **Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault**. Editorial Andrés Bello. Barcelona.
- Jaeger Werner, (1965) **Cristianismo primitivo y paideia griega**. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Nietzsche Friedrich, (1997) **De mi vida, Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)** Agosto- septiembre 1858. Trad. Luis Fernando Moreno Claros. Ed. Valdemar. Madrid.
- Nietzsche Friedrich, (1997) **Fatum e Historia**. Publicado en: **De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)**. Trad. de Luis Fernando Moreno Claros. Texto compuesto para "Germania", marzo de 1862. Ed. Valdemar. Madrid.
- Nietzsche Friedrich, (1997) **Libertad de la voluntad y Fatum**. Publicado en: **De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)**. Trad. de Luis Fernando Moreno Claros. Texto compuesto para "Germania", marzo de 1862. Ed. Valdemar. Madrid.
- Nietzsche Friedrich, (1994) **El nacimiento de la Tragedia. El drama musical Griego**. Trad. y prólogo de Andrés Sánchez Pascual. Editorial Alianza.
- Nietzsche Friedrich, (2006) **Segunda Consideración Intempestiva, De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida**. Ed. Libros del Zorzal. Bs. Aires Argentina,
- Nietzsche Friedrich, (2002) **Humano demasiado humano. Jorge A. Mestas**. Ediciones Escolares. España.
- Nietzsche Friedrich, (2003) **El caminante y su sombra**. Ediciones Edimat.
- Nietzsche Friedrich, (1999) **Aurora**. Alba Editorial. Barcelona España.
- Nietzsche Friedrich, (2001) **La gaya ciencia**. Editorial Biblioteca Nueva. *Colección Nietzsche*. Madrid España.
- Nietzsche Friedrich, (1994) **Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie**. Trad. Introducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid España.
- Nietzsche Friedrich, (1994) **Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía para el futuro**. Trad. Introducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza. Madrid España
- Nietzsche Friedrich, (1992) **Crepúsculo de los Ídolos**. Introducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid.
- Nietzsche Friedrich, (1998) **El anticristo**. Alianza Editorial. Madrid España.
- Nietzsche Friedrich, (1997) **Ecce Homo. ¿Cómo se llega a ser lo que se es?** Alianza. Madrid.
- Nietzsche Friedrich, (2006) **Fragmentos póstumos (1885-1889)**, Vol. IV. Traducción, introducción y notas: Juan Luis Vermal y Juan B. Llenares. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca. Editorial Tecnos. Madrid.

Ortega y Gasset, José (1969) **La rebelión de las masas**. 18va. Edición. Colección Austral. Madrid España.

Paredes L. (2006) **Los alimentos mágicos de las culturas indígenas mesoamericanas**. Fondo de Cultura Económica. México.

Paz Octavio, (1950) **El laberinto de la soledad**. Fondo de Cultura Económico. México.

Safranski Rüdiger, (2001) **Biografía de su pensamiento**. Trad. de Raúl Gabas, Ed. Tusquets. Barcelona.

Vattimo Gianni, (1991) **La crisis de la subjetividad de Nietzsche a Heidegger**. Publicado en **Ética de la interpretación**. Trad. de T. Oñate. Ed. Paidós. Barcelona.

Villarroel Raúl, (1995) **Nihilismo y superación de la metafísica**, *El Rapport Heideggeriano*. Anuario Magíster n° 1. Universidad de Chile.